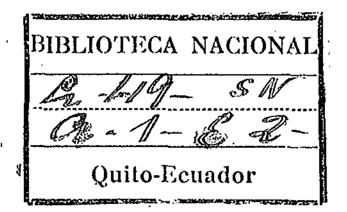





# LUZ ELISA BORJA MARTINEZ

# COFRE ROMANTICO



Quito.—Imprenta de Julio Sáenz Rebolledo, Tipógrafo Editor.—Carrera Mideros, Nº 24.—Año de 1929

Ecuador.—Riobamba, cuna de la ilustre autora de esta obra.—Año de mil novecientos veintiséis (1926)

# A MANERA DE PRÓLOGO






NACIÓ, cantó, murió...... He aquí la síntesis de una vida, de la vida de una alondra cuyo sino fué el cantar con ritmo suave y melodioso, para luego morir, dejando tras sí una estela de dolor...... La flor lozana y bella, tronchada prematuramente, cuando comenzaba a lucir con destellos diáfanos e inmarcesibles......

Es ella...... Ella, la poetiza niña, la precoz artista múltiple, la autora de este libro de versos, de versos llorados y sentidos, brotados de una alma tierna y noble, que atravesó cual un meteoro por el cielo ecuatoriano......

Lejos, cada día más, del egoismo y de la envidia que constituyen el obstáculo al talento, y separada de sus contemporáneos por la muerte, al presente su obra adquiere mayor valor, y llegará el día, no distante, en que será apreciada en lo que merece, para que ella, la armoniosa y la buena, la genial LUZ ELISA, ocupe el puesto que le corresponde en la poesía americana.

A guisa de preámbulo, quienes siempre la hemos querido y admirado, reproducimos algunos conceptos literarios, que harán conocer su personalidad.

Es una pequeña reparación a lo mucho que la hizo sufrir el ambiente en que vivió...... Es el homenaje a sus virtudes y a su inteligencia...... Sus versos, son su mejor defensa. Son cristalinos como sus sentimientos; son puros, como su alma; y, a veces, son melancólicos y tristes como la corta y sencilla historia de su existencia......

Leedlos con amor, ya que del amor surgieron, para fundir y armonizar los sentimientos del lector con los de ella: de la dulce, de la inolvidable LUZ ELISA......

L. A. B.

# JUICIOS LITERARIOS

CON LUZ ELISA BORJA MARTÍNEZ

No había sido desconocida para nosotros Luz Elisa Borja Martínez. Salvando la distancia, sus composiciones nos habían llegado con alguna frecuencia. A través de sus producciones de entonces, quizá las primeras de su iniciación, ya se dejaba adivinar la poetisa de fino temperamento y de sentimentalidad exquisita. Su prestigio se ha ido acrecentando cada vez más; hoy su valía literaria es indiscutible. Nuestro deseo de conocerla personalmente siempre ha sido fervoroso. Un día se nos ofreció la oportunidad de realizar nuestro ferviente anhelo.

Y fué una tarde, una eclosiva tarde de sol riente y acariciador, cuando penetramos en el recinto de esta bella y predilecta hija de las Musas. Una mansión pequeñita, adornada con singular gusto; cuadros artísticos tapizando las paredes; algunas consolas con revistas y periódicos; un piano en un ángulo de la pieza; mueblaje sencillo y elegante: todo hacía de esta mansión un nido de ensueño, caliente de felicidad y palpitante de arte. Allí apareció destacada la poetisa. Sonrisa fina, natural, graciosa; mirada dulce, serena,

apacible; voz suave, delicada, atrayente; ademanes correctísimos, sin asomo de afectación, y de una naturalidad encantadora; modestia ingénita, nacida del talento: he ahí las características que apuntamos desde el primer instante de la entrevista y que acusaban en ella la superioridad de su espíritu.

Le hablamos con entusiasmo, de su obra artística; de su labor literaria; de sus prendas intelectuales; de su vocación poética, y ella nos contesta negativamente, excusándose con un noble y cultísimo acento de no afectada modestia.

Por sus producciones, ya habíamos conocido que su predilección artística se dirigía hacia el género clásico, encerrando dentro de este concepto lo bello, lo hermoso, lo acabado y maestro de la poesía, parto de los autores famosos, consagrados por la fama universal y cuyas obras han perdurado a través del tiempo y del espacio. Ella se ratifica en nuestra apreciación: ama la poesía, aquélla en que se exprime jugo del corazón, sangre del alma, lágrimas de la vida, dolor, dolor vivido, sentado, palpitado...... Y en cuanto a la forma gusta de la forma escultural, selecta, diáfana, pura como un remanso y forjada en los manantiales de natural inspiración.

Le insinuamos nos regale con la recitación de alguno de sus poemas, y ella nos complace dejando brotar

de la górgora de sus labios, a modo de una sinfonía lejana y armoniosa, las aladas y sonoras rimas, plenas de sentimiento y de frescura, que se deslizan por las estrofas de *Crepuscular*. *La Gitana, A Maravillita, Anhelo,* etc. Un tinte de suave melancolía se transparenta en casi en todas sus composiciones. Un rayo lunar espejeándose en los cristales de un lago semidormido entre la fronda, ¿no sería la imagen, el símbolo de esta alma delicada, soñadora, nacida para cantar las excelsitudes de la naturaleza, de la vida, del corazón? Con cuánta fruición — digamos delectación morosa — escuchamos la recitación de aquellos poemas, mirificados por la musicalidad de su voz. Minutos intensos, emotivos que no olvidaremos jamás, porque quedaron señalados en la clepsidra de nuestra alma.

Paseamos nuestras miradas por el eglógico recinto y descubrimos hermosos cuadros pictóricos: la *Piamontesa,* la *Hilandera Romana, Nostalgia,* la *Campesina,* la *Floresta, Ticiano*...., muchas obras que hablan de las salientes dotes de LUZ ELISA MARTÍNEZ para el divino arte de Apeles: al par que la pluma, también maneja diestramente el pincel y vemos cómo ella rinde admirablemente culto a la Gran Trilogía del Arte, pues conseguimos que del blanco teclado del piano, sus manos arranquen sones que deleitan y embriagan. Pensamos, en este momento, en lo superior, en lo ideal de una vida que plasma las emociones que traduce los

sentimientos, que estereotipa las corrientes del espíritu por medio del verso, del pincel y del piano. Alma elocuente, alma privilegiada, alma superior la de LUZ ELISA MARTÍNEZ.

Tarde bellísima, tarde inolvidable aquélla pasada en su recinto de arte, en su nido de ensueño, en su mezquita de gloria, ornada con los arabescos, con los caprichos góticos, con los graciosos plintos de su fecunda inspiración.

Nos despedimos. Afuera el celaje mustio. La Luz de las lamparillas eléctricas, ilumina la ciudad. Las campanas, obstinadamente, invitan a la plegaria. El sol, como una gran pupila que se apaga, se ha puesto tras la cordillera de negros y recortados picos. Nubes espesas, como enormes manos, van cubriendo el cerúleo firmamento. A pasos lentos vamos cruzando las callejas de la beatífica ciudad, camino de nuestro cuartito de trabajo....

FRANCO PAMIR.

---

# MOMENTOS DE ARTE

CON NUESTRA POETISA LUZ ELISA MARTÍNEZ

ERA una mañana límpida, tranquila, como muchas que cotidianamente rompen el horizonte de Riobamba, cuando nos acercamos a la modesta residencia de LUZ ELISA, la elogiada y gentil poetisa Riobambeña.

Allá, cerca de la Estación del ferrocarril, se alza su casita entre alegre y tristona, como una de esas mansiones señoriales; allí en uno de sus departamentos ella tiene instalado su gabinete de trabajo. Es sencillamente amoblado pero con el gusto de una artista soñadora, en un rincón reposa el confidente de sus ritmas: su piano; en los tapisados de las paredes se ven bordaduras, flores artificiales y una infinidad de cuadros grandes y en miniatura pintados al óleo, son sus obras maestras, las inspiraciones de ensueño de aquella figulina mimada de las musas, llamada LUZ ELISA MARTÍNEZ.

Tan luego como penetramos a los umbrales de su aposento, se nos presentó élla, contenta, agradable, espiritual y culta.

—Adelante señor—nos dice con la ingenua sencillez, característica de su modestia,—disculpe usted que me encuentre en esta fachita, en traje de trabajo; no puedo atender mi toilette, cuando tengo que hacer alguna travesura, a la que me contraigo con mi alma toda. Hoy mismo estoy trabajando un cuadro al óleo, de San Francisco de Sales, es para los Padres Salesianos de esta ciudad, y miren ustedes: me he comprometido a entregarlo después de veinticuatro horas y temo no poder cumplir este compromiso.

Nos enseña el cuadro y vemos que LUZ ELISA no solamente es acariciada por el genio de la poesía, sino que cultiva con admirable aprovechamiento la música y la pintura; el Divino Arte que inmortalizó a Manosalvas, Pinto, Rafael Salas y otros no menos ilustres, cuyos nombres viven en las cimas de la celebridad ecuatoriana. ¿Qué aficionado no les conoce como a los dignos sucesores de esos dos insignes artistas, llamados Murillo y Velásquez que han glorificado con sus obras no solamente a España, su suelo natal, sino al mundo entero?

Declaramos que somos profanos en el arte, pero mas no en el gusto, y así recorrimos con verdadera satisfacción los paisajes y los cuadros pintados por LUZ ELISA con afición artística y acabada. Entre sus obras se destacan las imágenes de *Pía Montesa*, de *Ticiano* insigne pintor Veneciano y otros más, que no dejan na-

da que desear al más entendido en el arte de Rafael y de Miguel Angel.

Sugestionados por todo lo que significa arte, belleza y cultura, no pudimos por menos de felicitarla.

Mucho nos complace y nos enorgullece, LUZ ELISA, que Riobamba, la ciudad cuna de su ser, ostente en su seno, una niña de los merecimientos y condiciones intelectuales de que usted está revestida. Si Chile tiene a la eminente Matte, artista de renombre mundial; la Argentina a Ernestina Barrios, que ha triunfado ruidosamente en varias exposiciones internacionales de pintura, ¿por qué el Ecuador, este suelo amado, no va a fijar sus aspiraciones en usted que ya ha alcanzado un puesto preferente entre nuestros poetas nacionales? Tenga la misma constancia que hasta hoy ha tenido, trabaje con fe y decisión en la noble tarea que se ha impuesto, y el triunfo y los laureles serán de Ud.

Se hace un silencio mientras sonríe dulcemente la pequeña artista y su mirada recorre detenidamente su lira que es el principal adorno de su salita de estudio; su piano, que es el confidente y fiel amigo de sus minutos nostálgicos, y luego pasa la vista por todos sus cuadros artísticos que élla con su pincel les ha dado forma y vida, y extendiéndonos su mano, nos dice; gracias! gracias por la voz de aliento que me da usted, la que me servirá de estímulo, y la que me servirá de guía en el es-

—Adelante señor—nos dice con la ingenua sencillez, característica de su modestia,—disculpe usted que me encúentre en esta fachita, en traje de trabajo; no puedo atender mi toilette, cuando tengo que hacer alguna travesura, a la que me contraigo con mi alma toda. Hoy mismo estoy trabajando un cuadro al óleo, de San Francisco de Sales, es para los Padres Salesianos de esta ciudad, y miren ustedes: me he comprometido a entregarlo después de veinticuatro horas y temo no poder cumplir este compromiso.

Nos enseña el cuadro y vemos que LUZ ELISA no solamente es acariciada por el genio de la poesía, sino que cultiva con admirable aprovechamiento la música y la pintura; el Divino Arte que inmortalizó a Manosalvas, Pinto, Rafael Salas y otros no menos ilustres, cuyos nombres viven en las cimas de la celebridad ecuatoriana. ¿Qué aficionado no les conoce como a los dignos sucesores de esos dos insignes artistas, llamados Murillo y Velásquez que han glorificado con sus obras no solamente a España, su suelo natal, sino al mundo entero?

Declaramos que somos profanos en el arte, pero mas no en el gusto, y así recorrimos con verdadera satisfacción los paisajes y los cuadros pintados por LUZ ELISA con afición artística y acabada. Entre sus obras se destacan las imágenes de *Pía Montesa*, de *Ticiano* insigne pintor Veneciano y otros más, que no dejan na-

da que desear al más entendido en el arte de Rafael y de Miguel Angel.

Sugestionados por todo lo que significa arte, belleza y cultura, no pudimos por menos de felicitarla.

Mucho nos complace y nos enorgullece, LUZ ELISA, que Riobamba, la ciudad cuna de su ser, ostente en su seno, una niña de los merecimientos y condiciones intelectuales de que usted está revestida. Si Chile tiene a la eminente Matte, artista de renombre mundial; la Argentina a Ernestina Barrios, que ha triunfado ruidosamente en varias exposiciones internacionales de pintura, ¿por qué el Ecuador, este suelo amado, no va a fijar sus aspiraciones en usted que ya ha alcanzado un puesto preferente entre nuestros poetas nacionales? Tenga la misma constancia que hasta hoy ha tenido, trabaje con fe y decisión en la noble tarea que se ha impuesto, y el triunfo y los laureles serán de Ud.

Se hace un silencio mientras sonríe dulcemente la pequeña artista y su mirada recorre detenidamente su lira que es el principal adorno de su salita de estudio; su piano, que es el confidente y fiel amigo de sus minutos nostálgicos, y luego pasa la vista por todos sus cuadros artísticos que élla con su pincel les ha dado forma y vida, y extendiéndonos su mano, nos dice; gracias! gracias por la voz de aliento que me da usted, la que me servirá de estímulo, y la que me servirá de guía en el es-

cabroso sendero que tengo que recorrer.

Y salimos, llevando la visión evocadora de artes que no habíamos presentido y que se ocultaban entre la penumbra de la modestia......

(Segundo Martínez D.) — PALMITO.

---

## LUZ ELISA MARTÍNEZ EN EL EXTERIOR

En "El Diario Nacional" de Bogotá, de grande importancia y enorme circulación, encontramos el retrato de la admirada y bella escritora Sara Hubner, compatriota de Leopoldo Lugones, y formándole brillante marco al mismo, una serie de hermosísimos pensamientos sobre el amor, de la expresada intelectual.

Al pie del retrato se leen estas líneas, que las transcribimos con legítima satisfacción y orgullo patriótico por constar en ellas, merecidamente, desde luego, el nombre de nuestra compatriota, la inspirada y tierna alondra del Chimborazo, Luz Elisa Martínez, constante colaboradora en este diario:

"SARAH HUBNER, la altísima pensadora argentina que regala hoy a las lectoras de "El Diario Nacional" sus reflexiones sobre el amor, que son todo un compendio de psicología femenina, Sarah Hubner realiza el tipo acabado de la mujer moderna. En ella con Gabriela Mistral, Juana de Ibarbourou, Rosario Sansores, Alfonsina Storni, Delmira Agustini, María Montvel, Luz Élisa Martínez, Tula Van Severen, María Enriqueta Jaramillo y Dina Rosalino, artista sapientísima y egregia de la columna que sostiene el pensamiento femenino de América."

Claro se está que la lista anotada por el colega bogotano es deficientísima, ya que solamente del Ecuador brillan en ella, por su ausencia, Zoila Ugarte de Landívar, Letty Castillo, (Djenana), María Teresa Jaramillo, (Estela), María Piedad Castillo de Levi, Zoila C. Rendón, Teresa Molina de Muñoz (Orquídea), Lucila Velasco Galdos, Aurora Estrada y Ayala, Mercedes Ayala González y otras no menos luminosas estrellas de nuestra intelectualidad femenina; pero el hecho de constar allí LUZ ELISA MARTÍNEZ indúcenos a pensar que de nuestro rosal literario se tomó, acaso intencionadamente, ese botón hermoso y fragante, cuyo perfume delicado y exquisito ha trascendido ya fuera de los linderos patrios.

En otra sección de esta misma página reproducimos los magníficos pensamientos de Sara Hubner, para re-

galo de nuestros lectores, que seguramente se sentirán seducidos y subyugados en presencia de tan robusto cerebro y de un gran corazón, radioso y palpitante de supremo amor.

Conste en estas líneas fugaces y sencillas, nuestra enhorabuena a la inspirada y dulce poetisa riobambeña con cuya amistad y colaboración nos honramos deveras.

MANUEL DE JESÚS.

---

## UNA HONRA RIOBAMBEÑA

LUZ ELISA MARTÍNEZ

No hemos de negar nuestro espanto cada vez que, en el curso de nuestra larga gira por el Ecuador, nos sale algún amigo al paso para decirnos:

—"Venga.... Voy a llevarle donde un poeta que tenemos...."

Ahora, cuando la palabra poeta se trueca por la de poetisa, artista, desfallecemos; pues el peligro es doble!

Así, cuando nos insinuaron una visita a LUZ ELISA MARTÍNEZ: poetisa, pintora, música, escultora y literata, — nos sentimos inclinados a protestar; pero pudo más una curiosidad digna de la más legítima hija de Eva, y accedimos.

Hoy, verificada no una sino varias visitas a LUZ ELISA, estamos maravillados de su exquisito espíritu artístico; y nos sentimos obligados a intercalar estas líneas de arte entre crónicas de viaje y disgresiones internacionales o políticas. Bien que vamos a hablar verdad y no puras frases de hueca galantería.

Nuestra primera impresión ante la labor de LUZ ELISA MARTÍNEZ fué una interrogación a toda boca:

—¿Cómo es que hace tanto Ud. aquí.... en Riobamba?....

Porque es explicable la fecundidad artística que ella desarrolla en un ambiente más propicio, de mayores horizontes; donde siquiera existe la emulación íntima! Pero entregarse de lleno a las bellas artes y letras sin más fin que el de satisfacer anhelos personales, es doblemente noble y digno de elogio. Máxime en estos tiempos de absoluto utilitarismo!

Pero así trabaja LUZ ELISA: para ella!

Termina el cuadro, el verso, la escultura o el escrito, y.... los guarda para iniciar ótros. A veces lle-

ga un amigo y alaba la obra de la artista; pero las más de las veces llega nadie, sin que eso disminuya entusiasmos y energías.

Ah! Es que cuando la artista siente su arte dentro de su alma y lo percibe hasta en el aire que penetra en sus pulmones, bástale su personalísima satisfacción para seguir animosa la senda que se ha trazado.

Una rápida ojeada a los cuadros de la señorita MARTÍNEZ nos proporciona la impresión espontánea de que es una artista, y de que posee las más extraordinarias dotes para la pintura.

Verdad que suele tener errores; pero advirtamos que no ha tenido maestro ni consejero, y que su pincel ha corrido espontáneo y libre sobre la tela, sin saber siquiera de la técnica elemental que hace al pintor. Y entonces no repararemos en el defecto que surge al ojo del crítico, pues se trueca en admiración por la materia prima de arte puro que vibra en la tela. ¡Arte puro! Lo primero que se requiere; pues que es, en pintura como la inspiración al poeta, como la ejecución al pianista.

Así y todo, LUZ ELISA tiene dos cuadros bellísimos: una cabeza del Ticiano y un retrato de una india. Dos telas que admiramos con sinceridad, pues todo está justo en ellas. En el colorido del Ticiano, par-

ticularmente, anotamos una sobriedad digna y sencilla. La real cabeza esplende serenidad y belleza. De la misma manera que la cabeza de la india sobresale en detalles de sombras de franco acierto.

Admiramos otros paisajes y cuadros también; pero ya en ellos resalta demasiado la absoluta necesidad del maestro.

En cuanto a la poesía de LUZ ELISA MARTÍNEZ, nos agrada por su emoción; y emoción es lo que humanamente hablando, primero debe tener el poeta. Y es una poesía tierna, dulcísima si se quiere; doblemente estimable a nuestro juicio, por venir de una poetisa que se inicia. Sobre todo en pleno reinado del sensualismo femenino, cuando parece que la mujer toma sobre sí la defensa del materialismo para hacerlo su casi exclusiva fuente de inspiración.

"Poema soñado," "El epitalamio de las flores" y "¡No vuelvas a mirarme!" Son francas manifestaciones de un espíritu delicado y poético. En el último hay, particularmente, hasta originalidades de estilo que comienzan ya a marcar una poesía propia y personal.

***

No son menos interesantes los trabajos de escultura que hace LUZ ELISA; y unas acertadas y difíciles pinturas sobre vidrio y géneros. Todo lo cual nos admi-

apacible; voz suave, delicada, atrayente; ademanes correctísimos, sin asomo de afectación, y de una naturalidad encantadora; modestia ingénita, nacida del talento: he ahí las características que apuntamos desde el primer instante de la entrevista y que acusaban en ella la superioridad de su espíritu.

Le hablamos con entusiasmo, de su obra artística; de su labor literaria; de sus prendas intelectuales; de su vocación poética, y ella nos contesta negativamente, excusándose con un noble y cultísimo acento de no afectada modestia.

Por sus producciones, ya habíamos conocido que su predilección artística se dirigía hacia el género clásico, encerrando dentro de este concepto lo bello, lo hermoso, lo acabado y maestro de la poesía, parto de los autores famosos, consagrados por la fama universal y cuyas obras han perdurado a través del tiempo y del espacio. Ella se ratifica en nuestra apreciación: ama la poesía, aquélla en que se exprime jugo del corazón, sangre del alma, lágrimas de la vida, dolor, dolor vivido, sentado, palpitado...... Y en cuanto a la forma gusta de la forma escultural, selecta, diáfana, pura como un remanso y forjada en los manantiales de natural inspiración.

Le insinuamos nos regale con la recitación de alguno de sus poemas, y ella nos complace dejando brotar

de la górgora de sus labios, a modo de una sinfonía lejana y armoniosa, las aladas y sonoras rimas, plenas de sentimiento y de frescura, que se deslizan por las estrofas de *Crepuscular. La Gitana, A Maravillita, Anhelo,* etc. Un tinte de suave melancolía se transparenta en casi en todas sus composiciones. Un rayo lunar espejeándose en los cristales de un lago semidormido entre la fronda, ¿no sería la imagen, el símbolo de esta alma delicada, soñadora, nacida para cantar las excelsitudes de la naturaleza, de la vida, del corazón? Con cuánta fruición — digamos delectación morosa — escuchamos la recitación de aquellos poemas, mirificados por la musicalidad de su voz. Minutos intensos, emotivos que no olvidaremos jamás, porque quedaron señalados en la clepsidra de nuestra alma.

Paseamos nuestras miradas por el eglógico recinto y descubrimos hermosos cuadros pictóricos: la *Piamontesa,* la *Hilandera Romana, Nostalgia,* la *Campesina,* la *Floresta, Ticiano.....*, muchas obras que hablan de las salientes dotes de LUZ ELISA MARTÍNEZ para el divino arte de Apeles: al par que la pluma, también maneja diestramente el pincel y vemos cómo ella rinde admirablemente culto a la Gran Trilogía del Arte, pues conseguimos que del blanco teclado del piano, sus manos arranquen sones que deleitan y embriagan. Pensamos, en este momento, en lo superior, en lo ideal de una vida que plasma las emociones que traduce los

sentimientos, que estereotipa las corrientes del espíritu por medio del verso, del pincel y del piano. Alma elocuente, alma privilegiada, alma superior la de LUZ ELISA MARTÍNEZ.

Tarde bellísima, tarde inolvidable aquélla pasada en su recinto de arte, en su nido de ensueño, en su mezquita de gloria, ornada con los arabescos, con los caprichos góticos, con los graciosos plintos de su fecunda inspiración.

Nos despedimos. Afuera el celaje mustio. La Luz de las lamparillas eléctricas, ilumina la ciudad. Las campanas, obstinadamente, invitan a la plegaria. El sol, como una gran pupila que se apaga, se ha puesto tras la cordillera de negros y recortados picos. Nubes espesas, como enormes manos, van cubriendo el cerúleo firmamento. A pasos lentos vamos cruzando las callejas de la beatífica ciudad, camino de nuestro cuartito de trabajo....

FRANCO PAMIR.

---

# MOMENTOS DE ARTE

CON NUESTRA POETISA LUZ ELISA MARTÍNEZ

ERA una mañana límpida, tranquila, como muchas que cotidianamente rompen el horizonte de Riobamba, cuando nos acercamos a la modesta residencia de LUZ ELISA, la elogiada y gentil poetisa Riobambeña.

Allá, cerca de la Estación del ferrocarril, se alza su casita entre alegre y tristona, como una de esas mansiones señoriales; allí en uno de sus departamentos ella tiene instalado su gabinete de trabajo. Es sencillamente amoblado pero con el gusto de una artista soñadora, en un rincón reposa el confidente de sus ritmas: su piano; en los tapisados de las paredes se ven bordaduras, flores artificiales y una infinidad de cuadros grandes y en miniatura pintados al óleo, son sus obras maestras, las inspiraciones de ensueño de aquella figulina mimada de las musas, llamada LUZ ELISA MARTÍNEZ.

Tan luego como penetramos a los umbrales de su aposento, se nos presentó élla, contenta, agradable, espiritual y culta.

—Adelante señor — nos dice con la ingenua sencillez, característica de su modestia,—disculpe usted que me encuentre en esta fachita, en traje de trabajo; no puedo atender mi toilette, cuando tengo que hacer alguna travesura, a la que me contraigo con mi alma toda. Hoy mismo estoy trabajando un cuadro al óleo, de San Francisco de Sales, es para los Padres Salesianos de esta ciudad, y miren ustedes: me he comprometido a entregarlo después de veinticuatro horas y temo no poder cumplir este compromiso.

Nos enseña el cuadro y vemos que LUZ ELISA no solamente es acariciada por el genio de la poesía, sino que cultiva con admirable aprovechamiento la música y la pintura; el Divino Arte que inmortalizó a Manosalvas, Pinto, Rafael Salas y otros no menos ilustres, cuyos nombres viven en las cimas de la celebridad ecuatoriana. ¿Qué aficionado no les conoce como a los dignos sucesores de esos dos insignes artistas, llamados Murillo y Velásquez que han glorificado con sus obras no solamente a España, su suelo natal, sino al mundo entero?

Declaramos que somos profanos en el arte, pero mas no en el gusto, y así recorrimos con verdadera satisfacción los paisajes y los cuadros pintados por LUZ ELISA con afición artística y acabada. Entre sus obras se destacan las imágenes de *Pía Montesa*, de *Ticiano* insigne pintor Veneciano y otros más, que no dejan na-

da que desear al más entendido en el arte de Rafael y de Miguel Angel.

Sugestionados por todo lo que significa arte, belleza y cultura, no pudimos por menos de felicitarla.

Mucho nos complace y nos enorgullece, LUZ ELISA, que Riobamba, la ciudad cuna de su ser, ostente en su seno, una niña de los merecimientos y condiciones intelectuales de que usted está revestida. Si Chile tiene a la eminente Matte, artista de renombre mundial; la Argentina a Ernestina Barrios, que ha triunfado ruidosamente en varias exposiciones internacionales de pintura, ¿ por qué el Ecuador, este suelo amado, no va a fijar sus aspiraciones en usted que ya ha alcanzado un puesto preferente entre nuestros poetas nacionales? Tenga la misma constancia que hasta hoy ha tenido, trabaje con fe y decisión en la noble tarea que se ha impuesto, y el triunfo y los laureles serán de Ud.

Se hace un silencio mientras sonríe dulcemente la pequeña artista y su mirada recorre detenidamente su lira que es el principal adorno de su salita de estudio; su piano, que es el confidente y fiel amigo de sus minutos nostálgicos, y luego pasa la vista por todos sus cuadros artísticos que élla con su pincel les ha dado forma y vida, y extendiéndonos su mano, nos dice; gracias! gracias por la voz de aliento que me da usted, la que me servirá de estímulo, y la que me servirá de guía en el es-

cabroso sendero que tengo que recorrer.

Y salimos, llevando la visión evocadora de artes que no habíamos presentido y que se ocultaban entre la penumbra de la modestia......

(Segundo Martínez D.) — PALMITO.

---

## LUZ ELISA MARTÍNEZ EN EL EXTERIOR

En "El Diario Nacional" de Bogotá, de grande importancia y enorme circulación, encontramos el retrato de la admirada y bella escritora Sara Hubner, compatriota de Leopoldo Lugones, y formándole brillante marco al mismo, una serie de hermosísimos pensamientos sobre el amor, de la expresada intelectual.

Al pie del retrato se leen estas líneas, que las transcribimos con legítima satisfacción y orgullo patriótico por constar en ellas, merecidamente, desde luego, el nombre de nuestra compatriota, la inspirada y tierna alondra del Chimborazo, Luz Elisa Martínez, constante colaboradora en este diario:

" SARAH HUBNER, la altísima pensadora argentina que regala hoy a las lectoras de " El Diario Nacional " sus reflexiones sobre el amor, que son todo un compendio de psicología femenina, Sarah Hubner realiza el tipo acabado de la mujer moderna. En ella con Gabriela Mistral, Juana de Ibarbourou, Rósario Sansores, Alfonsina Storni, Delmira Agustini, María Montvel, Luz Elisa Martínez, Tula Van Severen, María Enriqueta Jaramillo y Dina Rosalino, artista sapientísima y egregia de la columna que sostiene el pensamiento femenino de América."

Claro se está que la lista anotada por el colega bogotano es deficientísima, ya que solamente del Ecuador brillan en ella, por su ausencia, Zoila Ugarte de Landívar, Letty Castillo, (Djenana), María Teresa Jaramillo, (Estela), María Piedad Castillo de Levi, Zoila C. Rendón, Teresa Molina de Muñoz (Orquídea), Lucila Velasco Galdos, Aurora Estrada y Ayala, Mercedes Ayala González y otras no menos luminosas estrellas de nuestra intelectualidad femenina; pero el hecho de constar allí LUZ ELISA MARTÍNEZ indúcenos a pensar que de nuestro rosal literario se tomó, acaso intencionadamente, ese botón hermoso y fragante, cuyo perfume delicado y exquisito ha trascendido ya fuera de los linderos patrios.

En otra sección de esta misma página reproducimos los magníficos pensamientos de Sara Hubner, para re-

galo de nuestros lectores, que seguramente se sentirán seducidos y subyugados en presencia de tan robusto cerebro y de un gran corazón, radioso y palpitante de supremo amor.

Conste en estas líneas fugaces y sencillas, nuestra enhorabuena a la inspirada y dulce poetisa riobambeña con cuya amistad y colaboración nos honramos deveras.

MANUEL DE JESÚS.

---

# UNA HONRA RIOBAMBEÑA.

## LUZ ELISA MARTÍNEZ.

No hemos de negar nuestro espanto cada vez que, en el curso de nuestra larga gira por el Ecuador, nos sale algún amigo al paso para decirnos:

—"Venga.... Voy a llevarlo donde un poeta que tenemos...."

Ahora, cuando la palabra poeta se trueca por la de poetisa, artista, desfallecemos; pues el peligro es doble!

Así, cuando nos insinuaron una visita a LUZ ELISA MARTÍNEZ: poetisa, pintora, música, escultora y literata, — nos sentimos inclinados a protestar; pero pudo más una curiosidad digna de la más legítima hija de Eva, y accedimos.

Hoy, verificada no una sino varias visitas a LUZ ELISA, estamos maravillados de su exquisito espíritu artístico; y nos sentimos obligados a intercalar estas líneas de arte entre crónicas de viaje y disgresiones internacionales o políticas. Bien que vamos a hablar verdad y no puras frases de hueca galantería.

Nuestra primera impresión ante la labor de LUZ ELISA MARTÍNEZ fué una interrogación a toda boca:

—¿Cómo es que hace tanto Ud. aquí.... en Riobamba?....

Porque es explicable la fecundidad artística que ella desarrolla en un ambiente más propicio, de mayores horizontes; donde siquiera existe la emulación íntima! Pero entregarse de lleno a las bellas artes y letras sin más fin que el de satisfacer anhelos personales, es doblemente noble y digno de elogio. Máximo en estos tiempos de absoluto utilitarismo!

Pero así trabaja LUZ ELISA: para ella!

Termina el cuadro, el verso, la escultura o el escrito, y.... los guarda para iniciar ótros. A veces lle-

ga un amigo y alaba la obra de la artista; pero las más de las veces llega nadie, sin que eso disminuya entusiasmos y energías.

Ah! Es que cuando la artista siente su arte dentro de su alma y lo percibe hasta en el aire que penetra en sus pulmones, bástale su personalísima satisfacción para seguir animosa la senda que se ha trazado.

Una rápida ojeada a los cuadros de la señorita MARTÍNEZ nos proporciona la impresión espontánea de que es una artista, y de que posee las más extraordinarias dotes para la pintura.

Verdad que suele tener errores; pero advirtamos que no ha tenido maestro ni consejero, y que su pincel ha corrido espontáneo y libre sobre la tela, sin saber siquiera de la técnica elemental que hace al pintor. Y entonces no repararemos en el defecto que surge al ojo del crítico, pues se trueca en admiración por la materia prima de arte puro que vibra en la tela. ¡Arte puro! Lo primero que se requiere; pues que es, en pintura como la inspiración al poeta, como la ejecución al pianista.

Así y todo, LUZ ELISA tiene dos cuadros bellísimos: una cabeza del Ticiano y un retrato de una india. Dos telas que admiramos con sinceridad, pues todo está justo en ellas. En el colorido del Ticiano, par-

ticularmente, anotamos una sobriedad digna y sencilla. La real cabeza esplende serenidad y belleza. De la misma manera que la cabeza de la india sobresale en detalles de sombras de franco acierto.

Admiramos otros paisajes y cuadros también; pero ya en ellos resalta demasiado la absoluta necesidad del maestro.

En cuanto a la poesía de LUZ ELISA MARTÍNEZ, nos agrada por su emoción; y emoción es lo que humanamente hablando, primero debe tener el poeta. Y es una poesía tierna, dulcísima si se quiere; doblemente estimable a nuestro juicio, por venir de una poetisa que se inicia. Sobre todo en pleno reinado del sensualismo femenino, cuando parece que la mujer toma sobre sí la defensa del materialismo para hacerlo su casi exclusiva fuente de inspiración.

"Poema soñado," "El epitalamio de las flores" y "¡No vuelvas a mirarme!" Son francas manifestaciones de un espíritu delicado y poético. En el último hay, particularmente, hasta originalidades de estilo que comienzan ya a marcar una poesía propia y personal.

***

No son menos interesantes los trabajos de escultura que hace LUZ ELISA; y unas acertadas y difíciles pinturas sobre vidrio y géneros. Todo lo cual nos admi-

ra y entusiasma franca y sinceramente.

Más, no seríamos absolutamente francos si no cerráramos estas ligeras impresiones con el buen consejo que nace para LUZ ELISA MARTÍNEZ desde lo más íntimo de nuestro corazón.

Y es de que salga, que abandone el ambiente de su ciudad natal que no es pródiga en la disciplina que ella necesita; que busque mejores horizontes y buenos maestros a fin de que cultive y perfeccione sus nada comunes dotes artísticas.

Es por eso que, pensando en el brillante porvenir que el futuro le guarda, si de lleno se dedica al metódico estudio que multiplica las facultades, hemos puesto a la cabeza de este artículo: "Una honra riobambeña."

Que bien sinceramente lo afirmamos: no es de encontrar a cada paso un espíritu de tan extraordinaria sensibilidad como el de LUZ ELISA MARTÍNEZ.

JULIO ARGAIN MATELUNA.

Riobamba, Febrero de 1924.

## ESQUELA

EL OBISPO DE RIOBAMBA, bendice con paternal afecto a la Sta. LUZ ELISA MARTÍNEZ, y al par que le agradece muy expresivamente por el cuadro de San Francisco de Sales, trazado con tanta habilidad como rapidez, le felicita muy cordialmente porque ha recibido del Cielo no sólo la lira de dulces notas; más también, el pincel de brillantes colores: que estos divinos dones le sirvan para celebrar las inexhaustas bondades del Criador y para elevarse hasta la contemplación y amor de sus soberanos atributos.

Ríobamba, a 2 de Enero de 1924.

# ACERCA DE UN ÁLBUM

"Memoria de las fiestas del Primer Centenario de la Proclamación de la Independencia de la Ciudad de Riobamba." Este bonito álbum, lujosamente presentado, acaba de llegar a mis manos, y en él encuentra la relación completa de las fiestas celebradas en conmeración de la tentativa de Independencia del 11 de Noviembre de 1820 con sus programas, discursos, etc......

Por ahora, quiero detenerme sólo a tratar de las composiciones de verdadero mérito que allí encuentro: la primera, es el elogio a S. M.—Quito 1ª de Miguel Angel León; uno de los aciertos de quien arregló la complicación a que me refiero es el haber insertado en sus páginas este poemita delicado y galante, en el que la pluma modernista de Miguel León ha sabido reunir un armonioso conjunto de levedades y transparencias, muy digna ofrenda presentada a la bellísima y aristocrática Reina.

La segunda composición es la premiada con medalla de plata en el concurso poético, y que se titula: "A Riobamba en el centenario de su Independencia;" escrita por una muchachita de alma sensitiva a la que ya cono-

cemos en su labor artística, merece le dediquemos nuestra atención para poder apreciar su mérito cuanto lo tiene.

En todo el poema, resalta una impetuosidad delicada— sirva de explicación la paradoja — la impetuosidad de una alma de mujer, que no se detiene en disertaciones pesadas, ni en lirismos altisonantes y declamatorios; ni mucho menos se dedica a seguir el camino trazado por los grandes clásicos para obtener remedos atrasados; ella ha sabido evitar el peligro, resultando así sencillamente original.

Sus versos son fluídos, armoniosos, sin que falten en ellos las frases llenas de ambigüedad é intensa evocación artística, como cuando pide al "alma de la selva sus aromas;" y luego, hablando del Chimborazo dice:

> El monte rey, el monte majestuoso
> que con su frente toca las estrellas.....

Hay estrofas, en las que resalta sobre todo el entusiasmo patriótico:

> Patria, eres astro de lucir intenso,
> imán divino que conmueve al hombre;
> en la constelación del Universo.
> ¿Quién no se anima al pronunciar tu nombre?

Pero a través de la entonación épica del canto se presiente el alma delicada de la mujer, de la mujer ar-

tista, que tiene el arte de pulir la frase, y la gracia de conmover el alma; como prueba de finura, citaré dos versos; (podría citar ocho, diez..... casi todos.)

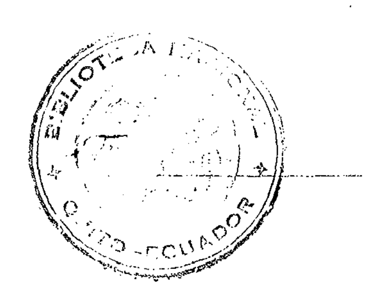
"los límpidos arroyos diamantinos
como sierpes de estrellas se desatan".....

Y por último, la pincelada en que vibra el entusiasta, el ardoroso cariño de esta mujer escogida que transparenta su alma en cantos, y que en un arranque de emoción habla por todas las mujeres, y expresa en frase resuelta el sentimiento que en todas adivina:

«¡Las mujeres también somos patriotas!»

LUZ ELISA MARTÍNEZ es quien ha escrito esto; podemos decir es una artista que aún conserva su arte latente, y que una labor de educación literaria, que le ponga al corriente de las nuevas normas y los nuevos caminos, completará su obra, que ya en estos primeros ensayos ha triunfado debido al talento que posee..... y que ampliamente comprende ella que posee.

RAUL.



# DE LOS MEJORES CAPULLOS

Es muy natural y muy loable el empeño nuestro incontenible de celebrar y divulgar alegremente, cada vez que con la aparición de un artista, de una alma exquisita, se hace en el ambiente nacional una luz, hay una música, un ritmo nuevo y grato, surge para contentamiento de todos, una bella floración de ensueños y de cariciosos sentimientos.

Y es ardoroso el entusiasmo cuando esa visión prometedora, risueña y enorgullecedora trae en plinto de real magnificencia y hermosura una cabecita graciosa de mujer soñadora, sentimental, de positivo talento.

Me refiero a la poetisa LUZ ELISA MARTÍNEZ que viene desenvolviendo en fecundo silencio, de breves años a esta parte, su espíritu lleno de sugerentes armonías y claridades trémulas, en flores fragantes de Ilusión y de Amor, en claros y pensativos estanques de emociones inefables.....

Su poesía gusta de veras. Impregnada de un suave aroma de jardín interior, ella evoca momentos del alma nuestra, horas de inquietudes raras.

Ya irá, eso sí, LUZ ELISA MARTÍNEZ, con la lectura abundante y selecta determinando fuertemente su personalidad literaria, de suyo muy espontánea y sensitiva, hoy que, el acento de la rima es muy vario y nervioso a inspiraciones decisivas de los renovadores del verso.

Es mi mejor deseo.

ALFONSO MOLINA.

---

## MOVIMIENTO INTELECTUAL DEL ECUADOR

### LUZ ELISA BORJA MARTÍNEZ

SOLITARIA, triste y con la mirada hacia el lejano azur del Ideal, pulsa en la bella ciudad de Riobamaba, el heptacordo instrumento con admirable maestría, la noble e inspirada LUZ ELISA BORJA MARTÍNEZ de lírico abolengo: todo poesía, todo amor. Conoce todos los registros de su arpa, cuyas cuerdas son de oro y al roce de su mano vibran pianamente como un leve gemido, unas veces, y ótras, como un doloroso alarido arrojado en plena noche cortejada de abismos. Canta sin fingimientos a toda hora, frente a la pálida

estrella vespertina, cuando tañen las campanas del convento anunciando el *Angelus;* canta cuando la nívea aurora tiende su cabellera rubia sobre los hombros del Infinito; y cuando el Dolor y el Amor llaman a sus puertas. La obsesiona el inefable paisaje de la cordillera con sus volcanes insomnes coronados de nieve, que yerguen hacia el cielo traduciéndolos unas veces en la pintura y ótras en el verso.

De este acto intelecto femenino que honra la lírica ecuatoriana, hemos recibido producciones inéditas, especiales para EXCELSIOR, las que publicaremos próximamente con un ligero estudio de la personalidad de su distinguida autora.

JULIO GUILLÉN.

---

## Una Señorita Riobambeña ovacionada en Ambato

NOCHE DE ARTE, ELEGANCIA Y APLAUSOS

*Ambato, Marzo 21 — «La Razón» — Riobamba.*

AMBATO acaba de recibir una muy grata sorpresa, de arte y cultura, dada por una gentil e inteligente riobambeña, la señorita LUZ ELISA MARTÍNEZ, bien conocida aquí por sus sugestivas producciones literarias.

Amandita Gutiérrez, la simpática tonadillera, había preparado un atractivo programa para desarrollarlo en esta ciudad, constando entre los números un recital «Poema Soñado,» que al ser pronunciado en el Coliseo arrancó aplausos del selecto público, allí congregado, que pidió, delirante, se presentara en el escenario la autora de tan bello poema, que no era otra, que la señorita LUZ ELISA MARTÍNEZ, digno exponente de la cultura femenina de la Capital del Chimborazo.

La señorita MARTÍNEZ había venido de Riobamba, con su familia, y como concurriera al «Teatro Viteri,» por especial invitación de Amandita, fué objeto de una estruendosa y espontánea ovación, dirigida por el elemento intelectual de Ambato, que quiso de esa manera rendir culto al talento de la señorita MARTÍNEZ.

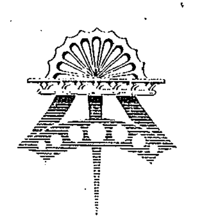
Aclamada la señorita MARTÍNEZ, se presentó en las tablas y en correspondencia a las manifestaciones de simpatía que le hicieran los concurrentes, recitó una vibrante composición en verso «Saludo a Ambato,» inspirada en los más exquisitos sentimientos de fraternidad y admiración para esta hermosa tierra. Electrizado el auditorio, pidió el bis a la seductora hija del Chimborazo, y ésta accedió, complaciente, recitando otra composición, que vino a ser un nuevo brote de sentimentalismo, en el que exteriorizaba el alma soñadora y sutil de la poetisa Riobambeña.

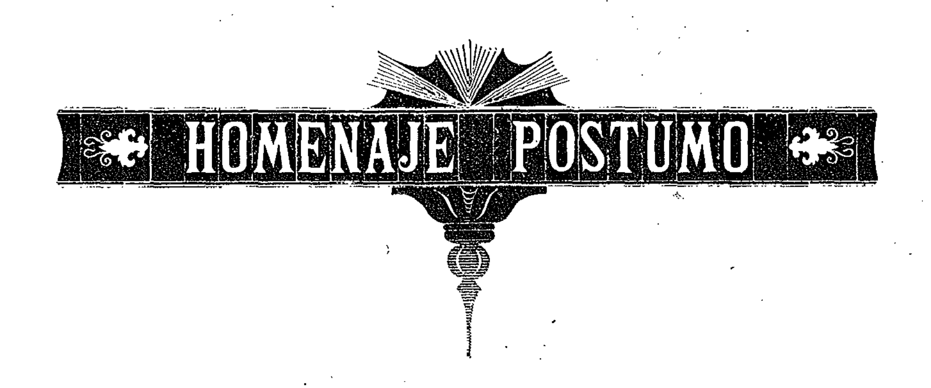
Varios jóvenes del lugar subieron también al escenario y recitaron poesías selectas, haciéndose así deleitables las horas transcurridas en el Coliseo.

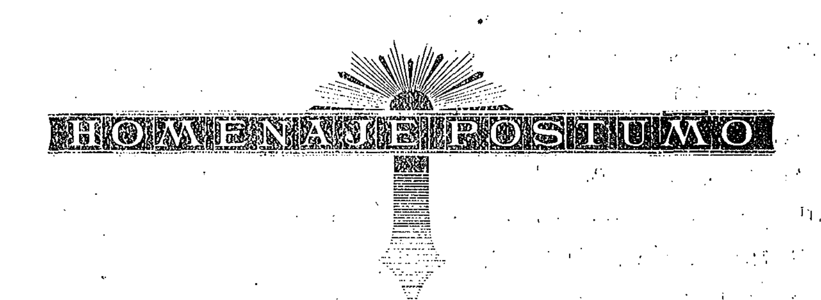
Luego, la señorita MARTÍNEZ fué objeto de marcadas atenciones de parte de lo mejor de los elementos pensantes de Ambato y se le solicitó interviews, con el objeto de publicarlos aquí.

Consideramos una noche de arte, elegancia y aplausos la transcurrida en el «Viteri.» Ojalá tuviéramos, de vez en vez, estas delicadas notas de espiritualidad.

COSMOPOLITA.




HOMENAJE POSTUMO




## Luz Elisa Borja Martínez

Era nota y perfume. Bajo la diafanidad de los cielos azules, ella cantó honda dulcemente, allá, entre los regazos de los nevados milenarios. Y sus cantos fluídos, apasionados, dulcemente humanos, tuvieron las musicalidades aéreas de las fuentes ancestrales.......

Luz Elisa fué muy nuestra; juventudes inquietas y rebeldes, y dejó a su paso por nuestro sendero, girones de su alma de artista como pétalos sangrantes de un rosal de ensueños. Su lira pulsada por su mano sabia de emociones, tuvo el cristalino diapazón de los anhelos vehementes.

Había nacido para artista. Sintió desde pequeñuela el morbo del ensueño y la dipsa divina del arte: e hizo versos, versos diáfanos, en los que sobre la blancura de los ensueños tuvo en veces la angustiosa palpitación de iniciaciones intangibles.

No fué sólo poetisa. Conocedora de los causes del arte, gustó la emoción por todos los senderos; y fué así como pintó cuadros delicados y sutiles con destreza de artista de verdad. Y su pincel, que supo interpretar las elegancias versallescas a lo Wateau y a lo Rembrand, tuvo también originales arranques en que puso los dolores de la raza y la romántica sugerencia de nuestras autóctonas bellezas.

Pero había algo más en ella. Al fondo transparente de su temperamento exquisito, estaba el desnudo armonioso de su alma apasionada de mujer. Y como mujer y como artista, amó la vida; y como enamorada, tuvo la loca visión de los predestinados; y amó la riente vega andina de la infancia, y los picachos nevados, y en el misterio de las noches luminosas tegió las leyendas de sus poemas con girones de fantásticas quiromancias de realidades y de ensueños...... Quien haya leído sus escritos, quien haya visto sus cuadros u oído las notas de su piano, bien pudo comprenderla; es que en sus obras hay algo de ella, humanamente de ella, que ha quedado vibrando como armonías inconfundibles, como si la armonía de su ser aún palpitara en cada una.

Luz Elisa tuvo la extraña visión de los destinos. Como todos los predestinados del arte había oído desde la senda, los golpes guardaneros; y cantó melancólicamente como un himno elegiaco la última súplica:

...............................................

"Poetas embrujados,
poetas soñadores,
os pido que en mi huesa
vertáis dulce canción;
os pido que indulgentes
sembréis sobre mi tumba
la flor enardecida
de vuestra inspiración.

"Poetas embrujados,
poetas soñadores,
cuando me déis la ofrenda
de vuestro corazón;
mi espíritu errabundo,
en las sombrías noches
os besará en la frente
con misteriosa unción."

.......................................

Ella se ha ido......

Y cuando se ha ido, cuando sobre la lejanía de su erranza se alza sólo un suave resplandor de saudades como crepúsculos de ensueños, "los Poetas embrujados, los poetas soñadores" entre la muda vocinglería de las turbas, sentimos el beso blanco de la hermana muerta.

A. Nicola PARRA.

# Las letras nacionales de duelo

*La poetisa Borja Martínez, fallecida en Riobamba*

FUÉ ayer no más cuando formábamos un núcleo de amigos, cuando se incorporó a nuestras filas de militarismo lírico esta dulce y buena poetisa que en vida se llamó LUZ ELISA BORJA MARTÍNEZ, "alma de estirpe azul," cariñosa hermana que supo ofrendarnos en un buen día el oro exquisito de su inspiración.

Artista adorable de la belleza, artista en verdad, tuvo su obra bellas rosas que componían el santo altar dorado y precioso del arte.

Tuvo su corazón abierto para todos los que quisimos saborear la miel bendita de su inspiración, porque ella supo comprender mucho. En las páginas de "La Prensa" laboró mucho; en una de sus cartas decía, al que estas líneas escribe: "Gustosa cooperaré en su labor literaria, deshojando en élla las flores de mi sentimentalismo.—Sí, "hagamos arte," luchemos contra los mezquinos prejuicios que nos rodean. El espíritu joven debe ser un poderoso atleta de rebeldías; debe ser germen fecundo de ideales capaces de transformar el mundo. Imi-

temos al átomo que con ser tan pequeño no se doblega jamás en su eterno vaivén de renovación. Amar el arte, es amar a Dios, porque el arte es lo más grande y noble que hay en la existencia; sentirlo, es divinizarse; cultivarlo, es marchar triunfante a lo Infinito y pisotear la prosaica vulgaridad. El arte es luz, inspiración y amor; por eso ofrendo en su altar mis devociones. Le envío mis composiciones, allá van pedazos de mi alma, hecha girones de bondad para su espíritu noble."

En verdad, su alma, como una bella flor vino a perfumar los minutos más preciosos de la vida y contagió la ternura sutil de sus poemas.

¡Qué pérdida tan grande la que ha experimentado la intelectualidad femenina ecuatoriana, un cerebro pleno de luz se apagó como un astro y se hundió en el bosque insondable de lo desconocido!

Y, así como la estrella diurna, escribe a esa hora sus más bellos poemas con sus cárdenos rayos que parece hubiera un soplo supremo de dolor, así, ella también con las lágrimas que vertieron sus ojos, escribió en esa hora vesperal su última elegía, que será eterna porque fué fruto supremo de amor.

Había dicho muchas veces:

..................................................

"He cerrado la puerta del santuario y están presas

en él mis ilusiones; no me pidas la llave, que al osario la arrojé con mis hondas decepciones."

.............................................................

Sí, hoy tiene ella las llaves de "la puerta del santuario "donde" estarán presas las ilusiones" que un día puso LUZ ELISA en la vida y que hoy se han marchitado con la muerte.

Alma de mujer, la voz elegíaca de su inspiración vibró para todos los corazones, llegó a todos, se apoderó de todos, porque en sus versos encerraba todo un grito de angustia que su alma interpretó y musicalizó haciéndolo eterno.

De ella no quedan si no sus cartas que hoy lloran perfume, y sus frases escritas por sus manos que hoy hablan al espíritu.

Pobre LUZ ELISA, fué como una fumarola que se esfumó en el ambiente de la vida, dejando su espíritu quintaesenciado en las sombras del Olvido...... Murió como una estrella en el ónix de los cielos apalescentes, entre un llorar de flores y un temblor de lunas en agonía......

Recuerdo sus bellos versos llenos todos de ternura, que tenían éxtasis vesperales, la enigmática vislumbración del Romanticismo..... Su corazón era una herida que intermitentemente fluía los ósculos profundos y leta-

les como un desgrane de perlas blancas.....

Y ha muerto esa tarde que debía de haber sido blanca, a la hora del vésper autumnal, junto con ese otro sol que se hundía en el horizonte brumoso y lontano. Se fué de la vida llevando en los labios la miel dulcificante del recuerdo, para saborear en la eternidad lo que sólo nosotros comprendemos, porque también sabemos sufrir y cantar en medio de las desolaciones de la vida......

Hermana poetisa, adiós......

GABRIEL HIDALGO PÉREZ.

---

# DUELO DE LAS LETRAS NACIONALES

## Luz Elisa Borja Martínez

TALVEZ no sea el momento de bosquejar, siquiera someramente la simpática, cuanto importante personalidad de esta poetisa riobambeña, que acaba de hundirse para siempre en la Eternidad, dejándonos al paso de su provechosa vida, sólo un caudal de virtudes y ejemplos dignos de imitarse.

Nacida en esta ciudad, allá por el año de 1903, alcanzó a modelar su espíritu en los mejores establecimientos de enseñanza.

Desde sus primeras instrucciones se destacó LUZ ELISA entre sus condiscípulas, como una niña inteligente y de grandes aptitudes, como muy pocas ha tenido Riobamba, si exceptuamos a la insigne escritora doña Magdalena Dávalos.

LUZ ELISA fué poetisa de inspiración; sus producciones han merecido el elogio de nacionales y extranjeros; su nombre ha traspasado los lindes de la Patria. Deja muchas composiciones inéditas, casi todas ellas las que dan para un voluminoso tomo de quinientas páginas, más o menos. Su último pensamiento, al descender a la tumba, era la publicación de sus bellísimas producciones, cuyo sagrado encargo se lo deja a su idolatrado esposo, señor doctor José Alejandro Egüez, quien es el poseedor de esa apreciable joya literaria, elaborada por uno de los mejores talentos femeninos de Riobamba.

Poseedora de una inteligencia basta y múltiple, cultivó con esmero y contracción las Bellas Artes, destacándose no solamente en la Poesía, sino que cultivó con gran éxito el divino arte de los egregios maestros nacionales, Salas, Pinto y Manosalvas, y también el divino arte de la música.

En su gabinete de trabajo, se conservan cuadros de LUZ ELISA, cuya naturalidad y belleza de coloridos, son verdaderamente admirables. Luego se dedicó también al paisaje, género al que dió preferencia revelando ampliamente su temperamento artístico. Entre estas obras, hay algunas que merecen ser conservadas con respeto y veneración, como también, porque, efectivamente, pueden engrandecer el Arte Nacional.

Como productora de otras obras, también se distingue esta excelsa riobambeña: publicó en un diario local, a manera de folletín, una preciosa novela titulada «Flor de Pecado,» que mereció la aprobación de cuantos tuvieron la oportunidad de leer aquellas sentimentales líneas, recibiendo por este motivo calurosas felicitaciones de distinguidos hombres de letras, como el doctor Crespo Toral y ótros.

Ha sido premiada con medalla de Oro y diplomas honoríficos en varios concursos literarios nacionales; en Quito, y en esta ciudad mismo, ha sido condecorada por repetidas ocasiones, con galardones honoríficos, que no se confieren sino al talento, a la ilustración y a las virtudes.

En el Teatro de la ciudad de Ambato, cuando se recitaba unas composiciones de LUZ ELISA, por la recordada actriz Amandita Gutiérrez, fué obligada por la distinguida concurrencia a comparecer en las tablas, pa-

ra premiarle con una lluvia de aplausos, en merecimiento a sus singulares dotes de cultura y de inteligencia, a esta hija predilecta de las musas.

Con motivo de la trasformación política del 9 de Julio, publicó un hermoso poema dedicado al Ejército, por lo cual mereció señaladas distinciones de parte de los altos exponentes de la Milicia Ecuatoriana.

De desear sería que el I. Municipio, por un acto de justicia y de patriotismo, recoja por su cuenta todas las obras literarias y de pintura que ha dejado esta artista y las conserve bajo su custodia, para honrar de esta manera, la esclarecida memoria de quien supo dar lustre y renombre a su terruño, enalteciéndola en muchos centros culturales de fuera y dentro del país, donde se la conocía y era aplaudida.

---

Esta biografía, pequeña, pero diáfana como el horizonte que escogió para sus primeros ensayos poéticos y artísticos, no es sino un homenaje de sincero cariño, para hacer perdurable su memoria en el corazón de sus conterráneos y en el de sus familiares, pues su vida, como el Sol, fué invariable, ardiente y luminoso, aún en el vértigo de su ejemplar existencia

Segundo MARTÍNEZ D.

# ELEGIA ANDINA

(Con motivo del prematuro fallecimiento de la sentimental poetisa riobambeña, Sra. Dña. Luz Elisa Borja Martínez).

Flor delicada y temprana
aromosa flor de un día,
que a la cándida mañana
cantaste con ufanía.

¡La mañana del vivir!
¡la alborada del Amor!
¡tú, con laúd de zafir
ensalzaste en tu candor!

Desde tus años primeros
bello y dulce fué tu arpegio,
y a la Patria y sus guerreros
entonaste canto regio.

¡Oh Alondra que te elevaste
desde los montes andinos,
y a tu ciudad alegraste
con tus inspirados trinos!

Ave prístina del cielo,
que estos tus campos de albura,
recorriste en raudo vuelo
para volverte a la Altura.

¡Oh Musa del Chimborazo
que uniste, a tu paso breve,
lo blanco de tu regaso
con lo blanco de su nieve!

Al mirar, que a tu existencia
hosca Parca la segó,
y que, con ruda inclemencia,
tu argente lira rompió......

Se esparcen hondos gemidos
del Chibunga en las orillas,
y sus cantos más sentidos
musitan las avecillas!......

Mas ¡ya límpidos fulgores
te cubren de Idealidad,
tu cuerpo se baña en flores
y tu alma de Claridad!

Riobamba,. 11 de Julio de 1927.

Carlos ROMERO GÁLVEZ.

# CRÓNICAS RIOBAMBEÑAS

## LUZ ELISA BORJA MARTÍNEZ

¡LA inspirada y dulce poetisa riobambeña ha muerto!

He ahí una lira que se arranca; una avecilla que no canta, y un espíritu sutil y delicado que se hunde para siempre en el misterio.

LUZ ELISA nació para cantar, y cantó tiernamente, instintivamente como cantan las aves en la enramada.

Extraña a escuelas y sistemas artificiosos, sus lindas composiciones son el aura encantada de los jardines floridos; la placidez de las mañanitas limpias y serenas; pero ¡ay! ¡también la tristeza de los crepúsculos vespertinos, y el sino fatal de las almas atribuladas por la injusticia de los hombres!

En su alma apasionada por todo lo bello, vibró también intensamente el fuego del patriotismo. Aún recordamos de sus hermosos versos a la bandera de la Patria. Y cantó la alegría de los epitalamios......

No ha mucho que con el acervo de sus ilusiones fabricó su nido, y en él le ha sorprendido la pálida Intrusa.

Inútiles los esfuerzos de la ciencia. Nada le ha valido para conservar el hilo de su corta vida.

Y ella, la idealista, la soñadora poetisa del Chimborazo ha rendido tributo a la muerte en medio a la prosa de la existencia.

Dice José Castellanos: "la mirada que tendemos, la caricia que hacemos, el aroma que respiramos, y hasta la emoción que sentimos...... eso que en un instante se vive y no vuelve jamás, eso es lo que constituye la vida." Según lo cual, la vida no es más que una continua muerte, un parecer del instante que pasa.

Después eso es solamente un recuerdo que vibra en un caos que se esfuma y que se apaga......

Sí, de LUZ ELISA, ya no quedan más que su recuerdo y las notas armoniosas y sonoras de sus cantos, de sus cantos sencillos, dulces y melancólicos.

¡Paz en su tumba!

STELIO.

# Una preciosa existencia que desaparece

Es una irreparable pérdida que acaba de experimentar Riobamba, con el prematuro y cuanto sensible fallecimiento de la señora LUZ ELISA BORJA MARTÍNEZ de EGÜEZ, insigne escritora, poetisa y genuina representante del arte nacional; pues cultivaba con asombrosa preciosidad, la pintura y la música.

Su preciosa existencia fué la honra y prez de esta sociedad, porque su merecida fama, conquistada en el florido campo de la poesía, como princesa de las musas traspasó las fronteras de la patria. En revistas importantes de la Argentina y de Colombia, hemos visto exhibido su prestigioso nombre, como una poetisa de méritos, colocándole su nombre en la galería de los que han alcanzado elevarse en aras de su genio, a donde no alcanzan a ir sino los predestinados por la gloria y la sabiduría.

Podemos decir que su nombre ya es inmortal: la implacable Segadora y sus acendradas virtudes lo han proclamado así: comienza a vivir su vida eterna, la que perdura en la memoria y en el corazón de sus compatriotas. Tiene ya su asiento distinguido en el sublime altar de

L———

la posteridad, donde ofician solo sacerdotisas de la descollante talla de las Mistral.

Para dar a conocer la profícua labor de esta meritísima riobambeña, habría de ocupar varias columnas de un periódico; pero, nuestro intento no es eso, solo queremos rendirle en estas pocas líneas, un último póstumo adiós, a quien supo honrar a los hijos de Riobamba, con su claro talento, sus luces y sus esclarecidas virtudes.

Hagamos lo posible los que rendimos culto a los dioses del talento y de la ilustración, porque el nombre de LUZ ELISA de EGÜEZ no se eclipse en la oscuridad del olvido; hagamos algo porque su grata memoria se perpetúe en la admiración y cariño público para ejemplo de las generaciones que se levantan.

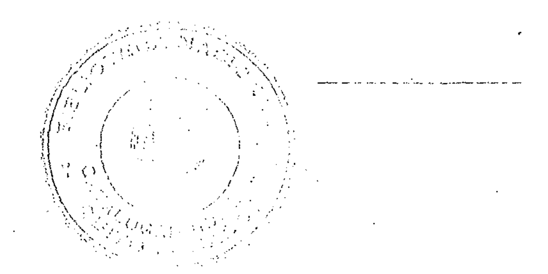
La distinguida hija de la Provincia del Chimborazo, no era una vulgaridad, allí están sus bellísimas composiciones, en las que ha vertido a torrentes sus delicados sentimientos, su patriotismo y su corazón mismo; allí están sus primeros cuadros pintados al óleo, cuyos colores han sido quitados a la natura con caprichosas pinceladas de arte.

Lo mismo podemos decir del divino arte que inmortalizó a Bethowen y Mozart, el cual lo cultivaba con admirable perfección, cuyo testimonio puede aseverarlo don Pédro Traversari, por haber sido su alumna distingui-

da, mientras funcionaba en esta ciudad la «Escuela de Bellas Artes.»

Sirva este diminuto bosquejo que hacemos de nuestra poetisa, a aumentar un grano más de arena en los cimientos de la opinión pública que se está construyendo, a fin de levantar más la grandeza e importancia de esa alma que voló en pos de su inmortalidad, a través de los tiempos venideros.

PALMITO.



## CRESPONES

La implacable, la Enlutada, con su inexorable guadaña, puso fin la vida en flor de uno de esos seres privilegiados que nacen para ser la antorcha luminosa y ejemplo de los demás.

Víctima de traidora enfermedad, dejó de existir la sentimental poetisa y artista de nota, señora LUZ ELISA BORJA MARTÍNEZ de EGÜEZ, y, con su muerte, sufre quebranto el arte y el talento de la mujer riobambeña.

¿Quién no conoció a LUZ ELISA BORJA? ¿Quién al leer sus estrofas no sentía la realidad de la vida?

¡Era un conjunto!: Sus inspiraciones, traspasaron los mares; su pincel de artista, era respetado por los más fanáticos discípulos de Miguel Angel. Honró las letras ecuatorianas y fué el orgullo de su Patria chica. Dotada de alma grande y de corazón de fuego, hubiera querido salir lejos, muy lejos...... para perfeccionarse mejor, pero, el tierno amor para con sus idolatrados padres, la impidieron cumplir sus anhelos.

Su muerte, ha sido generalmente sentida y aún llorada.

¡Riobambeños! Todos de pié ante su tumba, perpetuemos con nuestro llanto su memoria. Terminamos, haciendo voto porque la conformidad madre de las tribulaciones, alivie el dolor de sus inconsolables deudos.

---

## Luz Elisa Borja Martínez

La joven poetisa riobambeña Luz Elisa Borja acaba de rendir la vida en la ciudad natal.

La visión luminosa del paisaje se imprimió en sus estrofas con vivos colores que tendieron a despertar con su fondo anímico sentimientos acordes con el contorno de sus contemplaciones. Así, la fuga de la tarde le

sugiere la imagen vaga de la muerte; la madrugada se enjoya de esperanzas como el rocío que tiembla en las violetas; en la voluble conquista del espacio se figura colorida mariposa o es, en la profusión de las huertas, su ensueño inestable, ya el lirio que se eleva en una actitud de pureza orante o la encendida amapola en la que revienta la sangre de la juvilosa primavera.

Atentos a la voz de los poetas que se alejan, su paradógico destino que nos revela en su ritmo quebrado, en la interrumpida charla que se hace, de pronto, incongruente, con la pausa del silencio. LUZ ELISA BORJA agitábase, en su temprana hora, por dar forma a su cálido elogio de la existencia. Su inadvertido lamento, no llegó ni a humedecer el sedeño manto de su confianza y fué tan leve el suspiro suyo que pudo haberse sonrisa en el fugaz vuelo.

Sus estrofas bullen de inquietud jovial. Reflejan matices colores, ingrávidas sombras, florecidas enramadas. Retienen parleros diálogos, hallan siempre respuestas; no suspenden con desoladas interrogaciones, no atraen con obscedidos misterios.

Preludiaba, en sus versos, la insegura letanía del amor. La cordura le hubiera dictado líneas más sombrías en la hora tersa de fijar los recuerdos sobre la hoja plana del convencimiento.

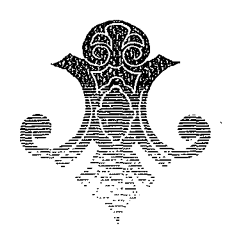
No cupieron en su gama poética los colores modernos.

Trazó sus bocetos, sus acuarelas y sus paisajes con el el lápiz antiguo. Y sus páginas se acercaron por eso, más bien a la que guardan la huella de los pinceles clásicos, que a las graciosas y sugestivas que logran seducir con tonos variados.

Estaba editándose un libro de su adolescencia: "COFRE ROMÁNTICO."

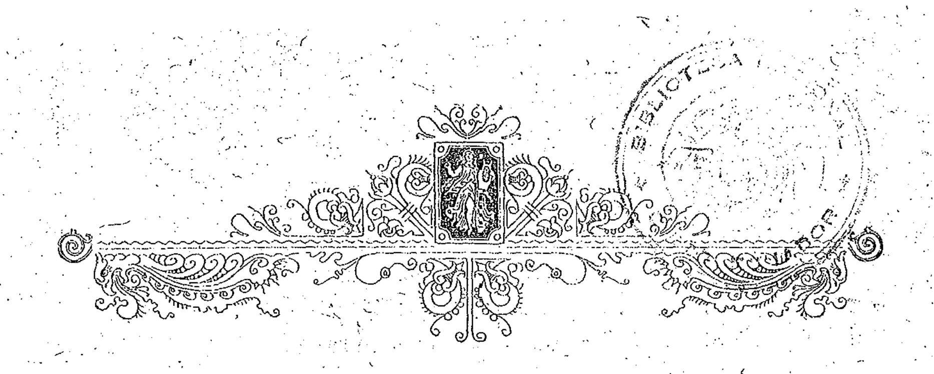
Allí, como en un ingenuo estuche de novia, guardábanse, junto al rubí del anhelo la carta vacilante de la primera aquiescencia y cerca de las perlas engastadas en los trémulos pendientes, la flor seca y recordativa.

De "El Comercio" de Quito.



# COFRE ROMÁNTICO





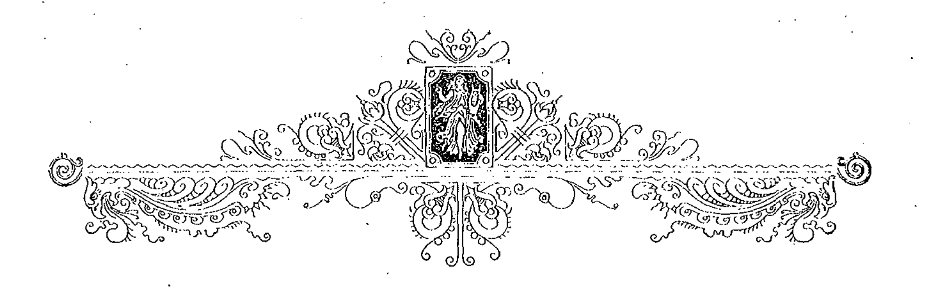
# SENTIMENTAL

MI DESTINO es cantar sobre la tierra,
como la errante alondra matutina;
amar las perlas de la leve ondina,
la verde primavera con sus flores;
beber el néctar de la azul fontana;
ensalzar la ilusión de los amores
o inebriarme de luz en la mañana;

admirar de mi suelo con ternura,
del Chimborazo la nevada cima,
en cuyos lampos vierte la hermosura
una hechicera y cadenciosa rima;

y el Altar con su marco de brillantes,
en que el sol se refleja complacido,
con su manto de vívidos cambiantes
en fulgurantes rayos encendido.......





# SENTIMENTAL

MI DESTINO es cantar sobre la tierra,
como la errante alondra matutina;
amar las perlas de la leve ondina,
la verde primavera con sus flores;
beber el néctar de la azul fontana;
ensalzar la ilusión de los amores
e inebriarme de luz en la mañana;

admirar de mi suelo con ternura,
del Chimborazo la nevada cima,
en cuyos lampos vierte la hermosura
una hechicera y cadenciosa rima;

y el Altar con su marco de brillantes,
en que el sol se refleja complacido,
con su manto de vívidos cambiantes
en fulgurantes rayos encendido.......

Amo el sosiego de las dulces tardes,
con el tenue rumor de hojas que caen,
y el piar de los pájaros perdidos
en los mustios follajes entumidos;
del pastor las endechas lastimeras,
del cordero los lánguidos balidos.

Amo el silencio de las negras noches
por un rayo de luna pinceladas;
porque ante mí deslízanse, calladas,
extrañas sombras que en secreto me hablan
de lejanos misterios ignorados,
de recuerdos y amores agostados.......

Mi destino es cantar sobre la tierra,
exparciendo las notas de mi lira
como lluvia de pétalos fragantes,
que se llevan girones de mi pecho
y suspiros del alma delirantes.

## FRENESÍ

Es mi pecho un surtidor
que derrama versos
y derrama amor.....
soy cual pájaro cantor
que nació para volar
lejos, muy lejos, muy lejos,
como la espuma del mar;

pero ¡ay!... una red traidora
todas mis ansias desflora,
y mis alas languidecen,
desfallecen sin aliento.....

¡Pensamiento, pensamiento:
ten piedad de mi penar;
dame tus alas de viento
para muy lejos volar!

## CANTARES DEL ALMA

Mis poemas y cantares,
mis cantares y poemas:
son la sangre de mis venas;
son mis ansias y delirios;
son los ayes de mis penas;
mis poemas y cantares,
mis cantares y poemas.

Sola y triste.....
triste y sola
en secreto voy rimando mis ensueños
por la senda misteriosa de la vida;
sola y triste.....
triste, sola y dolorida.

Con la alforja del romero
y el bordón del peregrino,
cual un Sísifo doliente con la carga de mi anhelo,
atravieso la pendiente escabrosa del destino;
con la alforja del romero
y el bordón del peregrino.

Nadie sabe que en mi pecho
hay un nido de tristezas;
nadie calma la tormenta de mi fiebre abrasadora;
solamente encuentro alivio de mi madre en las ternezas;
nadie sabe que en mi pecho
hay un nido de tristezas.

De la envidia el can rabioso
me persigue furibundo;
propinóme la injusticia su cicuta ponzoñosa,
y tan sólo porque esparso melodías en el mundo:
de la envidia el can rabioso
me persigue furibundo.

Mas no importa que me hieran
los rigores de la suerte;
orgullosa con mi planta las vilezas pisoteo;
cual Petronio valeroso no le temo ni a la muerte,
no me importa que me hieran
los rigores de la suerte.

En el búcaro del alma
tengo amor y poesía.....
dulce alondra del ensueño rimaré mis ilusiones
y un reguero de poemas dejaré en la senda mía,
en el búcaro del alma
tengo amor y poesía.

# POEMA DE LA INFANCIA

Hermosos recuerdos míos,
de esos tiempos venturosos,
venid, venid presurosos
halagar mi fantasía;
y cubrid con una venda
los azares del presente,
caldeados en el ambiente
de saturada agonía.

Venid en grato cortejo
entre risas y candores
exhalando los olores
de la infancia venturosa;
y traedme los acentos
de dulcísimos cantares
y el fervor de los altares
con incienso y malvarosa.

¡Oh tierna musa!..... prestadme
vuestra amante inspiración
y llenad mi corazón
de ardiente numen divino:
es tan dulce la memoria
de mi infancia seductora
que mi vida se colora
en su tinte diamantino.....

El rayar de mi existencia
brilló cual si fuese un rayo;
vine al mundo el mes de Mayo
entre pájaros y flores;
y contemplé en aquel cielo,
transparente y azulado,
cual un iris nacarado
de Febo los resplandores.

Y por esto es que mi alma
se impregnó de melodía,
pues le dió su luz el día
con sus galas y su encanto;
el aroma embalsamado
diéronle las gayas flores
de matizados colores;
y los pájaros su canto.

Cuando cumplí tres abriles,
mi buena madre adorada,
llevóme a una morada
de paz, amor y consuelo;
al colegio encaminóse
guiando ufana mis pasos
y una «Hermana» entre sus brazos
recibióme con anhelo.

Y con mimos y caricias
enseñóme la lección
en un grande cartelón
que decía: A B C D......
y mis labios inconscientes,
A B C D...... repetían,
sin saber lo que decían
llenos de constancia y fe.

¡Oh! qué bellas esas horas,
que entre juegos infantiles
pasé los frescos abriles
de mi existencia temprana:
ninguna espina en el pecho,
cuánto embeleso en el alma;
cómo escuchaba con calma
el plañir de la campaña.

En el plácido recreo
cuán gozaba el corazón,
con la entusiasta ilusión
de inventar mil travesuras......
y jugaba al «escondite»
y a la inquieta «candelita;»
a la «ciega gallinita»
y a cuántas otras diabluras.

Y así, creciendo dichosa
entre amables compañeras,
forjaba lindas quimeras
espejismos de ilusión.
Solamente yo sufría
cuando el momento llegaba
y la maestra se acercaba
a tomarme la lección......

Cómo mi alma candorosa
elevávase hasta el cielo
implorando con anhelo
bendiciones de María;
las fervientes oraciones
inebriadas de dulzura,
de mis labios, con ternura,
se escapaban a porfía.

## ARRULLO AL CORAZON

DUERME, duerme corazón, como un niño candoroso,
no despiertes del letargo de tu plácido beleño,
no te asusten de tus fibras el latido rumoroso;
duerme, duerme y yo te arrullo con mis cánticos de ensueño.

Plega pronto como un broche tus granadas palpitantes
y acurrúcate medroso en mi pecho solitario:
que no quede ni un resquicio por do entren asfixiantes
los mefíticos venenos que emponzoñen tu santuario.

Quiero echar un negro velo en tu cóncavo encarnado,
que no puedan los cocuyos de ilusiones alumbrar;
y arrojar en tus entrañas de cenizas un puñado,
que cual negra pincelada borre el mal de recordar.

Cual Goeth pidió «más luz,» quiero olvido y más olvido,
que bebiendo la anestesia de este bálsamo divino,
no oiré más de mis dolencias el tiránico ladrido
e inconsciente a los pesares veré el fin de mi camino.

## PESAR

¿POR QUÉ está triste y sin fulgor el día,
cual si llorase con la pena mía?.....
La rosa perfumada,
que en el jardín erguíase lozana,
ha perdido su encanto esta mañana;
y mustia y deshojada,
llorando con sus pétalos deshechos,
se confunde entre el polvo y los helechos.

El aura tenue de sutil aliento,
muy quedo mece al sauce macilento
de reclinada copa,
que en su ademán doliente se asemeja
a una cansada y encorvada vieja
que añoranzas evoca.

Ya la fuente no entona sus canciones
con el rítmico són de corazones;
hoy lánguida y callada,
por solitario cauce se desliza,
sin requerir de amores a la brisa
que vuela acongojada.....

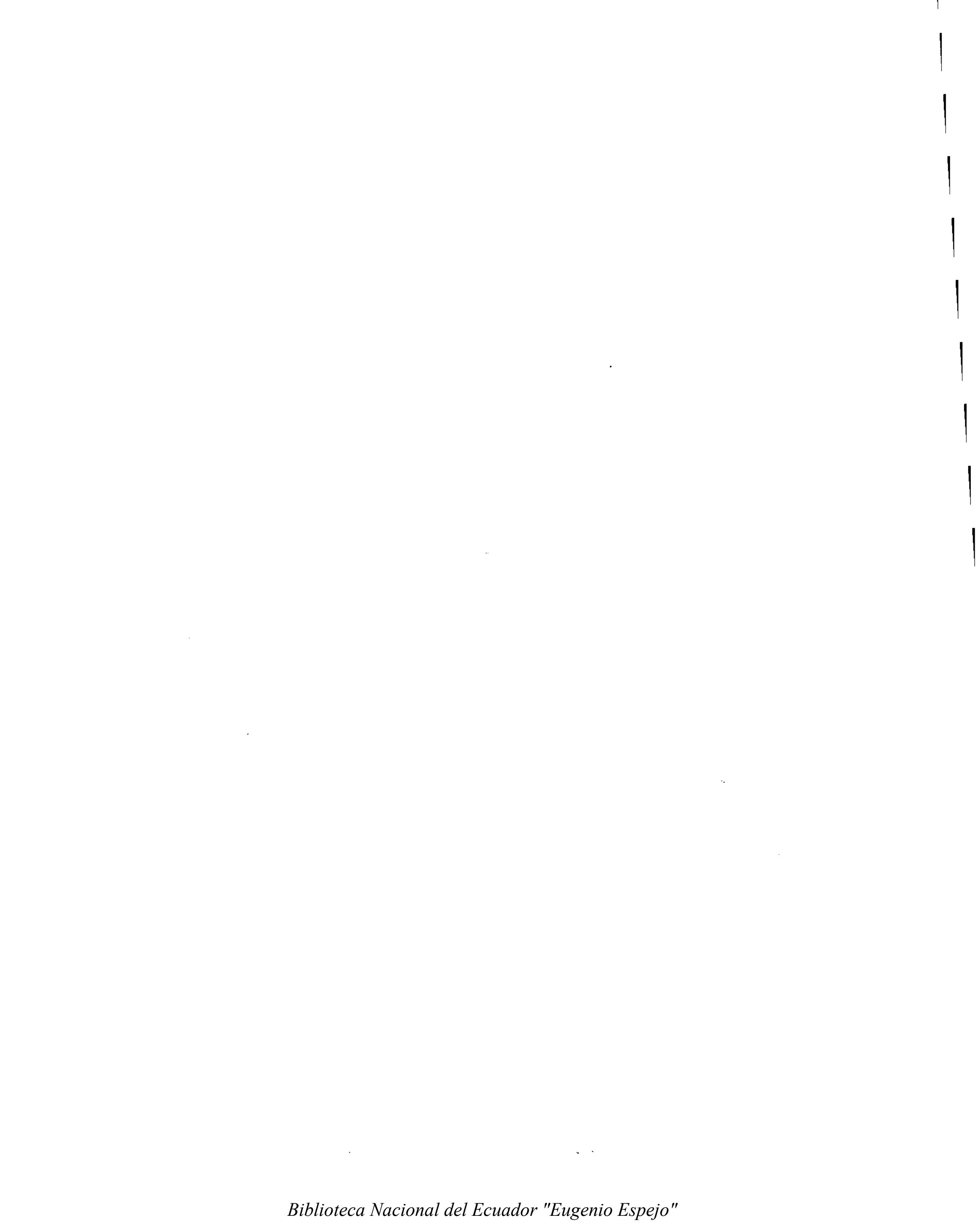
Compasiva Natura que acompañas
en su pesar al pobre sér humano,
¿por qué no nos revelas, oh hermana,
tu incomprensible y misterioso arcano?

¿Tan sólo padecer es nuestro sino,
atravesar los riscos del camino,
luchar cual gladiador;
forjarnos ilusiones primorosas,
que luego mueran cual marchitas rosas
al herirnos Dolor?.....

Escuchar por do quier la voz incierta
de un centinela que nos dice: «¡alerta,
se acerca la Enlutada!».....
¡Misterio el de la vida, cruel, sangrante,
nacer para morir, y en un instante
perdernos en la nada!



# PINCELADAS



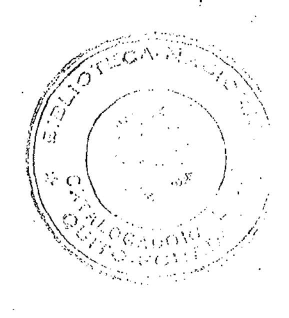
# ATARDECER

CREPÚSCULO; tarde.
Plañe la campana ángelus doliente,
ángelus lloroso,
ángelus silente,
que cual una plegaria dolorida
suena en mi corazón, vibra en mi vida.

El toque de oración en agonía,
sin sonrisas, sin luz, sin alegría.....

¡Oh, las almas enfermas de tristeza!
¡Oh, las almas que lloran sin consuelo!
¡Las mendigas de amor sin esperanza!,
¡las que sufren torturas y desvelo!

Ellas.....
tan sólo ellas descifran el lenguaje
de la campana quejumbrosa,
de la campana lastimera,
de la campana misteriosa.



Ellas,
porque tienen el pecho desgarrado
por la desilusión y el desencanto;
porque engarzan su pena en las pupilas
caldeadas hasta el rojo por el llanto;

porque en secreto guardan el recuerdo
de infortunado amor;
porque hijas son del sufrimiento
y esclavas del dolor.....

Pobrecitas almas tristes,
pobrecitas almas mustias,
yo seré el crucificado que os rescate del pesar:
en el cáliz de mi pecho verted todas las angustias,
¡pobrecitas almas tristes,
pobrecitas almas mustias!

Yo seré el crucificado que os rescate del pesar......
miserere..... miserere.....
la campana se ha dormido
y las aves se refugian presurosas en su nido.....
¡alegría!..... ¡alegría!.....
¡adiós pena!..... ¡adiós quebranto!.....
¡se han dormido entrelazados
el dolor y el desencanto!.....

# RAYO DE LUNA

Mi obscura pieza, lóbrega y desierta,
sumergida en silencio sepulcral,
parecía una bóveda cubierta
por la luz moribunda de un fanal.

De mi balcón la reja algo entreabierta
y a través del traslúcido cristal,
se veía vagar la luna incierta,
hilvanando un piadoso madrigal;

mientras yo con el tedio de mi pena
me obstinaba en mirar la blanca luna
con su faz melancólica y serena,

que desde el nácar de su níveo lecho,
rielaba sobre mí pálidos rayos
que calcinaron con amor mi pecho.

## INVERNAL

El día está enlutado
sin luz y sin auroras,
los pájaros no entonan
sus cánticos de amor;
los árboles gigantes
que pueblan la llanura,
sembrando la Natura
de galas y verdor,
parecen sumergidos
en un dolor profundo,
espectros de otro mundo
cansados de llorar.
El aura pasajera
no canta en el follaje,
y está quieto el ramajo
cual mustio palomar.

Los montes rebujados
en mantos de neblina,
ocultan recelosos
su frente alabastrina;
y balan las ovejas
con eco suplicante;
y exhala mil suspiros
el pecho delirante.....

Una llovizna tenue
azota la vidriera
con un rítmico acento
de nota plañidera;
en tanto, que yo triste
mirando en lontananza,
huir veo muy lejos
al dios de la esperanza;
y llena de amargura
soñando con tristeza,
en un caos sombrío
se pierde mi cabeza,
y cruzan los recuerdos
lejanos del pasado,
como un fantasma vago
lloroso y desolado.....
. . . . . . . . . . . . . . . . .

¡Oh triste vida humana
que vas toda medrosa,
a tientas caminando
a la insondable fosa!.....
. . . . . . . . . . . . . . . . .

La tarde languidece,
llovizna y hace frío:
¿no sientes caminante,
cansancio y crudo hastío?.....

Ya cierra sus ventanas
el sol que no calienta
y asoma acongojada
la luna macilenta.....

Despliega el negro manto
¡oh noche, noche obscura,
y esconde mis tristezas
en tu honda sepultura!.....
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

# LA SOMBRA

Sombra que te proyectas enlutada
cuando riela la luna sus fulgores;
sombra que trazas en la blanca arena
de dos almas gemelas los amores.

Sombra paralizada de los montes,
tendida cual un manto funerario;
sombra de la alameda retratada
en el largo camino solitario.

Sombra inquietante del rosal florido
que al contacto del aura se estremece.....
sombra de aves errantes, sombra de alas,
que cual una visión desaparece.
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

La sombra, nuestra sombra peregrina,
que como un perro fiel va a nuestro lado
y se hunde con nosotros misteriosa,
en el abismo del sepulcro helado.

La sombra, negro espectro sin entraña,
impalpable visión que nos persigue;
pincelada sin luz de nuestra huella,
que sin descanso y por doquier nos sigue.

¿Eres fantasma, o realidad, o nada,
¡oh sombra compañera, sombra hermana!
¿acaso eres la Intrusa que nos lleva
lentamente en su negra caravana?

Descarnada silueta, alma sin alma,
te quisiera tomar entre mis manos
y que me cuentes compasiva al oído
el misterio sin luz de tus arcanos.

# NOCTURNAL

En la imponente soledad nocturna
en que la brisa susurrando apenas,
deslizarse parece taciturna
por los leves resquicios de colmenas,

descifrar yo pretendo mil arcanos,
con el alma de angustia torturada;
apoyada la sien entre las manos
y la mente en ardores inflamada.

Aquel libro entreabierto, allí, a mi lado,
brindóme acíbar de un dolor extraño;
pues con frases amargas me ha contado
crueles secretos que me han hecho daño.

Y desde entonces con el alma herida
veo irradiar muy triste las estrellas,
mientras medito en la engañosa vida,
la que deja a su paso horribles huellas.

Y la pálida luna en su palacio,
disipando del cielo la negrura,
al mirar mi pesar, desde el espacio,
compasiva me envía su ternura,

en un diáfano rayo cristalino,
que penetrá en mi pecho dulcemente,
alumbrando el negror de mi destino
y esparciendo las dudas de mi mente.

Y confortada con su luz amante
he descifrado al fin esos arcanos,
con el alma de anhelos palpitante
y la sien apoyada entre las manos.

EL río es una sierpe de entrañas de diamante,
que ondula su corriente con incansable anhelo;
el río que se aleja cual raudo caminante,
copiando en sus cristales la bóveda del cielo.

Su margen floreciente de helechos y retama
acoge los rumores de linfa bullidora,
y besa las espumas que el viento desparrama
en nacarinas perlas de insólita blancura.

El río en la llanura sedienta y arenosa
derrama sus raudales cual germen bendecido;
fecunda el llano estéril su huella portentosa
y alfombra los desiertos de oasis florecido.

Intrépido viajero jamás su marcha altera,
y corre, corre altivo, rimando en són eterno
fragantes madrigales de hermosa Primavera,
romances de Verano y endechas del Invierno.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

¡Oh río! yo te amo porque en tu azul corriente
las aves peregrinas mitigan sus ardores;
porque en tu terso espejo, inquieto y reluciente,
la luna solitaria derrama sus fulgores.

El sauce rumoroso inclina su follaje
y besa reverente tu linfa cancionera;
te ofrendan sus verdores las frondas del paisaje,
te borda con sus flores la hermosa Primavera.

Si en tu remanso suave zambullo embelezada,
me halaga la caricia del agua cristalina,
que torna a su contacto mi carne sonrosada,
más fresca que una brisa, más leve que una ondina.

Permite que en tu lecho cual perla bullidora
yo entone los cantares fervientes del camino;
viajar quiero en tu barca de espumas y de aurora
a ignota lejanía en pos de mi destino.

## TARDE VERANIEGA

Tarde sombría y pálida,
fría tarde ojerosa,
que levemente espiras
con languidez de rosa.

Tardecita amarilla
sin arrullos ni brisas,
que como un sueño de opio
sin sentir te deslizas.

Emergen de tus alas
de mariposa errante,
las escamas doradas
de tu velo flotante.

Y ante mi vista pasas
como visión alada,
regando la nostalgia
de tu faz demacrada.....

Qué dulce es la tristeza
de tu silente paso,
cuando en la noche te hundes
con suavidad de raso.

Tardecita amarilla
de neurosis y anemia:
te rimaré mis versos
con locura bohemia.

Yo quiero irme contigo
soñando la quimera
de ser en tu partida
la brisa pasajera.

Llévame diluída
como una gota de agua
o como chispa leve
que brota de la fragua.

Ciérrame las pupilas
fría tarde ojerosa,
porque morirme anhelo
con languidez de rosa.

# MÚSICA DE ALAS



# MOTIVO PRIMAVERAL



ABRO las vidrieras, y una lluvia de oro,
perfumada y tibia, baña mi aposento;
oigo de las aves el trinar canoro
y las tenues rimas que recita el viento.

Hoy el firmamento vierte su tesoro
sobre el peluch verde del jardín fragante,
y un tropel de insectos en inquieto coro
puebla la floresta de olor excitante.

Cantan las cigarras en su dulzaina
el sutil acorde de una orquesta fina
que armoniza el cauce de azulada fuente.....

Sangran los rosales savia purpurina;
y en mi fantasía juvenil y ardiente
tramo las quimeras de una campesina.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Cuando el sol tamiza dorados fulgores
por entre el follajo de enramada umbría,
semeja una alfombra de lindos colores,
del florido huerto la tapicería.

Junto al arabesco de un vergel de rosas
que teje un brocado de hermosos rubíes,
vuelan las abejas y las mariposas
disputando el néctar de los alelíes.

Un reguero suave de agua cristalina
besa el tallo grácil de una clavellina
que embalsama el aire de ricos olores.

Suena en el ambiente grata melodía,
y es como un arpegio la polifonía
del florido huerto que regala amores.




ROJOS claveles,
blancas palomas,
copos de nieve,
ricos aromas,
sembrad mi senda de amor y flores.

Quiero esperanza,
quiero ilusiones
y que mi oído amante escuche
dulce latido de corazones,
música alegre, risas de niño;
quiero embriagarme con la dulzura
de algún ensueño que brinde amores.....

Rojos claveles,
blancas palomas,
copos de nieve,
ricos aromas:
sombrad mi senda de amor y flores.

## CAMPESINA

Campesina hermosa, deja que contemple
de tu esbelto cuerpo la envidiable forma
que pulió el capricho de cincel divino,
cual bella escultura
de tanagra pura.

No ocultes el rostro, morena hechicera,
bajo el cortinaje de tu cabellera
negra como el ala de una golondrina;
Dorila, graciosa,
descubre al momento
tu cara preciosa.

Quiero que en tus ojos de Diana incitante,
la locura brille de tu rojo instinto
como dos luceros en fosforescencia:
¡mira, te lo ruego,
quémame en tu fuego!....

Copien tus pupilas la gala del prado,
y sean tus ojos un mar de esmeralda
en donde naufraguen los sueños del alma;
tu dulce mirada
es cual ardorosa
febril puñalada.

Escancie tu boca la alegre cascada
de una carcajada que ahuyente al dolor;
con la resonancia de grata armonía,
viertan, campesina,
sonrisa divina
tus labios en flor.....

¿No ríes?..... ¿Suspiras con honda ansiedad?
¡oh dime, labriega, cuál es tu quebranto!
¿acaso presientes el triste anatema
que lleva en su vida
tu raza oprimida?.....

Zagala preciosa, tu talle altanero,
tus ojos, tu boca, tu risa, tu pelo,
es de una princesa que honrara un imperio.
No sufras, pastora,
no quiero que lloren
tus ojos de aurora.

Labriega, afanosa Ruth de los trigales,
más fresca que un lirio de la primavera,
deja que suspenda un ramo de flores
sobre el cortinaje de tu cabellera.

## BURBUJITAS

¿Dó corréis,
dónde váis,
mansas aguas cristalinas?.....
¿Dó voláis,
dónde váis,
bulliciosas golondrinas?.....

¡Cuánto envidio vuestra marcha
incansable y peregrina!
¡oh, llevadme, pasajeras,
transformada en leve ondina!

Yo quisiera zambullirme
en el hondo remolino
y cual rubia burbujita
salmodiar en el camino.....

Yo quisiera adormecerme
de una roca entre la grieta
imitando los cambiantes
de cristalina fazceta.....

Y saltar con las ondinas
en las crenchas del remanso,
sacudiendo los cristales
de un arroyo limpio y manso.....

¿Dó corréis,
dónde váis,
mansas aguas cristalinas?.....
¿dó voláis,
dónde váis,
bulliciosas golondrinas?.....

¡Golondrinas!..... ¡golondrinas,
quiero ser un haz de plumas,
y volar lejos, muy lejos,
y perderme entre las brumas!.....
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Así canturreando
mi tierna quimera,
sentada yo estaba
en fresca ribera;
la vista inquietante
mirando hacia el río,
que alegre ondulea
su suavo albedrío;
la mente extaciada
en gratos pensares,
y el alma vagando
allá..... ¡por los mares!.....

# VIDA CAMPESTRE

Dirijome al prado alegre y dichosa,
robando a mi madre dulcísimo beso,
escojo una senda florida y hermosa
y corro por élla cual niño travieso.

Arranco un miosotis, arranco una rosa,
y formo en mi mano buquet perfumado,
persigo entusiasta fugaz mariposa
y siento que late mi pecho agitado.

Exangüe y cansada me tiendo en la grama,
al pie de un pomero que aromas derrama
cuajado de flores de nítido lampo.

Y pasa la hora tranquila y serena,
sin ruda zozobra, sin ruido, sin pena.....
¡Qué dulce es la vida!.... ¡la vida del campo!.....

## CREPUSCULAR

Tarde de Otoño, nítida y hermosa,
que esparciendo su tul de resplandores,
de armonía, de aromas y de flores,
se desliza cual reina misteriosa
que encubriera sus cándidos amores.

Una fuente de plata que desgrana
eucarísticas perlas por el prado;
una rosa de pétalos de grana
condensada en aroma perfumado.

Y una leve, voluble mariposa,
que a las flores corteja complacida,
extrayendo su néctar lujuriosa
y en su seno quedándose adormida.

Una flauta perdida que suspira
con avidez, allá, en la lejanía,
y mi mente que extática delira
al oír esa grata sinfonía.

Si eres buena, casta y blanca
cual la nieve de la cima
del altivo Chimborazo,
¡oh cuán dulce debe ser
solitaria blanca luna,
adormirse en tu regazo!

Dame un beso, dame un beso;
dame un beso, madre luna,
con tu boca que es de nácar
y de lirios y de espuma.

Yo te amo princesita
peregrina de los cielos,
porque tienes esa dulce
suavidad de mis desvelos.

Porque guardas la cadencia
de mis rimas quejumbrosas;
porque encarnas tus blancores
en el alma de las rosas.

# EL POEMA DE LA ALDEA

# EL POEMA DE LA ALDEA

I

¡Oh, qué ambiente milenario
se respira en esta aldea,
donde el alma saborea
el dulzor de paz tranquila;
cuán monótonas las horas
vuelan grises al olvido,
en el lánguido sonido
de la antigua y ronca esquila!

Mas que pueblo de vivientes,
me parece, visionario,
un rincón imaginario
de un planeta abandonado:
con sus calles tapizadas
de musgosa y verde alfombra
adormidas a la sombra
de los árboles del prado.

Y sus casas patriarcales
de techumbre macilenta,
do la seca paja ostenta
un color indefinible.
El convento silencioso
y la iglesia derruida,
triste, fría, carcomida,
misteriosa y apacible.

Sin el místico reflejo
de albos cirios refulgentes;
sin guirnaldas florecientes,
ni sagrario engalanado.
En los húmedos altares,
viejos santos desteñidos,
polvorosos y destruídos
por el tiempo despiadado.

¡Oh el templo solitario
donde moran los fantasmas
y los duendes y los miasmas
de ultratumba en banda incierta;
tiene el tinte saturado
de las lúgubres consejas,
un olor de cosas viejas
y un rumor de voces yertas!

Mi alma se hace entre sus ruinas
golondrina soñadora,
y medita y canta y llora
sus arcanos descifrando,
y en mi anhelo amedrentada
miro sombras vagorosas,
que cual negras mariposas
pasan quedo revolando.

Me conmueven hondamente
sus ojivas aplastadas,
sus vidrieras empañadas
que no infiltran los reflejos;
los lugares apartados
donde tejen las arañas
el telar de sus entrañas
y hacen leves castillejos.

Tiene el cura de este templo,
luenga barba y tipo extraño,
me parece un ermitaño
este amable y buen anciano,
que vigila con gran celo
de Himeneo el sacramento,
del amor el juramento,
bendiciendo con su mano.

II

La aldeana candorosa
de ojos glaucos, soñadores,
recordando sus amores
va guiando su ganado;
con su mano deligente
hila un copo blanquecino,
mientras anda en el camino
triste, largo y desolado.

En su rostro sonrosado
se refleja la inocencia
y la paz de su conciencia
de blancura de azucena;

ella es reina y es esclava
de su hogar sencillo y bueno;
y en su afán dulce y sereno,
cumple activa su faena.

Ella ordeña el blanco néctar
de la ubre sonrosada
y a su vaca, la «Mimada,»
le apacenta en la pradera;
y encamínase a la fuente
a lavar su vestidura
sobre agreste piedra dura,
canturreando su quimera......

¡Oh que ambiente milenario
se respira en esta aldea,
donde el alma saborea
el dulzor de paz tranquila;
cuán monótonas las horas
vuelan grises al olvido
en el lánguido sonido
de la antigua y ronca esquila!.....
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

III

Sobre una planicie enhiesta,
en un árido peñón,
han formado el panteón,
de la aldea peregrina:
unas pocas cruces blancas
son su adorno y compostura,

y un montón de tierra dura
que el ardor del sol calcina.

De los grandes mausoleos
no hay en él la arquitectura,
ni del mármol la escultura
por el arte modelado;
no hay callejas adornadas
de ciprés adolorido;
no hay un árbol, no hay un nido,
ni un helecho perfumado.

Allí duermen los labriegos
arrullados por la brisa
que en la arena se desliza
como sierpe cautelosa,
musitando en cada tumba
la canción de los rosales
y el vaivén de los trigales
en salmodia quejumbrosa.

Desde el fondo de la peña
del sombrío cementerio,
se alza lúgubre el salterio
de la ronca voz del río,
que impasible corre y corre
como eterno fugitivo,
que con paso decisivo
va imponiendo su albedrío.

Al rayar la fresca aurora,
los gorriones afanosos
vierten trinos melodiosos
en la fúnebre morada;

y cual niños indolentes
en los lúgubres maderos
desafían los jilgueros
a la intrusa descarnada.

Y en las tardes misteriosas,
taciturnas y silentes,
van las tórtolas dolientes
a gemir su desventura,
y a buscar menudas briznas
y cabellos esparcidos
en los cráneos derruídos
de la fría sepultura;

para hacer con éllos luego
de su amor el tierno nido,
ofrendándole a Cupido
el dulzor de sus canciones.....
¡Oh la muerte con la vida
como se unen en un nido
y del polvo del olvido
como brotan ilusiones!

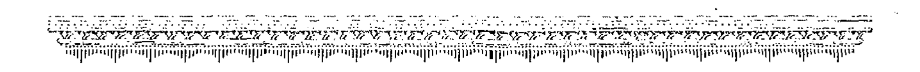
La materia nunca muere:
se elabora y se renueva;
la existencia siempre es nueva:
no se extinguen nuestras huellas;
son las aves y las flores
los fragmentos esparcidos
de los seres fenecidos
que resurgen como estrellas.....
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

¡Cuán dichosos los labriegos
que, alejados del bullicio,
no les hiere el negro vicio
destructor de las edades;
quién pudiera como aquellos
no sentir la vil perfidia
de la insana y cruel envidia
roedora de ciudades!

¡En las noches adorables
de Pierrot y Colombina,
a la luna nacarina,
entonar cantos ardientes;
y pasar la frágil vida;
entre flores y fontanas,
admirando las mañanas
perfumadas y esplendentes!



# GOLONDRINAS



## DICIEMBRE

Te alejas silencioso..... te vas Diciembre anciano,
¿a dónde te encaminas doliente y conmovido?
—En el corcel brioso de la angustiosa vida,
camino hacia el alcázar ignoto del olvido.

¿Qué llevas, caminante, en tu posada alforja,
acaso el dulce equipo de gloria e ilusiones?
—En mi amalgama triste tan sólo llevo escombros,
cenizas y recuerdos de amargas decepciones.

«Y llevo la hojarasca de los mentidos triunfos,
los sueños esfumados, las muertas ambiciones;
el erizante hielo de la esperanza trunca,
y un ramillete seco de enfermos corazones.....

«Mi juventud lozana huyó cual mariposa,
dejándome marchita la faz y el alma herida;
de Invierno las escarchas cubrieron mi cabeza,
y como un cirio exangüe, vacila ya mi vida.

«El sol de mi existencia llegó al sombrío Ocaso;
mis flores están yertas y mi pensil vacío.....
¡adiós!.... ¡adiós!.... ¡mañana descansaré en la huesa,
y se hundirá en la nada el triste nombre mío!»

## UN AÑO MÁS

«¡Cuán breve pasa la vida!
¡Cuán fugaces son los años!
¡Cómo dejan en el alma.
Las penas eternos rastros!»

Un año más, oh Dios, con són doliente
van marcando las horas despiadadas,
y con su rueda transitoria, el Tiempo,
va borrando con negras pinceladas
juventud, hermosura y resplandores.

¡Oh cuánto padecer, cuántos dolores,
siente angustiado el corazón humano;
y con qué ardor y frenesí palpita
al ir en pos de un espejismo vano!

Gran locura es vivir y con anhelo
buscar gloria, placeres y consuelo,
en el desierto de este triste mundo,
do somos peregrinos, nada más:
víctimas del destino furibundo.

Se deslizan los meses y los años,
y con ellos al par nuestra existencia,
cual barquilla cargada de pesares
con un rudo piloto, la Experiencia.

Muere un año, mas luego de su polvo
vuelve a surgir otro enigmático año,
que brindarános, en su incierta copa,
una nueva congoja, un desengaño .....

Y al fin, sólo nos quedan mil recuerdos,
cual dolientes espectros de tristeza,
en nuestra frente una imborrable arruga
y unas hebras de plata en la cabeza.

¡Esta es la vida, oh Dios, este el destino:
llorar, sentir, amar, tener el pecho
traspasado de un dardo abrasador;
ser un débil ludibrio de la suerte
y un ligero juguete del amor!

## OTOÑO

Se fué la Primavera robándose mis flores,
las flores aromosas de encanto e ilusión;
mi vida es pleno Otoño sembrado de dolores,
y un yermo helado y triste mi pobre corazón.

Recorro amargamente la senda solitaria
segando las punzantes espinas del camino,
y con un haz a cuestas hilando una plegaria
me voy tras los fugaces caprichos del destino.

Las viejas añoranzas del alma he sepultado
en un estuche negro con llanto embalsamado,
y resignada espero la paz de un cementerio;

porque será muy dulce dormida entre unas flores
palpar el insondable secreto del misterio,
beber su luz extraña de vívidos fulgores.....

## NOCHE BUENA.

Es la noche dé las noches,
aquella de Nochebuena,
en que la campana suena
en cada torre agitada.

Todo el mundo se entusiasma,
y abandonando su lecho,
henchido de gozo el pecho,
danza la turba animada.

Y con impaciencia espera
que llegue la media noche,
en que el alma abra su broche
saludando al Bienvenido .....

Llega por fin majestuoso
el momento dëseado,
y el tumulto entusiasmado
canta hossanna al que ha nacido.

Vibra del órgano el eco,
que repercute sonoro
al són de armonioso coro,
que entona canción lucida.

Y entre alegres castañuelas
que ensanchan el corazón,
musita tierna oración
la multitud conmovida.
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Una estrella, la más blanca,
de destellos sin igual,
su luz riela dulcemente
hilvanando un madrigal.

Suenan flautas de pastores,
en concierto celestial;
y es la luna en el espacio
como un límpido fanal.

El olor del verde musgo,
con incienso y alhucema,
entre arrullos y ternezas
sube al cielo en un poema.

Todo ríe, todo canta,
¡cuán hermoso está el altar!
¡qué embeleso siente el alma
el Dios Niño al contemplar!

¡Salve Noche venturosa,
grata, armoniosa y serena!
¡salve noche milagrosa!
¡salve!..... ¡salve!.... ¡Nochebuena!

## ESPEJISMOS

CRUZAR de la existencia la corta travesía
sintiendo la nostalgia profunda del vivir;
llevar el alma henchida de anhelos imposibles
y en cada sol que alumbra, sufrir y más sufrir.

¿Qué misterioso enigma encierra el sér humano?
¿acaso hemos nacido esclavos del Dolor?......
¡si todo ha de brindarnos amargo sufrimiento,
reniego de la dicha, la gloria y el amor!

Felices esos seres cuya alma está dormida,
sin fibras que palpiten al són del sentimiento;
que siguen inconscientes la senda de la vida,
cual pétalos errantes llevados por el viento.

Envidio yo a las flores que brotan en el prado,
fragantes, hechiceras, hermosas y divinas;
quizás ellas no sepan de acíbar y dolencias,
ni sientan a sus plantas punzar crueles espinas.

Quisiera ser un rayo tranquilo de la luna,
viajar en las alturas como un girón de aurora;
hacer un espejismo de mi ilusión ardiente
y un caracol muy hondo de mi alma soñadora.

Un caracol que gima, que cruja y se retuerza,
al són de la borrasca de mi secreto anhelo;
que de las almas buenas me traiga los rumores
de afectos y caricias, ternuras y consuelo.

Y cuando se hunda ufano, como un coral marino,
en el ignoto caos de un mar indefinido,
cual una barca tenue, como un fantasma vago,
llegar a las regiones del tenebroso Olvido.

## BURLA, BURLANDO

INTERNADA en el abismo
de una honda meditación,
silenciosa iba escuchando
el latir del corazón.....
y luego con ansia loca
alcé mis ojos llorando
y ví cruzar por el cielo
una ave rauda volando.....

Así como esos latidos
y esa ave que fué volando,
así se pasan los años
y se van burla, burlando.

Sólo quedan mil espinas
que atormentan la razón
y causan heridas finas
que sangran el corazón,

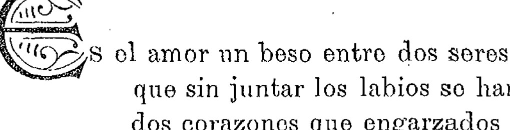


# PASIONARIAS





# AMOR



Es el amor un beso entre dos seres
que sin juntar los labios se han unido;
dos corazones que engarzados laten
con fraternal unísono latido.....

¡Oh cuán dulce es sentir la quemadura
de esa ardorosa y celestial hoguera;
tener el alma llena de ternura
y amar un imposible, una quimera!

En la apacible noche silenciosa,
al cerrar nuestros párpados beleño,
ver una sombra que amorosa llega
a velar como un ángel nuestro sueño.

Y suspirando despertar del lecho
por algo que se anhela y no se alcanza;
arrullar con ensueños nuestra mente
y vivir de ilusión y de esperanza.

## MI ILUSIÓN

NACIÓ la ilusión primera
de mi alma candorosa,
en una tarde de rosa
con frescor de Primavera.

Era una tarde dorada,
en que el sol cual nimbo de oro,
derramaba su tesoro
en luminosa cascada.

Y a travez de los ramajes
diluyéndose en efluvios,
semejaban los follajes
hebras de cabellos rubios.

Y los blancos manantiales,
surcos brillantes de plata,
salpicados de cristales
con aromo y escarlata.....

¡Qué fuertes palpitaciones
tuvo el pecho en ese instante,
y el corazón anhelante
forjó gratas ilusiones!

En carruaje esplendoroso
llegó Cupido el travieso,
y con locura triunfante
dejó en mis labios un beso.....

Dulce Niño, ángel hermoso,
que robaste mi sosiego,
¿por qué fuiste caprichoso
en quemarme con tu fuego?

¡Oh devuélveme la paz
y la perdida bonanza,
no quiero más esperanza,
no quiero ilusiones más!

# NO SUFRAS....

DIME, ¿por qué tan obstinada y triste
viertes a solas ardoroso llanto?.....
¿por qué tu frente juvenil y hermosa
se doblega cual tallo macilento?.....
Adivino tu amargo sufrimiento:
es que has amado un día,
con la locura de tus quince abriles,
y aspirando el aroma de unas flores,
soñaste en la ventura de un cariño
mientras brotaban en tu pecho amores.

¡Pobre capullo enfermo!
ya sé que de tu alma se levanta
el eco de un recuerdo que te aqueja.....
olvida lo pasado, que la vida se aleja
y es muy triste vivir de una quimera!.....

Todo es fugaz en el voluble suelo:
y el Tiempo pasa cual ligero viento
deshojando tristezas y alegrías
y recuerdos de amor y sentimiento;

No ves como en la fresca Primavera
vístese el prado de verdor ameno
y aparecen mil flores matizadas
que despiden aroma de su seno.

Pues así, de tu pecho solitario,
agostado al calor de tus dolores,
brotarán algún día nuevas flores
adornando tu pálido santuario.....
Valor!..... valor, doliente sensitiva,
ríe otra vez con apacible risa,
valor que así es la vida;
ya surgirá de nuevo otra esperanza
de tu muerta ilusión desvanecida.

## ENIGMAS DEL ALMA

En vano reservas el dulce secreto:
sé bien porque sufres,
sé bien porque lloras,
tus tiernas miradas te han hecho traición;
conozco el secreto que tanto me ocultas,
conozco el enigma de tu corazón.....

Tu faz macilenta de pálido lirio,
tus ojos enfermos de insomnio y pesar,
tus hondos suspiros, tu amarga tristeza,
revelan a gritos tus ansias de amar.

Ya ves, es inútil que callen tus labios,
bien puedes contarme tu afán, tu dolor;
cual una gitana febril y entusiasta
descifro en los ojos las penas de amor.

No altivo te impongas el cruel sacrificio
de ahogar en tú pecho la ardiente pasión:
imita a las aves que en trinos revelan,
con dulce ternura, su amor, su ilusión.

¡Oh, dime al oído,
muy quedo, en silencio,
la frase elocuente que al alma embelesa;
desgrana el arpegio
de dulces acentos
y calma con ellos también mi tristeza!

Los seres que esconden su afán lisonjero,
y en sombra y silencio sepultan su amor;
marchitan su vida, desfloran sus sueños
y al fin languidecen sin fe, ni calor.



## ME OLVIDARÁS......?

Me olvidarás......? respóndeme amor mío,
quiero oír de tus labios la sentencia.
y que mi corazón lleno de frío
renuncie al mundo y odie a la existencia.

Tu amor es para mí tan necesario,
como el rocío a las pintadas flores;
déjame percibir el grato aroma
que despide el pensil de tus amores.

Mírame amado, que en tus dulces ojos
yo reciba un raudal de inspiración;
mas no me mires jamás, ¡ay!, con enojos,
porque siento pesar mi corazón.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Olvidarte jamás podré, bien mío,
aun cuando viva transida de dolor,
serás el soberano de mi pecho,
puesto que fuiste mi primer amor.

¿Qué me importan tu enojo y tus desdenes,
si son fuego que aviva mi pasión?
en el mismo sufrir encuentro dicha
si se trata de tí, mi corazón.

Mi vida será noche tenebrosa,
si me niegas tu amor no tendré paz;
mas prefiero vivir sin esperanza
que olvidarte mi bien, nunca, jamás!

## EN EL SILENCIO

En el silencio de esta negra noche,
sentirás a tu lado que aletean
alas de mariposa,
y vibrará en tu oído el dulce acento
de una voz quejumbrosa......
escucha amado,
escucha:
en el silencio de esta negra noche,
te mandaré las quejas de mi ardiente amor,
como una triste serenata
que te cuente el secreto de mi acervo dolor.
Resonarán mis cantos
con un rumor de ensueño,
y besarán tu frente
y arrullarán tu sueño
y soñarás conmigo......
Las alas del recuerdo
como una blanca nave,
te llevarán al puerto
donde te espero yo,
para llenar de flores
la ilusionada senda

y entretejer guirnaldas
de perfumado azahar.....
¡Ah! no me dejes sola
en la desierta vía;
ven a mi lado,
ven
a enjugar el llanto
de mi pupila ardiente,
y derramar caricias
en mi angustiada frente.

Mi mente es una hoguera
de sueños imposibles
que mueren cual violetas
sin riego y sin calor;
me falta un jardinero
que amante las cultive
en un pensil risueño
con cariñoso amor;
el hielo de mis penas
las mata una por una,
y está desierta el alma
como enlutada cuna.....

En esta noche triste
y silenciosa
y fría,
escucharás amado,
la triste serenata
de mi ardiente amor,
que te enviará mi pecho
en el cordaje lírico
de su gran dolor.

# AUSENCIA

(Letra para un pasillo del Sr. Dr. Rafael Sojos)

Mi corazón ardiente como una hoguera,
quiere extinguir la fiebre de sus ardores
en la fontana grata de tus caricias,
con el halago amante de tus amores.

Ven a aplacar la angustia de mis dolores,
ven a alegrar mi senda desierta y fría;
¡ah, no me dejes sola con mis tristezas:
ven a curar las penas del alma mía!

¡Oh!, qué hermosa la vida si tú me amaras
con la pasión ingenua con que ama un niño,
en el jardín marchito de mis quimeras
florecerían nardos con tu cariño:

Ámame, no me niegues tu amor ardiente,
quémame con el fuego de tu mirada,
deja que en mis delirios cual mariposa,
arda yo en tus pupilas aprisionada....!

Dame la dulce esencia de tus amores
y de tus labios rojos la miel sabrosa,
quiero quedar en éllos aletargada
como una abeja incauta sobre una rosa.

Ámame para siempre y hasta la tumba,
y no me olvides nunca, porque el olvido
con sus cenizas negras y abrumadoras,
siembra hielo en las almas que se han querido.

# NO DESPIERTES MI ILUSIÓN

¡Silencio!.... Que tus frases ardorosas
no perturben la calma de mi pecho,
donde duermen las blancas mariposas,
que hacen del corazón su blando lecho.

He cerrado la puerta del santuario
y están presas en él mis ilusiones;
no me pidas la llave, que al osario
la arrojé con mis hondas decepciones.....

En vano vienes con tu amante queja
a perturbar la calma de mi reja;
deja tranquila la ilusión que duerma,

no despiertes las locas mariposas,
que están dormidas en las secas rosas
del marchito rosal de mi alma enferma.

## HAS MUERTO PARA MÍ

Evoqué tu recuerdo en una noche
silenciosa y cubierta de crespones;
mi corazón se desfloró cual broche
descolorido, sin fe, sin ilusiones.

Sollocé cual se llora por un muerto,
balbuciendo mi labio: ¡adiós amado!
y con tu imagen sepulté mi afecto
en el sepulcro de mi pecho helado.

Irá hacia tí mi espíritu ferviente,
sin aquella ansiedad con que solía
seguir tus huellas con afán vehemente;

has muerto para mí, ya no eres mío,
me alejaré de tí triste y doliente
como si fueses un cadáver frío.

## NO VUELVAS A MIRARME....

No vuelvas a mirarme te lo ruego
con toda el alma;
no vuelvas a mirarme que tus ojos
son dos ascuas fervientes que me abrasan
y me roban la calma.

Déjame en paz con mi tristeza amarga
devorar la existencia:
no quiero que me mires..... nó..... no quiero.....
perdieron ya su esencia
mis gratos sueños de color de rosa;
de mi ilusión huyó la mariposa,
y anhelo hacer del enlutado olvido
mi morada sin luz, mi amante nido.

Las flores de mi huerto están marchitas
y mi vida es un yermo;
no intentes reanimar con tus miradas
mi corazón enfermo.

Bien sabes que una hoguera cuando quema,
quema una sola vez:
extingue el viento la candente llama
y un montón de cenizas y de escombros
sólo queda después.

Huyen las aves del deshecho nido
donde expiró el amor:
déjame así que abandonada quiero
vivir con mi dolor.

No vuelvas a mirarme te lo ruego,
te lo ruego por Dios;
no vuelvas a mirarme, que un abismo
existe entre los dos.

# ENSUEÑO DE AMOR

(Para un pasillo del Sr. Quintiliano R. Granja)

SOÑABA que me amabas, amor de mis amores,
soñaba que imprimías tus besos en mi frente,
soñaba que eran mías de tu ilusión las flores
y la ternura intensa de tu pasión ardiente.

Qué bello aquel instante en que soñé a tu lado,
bañada en el efluvio de tu mirada amante;
tu voz me adormecía mi dulce bien amado,
como una melodía lejana y palpitante.

Resuena en mis oídos el eco apasionado
de la divina frase del grato juramento;
recuerdo tus palabras, tu acento enamorado,
recuerdo tus promesas con tierno sentimiento.

. . . . . . . . . . . . . . . .

Huyeron esas horas felices y hechiceras
robándome el encanto de ese divino ensueño,
como aves peregrinas huyeron mis quimeras
y desperté llorando de aquel hermoso sueño.....

¿En dónde estás amado....? ¡oh! ¿qué triste me has dejado?
no encuentro sino espinas en mi jardín sin flores,
mentira fué la dicha de estar, ay, a tu lado,
mentira tus promesas, mentira tus amores.

## PASIONARIA

AMOR, ¿no miras en mis tristes ojos
la expresión de mi pecho que te adora?....
¿no percibes el férvido suspiro
que con temor del corazón se exhala,
cuando cerca de tí el alma tengo
traspasada de un dardo abrasador?

¿Habrá dolor más insondable y negro,
que aquel que guarda el corazón enfermo,
al ver cambiada su ilusión en yermo
y al sol de la esperanza sin fulgor?

Mis labios cual la losa de un sepulcro,
¡ay! ¡jamás se abrirán para decirte
que te amo con pasión amado mío,
y moriré y moriré de frío,
sin el abrigo de tu dulce amor!

Te amo en silencio con cariño inmenso
y a solas devorando mi pasión,
llevaré en mi sendero solitario,
tu imagen como un santo relicario
esculpida en mi ardiente corazón......

Quizá mañana cuando el alma deje
la frágil vestidura que la encierra,
yo te vuelva a encontrar dueño imposible,
en un mundo mejor do no hay quebranto;
entonces convertida yo en paloma,
te arrullaré con mi apacible canto,
y tú al imán de mi canción, rendido
posarás en mi seno tu cabeza,
llorando como un niño arrepentido.

# LA ESPERA

Como la amante Samaritana,
te espero al bordo de la fontana
para brindarte del agua clara
de mis amores;

ven dulce amado desconocido
por el sendero de mi destino,
te aguardo ansiosa
con frescas flores.

Ven platiquemos grata leyenda
de corazones que se han unido,
mientras formemos de madreselvas
una guirnalda para Cupido.....

Amor no tardes que desfallezco,
quiero en tus ojos calmar mi anhelo;
que tus pupilas tengan amado,
la transparencia de un claro cielo,
porque cual dulce Samaritana,
amo los ojos grandes y bellos
que se asemejan a una fontana.

Que tus palabras tengan acentos
de melodía,
que tus sonrisas halagadoras
calmen mi pena,
y que tus rojos labios sensuales
guarden dulzores
de una colmena.

Al tierno halago de tus caricias
sienta mi pecho gratas unciones,
para ofrecerte pleno de amores
el dulce arpegio de mis canciones.

## PENSIL MARCHITO

Nacen y mueren mis ilusiones
como las flores:
brotan, me embriagan, vierten aromas
dentro mi pecho;
mas cual enjambre de mariposas,
el rumor tenue de mis suspiros
las amedrentan,
baten las alas, alzan el vuelo
y huyen muy lejos del corazón.....
¡oh que fugaces son los delirios
de mi ilusión!

Soy como el cisne que en la laguna
persigue un blanco rayo de luna,
siempre ardoroso, siempre sediento
hunde su pico y no lo alcanza,
porque aquel frágil rayo de luna
es fiel imagen de mi esperanza.

Todos mis sueños se han esfumado
en espirales de humo ligero,
soy jardinero sin heredad.....

¡Señor Jesús:
por las ternuras de tu bondad,
dadme un oasis
donde floresca la primavera,
dadme unos labios para que absorvan
mi amargo llanto;
porque me muero.... porque me muero
de desencanto!

## ESCEPTICISMO

La negra realidad me ha visitado
con su saña de fiera enfurecida
y mi pecho doliente y desgarrado
ya conoce las farsas de la vida.

¿Qué es el amor? oh Dios....., fatal veneno,
serpiente con escamas deslumbrantes,
que al penetrar en nuestro amante seno,
clava en el corazón dardos punzantes.

¿Qué es la ilusión.....? un prisma de colores,
que el sol de los ensueños ilumina,
y queda sin reflejo y sin fulgores
cuando la tarde del amor declina.....

La negra realidad me ha visitado
con su saña de fiera enfurecida
y escéptico mi pecho desgarrado
ya no cree en las farsas de la vida.

Tan sólo creo en el Dolor que vive
clamando en nuestras fibras cual mendigo:
él por doquiera nuestras huellas sigue,
como el más tierno y cariñoso amigo.

Dulce y santo Dolor, con tus buriles
vas modelando el corazón humano........
¿quién no arranca una flor de tus pensiles,
y no siente el contacto de tu mano?

En tu crisol hecho de amor y llanto
se purifica el corazón del hombre;
el niño al balbucir desde la cuna
con misteriosa voz dice tu nombre.

¿Quién no bebe en el chorro caudaloso
de tu azul melancólica piscina.......?
¡oh Dolor para todos generoso,
quiero hundirme en tu fuente cristalina!

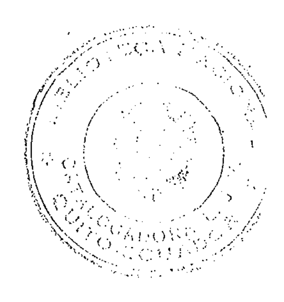
## CENIZAS

Todo se ha muerto ya y se ha extinguido
dentro del corazón,
ni siquiera el recuerdo me ha quedado
de tan grata ilusión;

De esa dulce ilusión quince abrileña
que enervó mi existir;
de aquel minuto intenso de locura
y emotivo sentir......

¡Ah, la vida era entonces cariciosa
sin zozobras ni pena,
y me obsequiaba flores y sonrisas
como hermanita buena.

El surtidor parlero de mi huerto,
ritmaba su armonía,
y trinaba la alondra del ensueño
con dulce melodía,



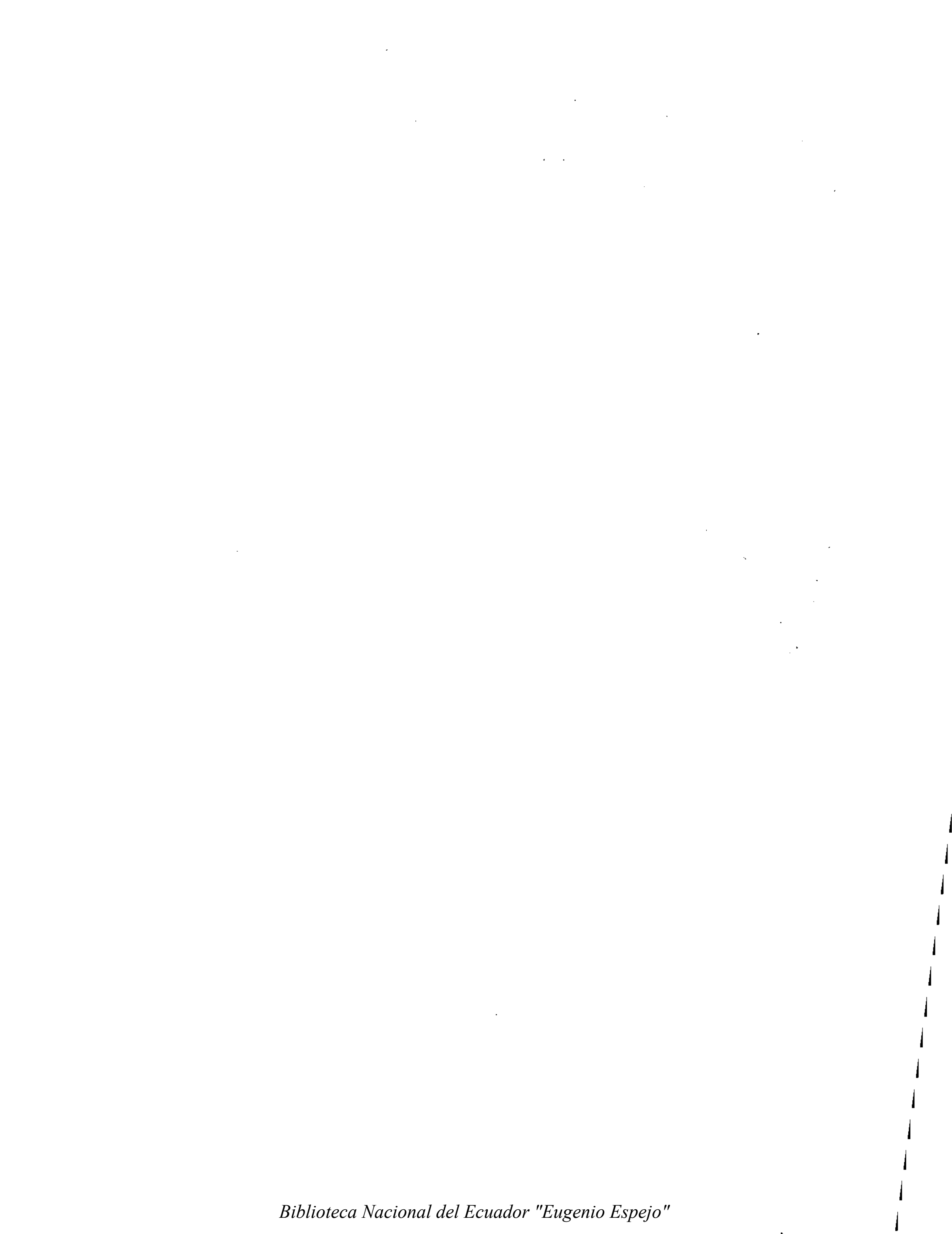
Voló la primavera y el encanto
de esa obsesión divina
y hoy siento el tedio y el cansancio amargo
de esta vida mezquina......

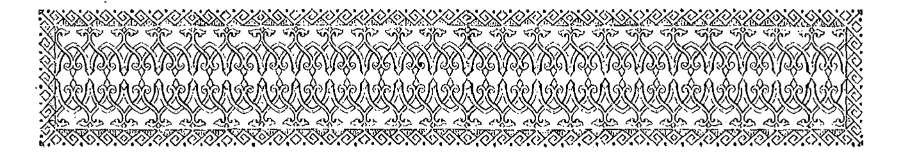
Todo se ha muerto ya y se ha extinguido
dentro del corazón:
ni siquiera el recuerdo me ha quedado
de esa grata ilusión.

# CLORINDA

## LA POETISA SUICIDA

(MONÓLOGO)





# CLORINDA

## la poetisa suicida

(MONÓLOGO REPRESENTABLE)

ESCENARIO

Un dormitorio de mujer, donde aparece Clorinda evocando los recuerdos de sus amores, quienes le conducen a la desesperación y a la muerte.

## INTRODUCCIÓN

### I

ERA una noche silenciosa y triste........
la luz de las estrellas, macilenta,
titilaba en el cielo tenebroso
con ansiedad desfallecida y lenta.

Rugía el viento con furor extraño,
y al impulso de su ímpetu furioso,
de las puertas, los goznes rechinaban,
con temible chirrido pavoroso;

y mi aposento, lúgubre y sombrío,
parecía una tumba abandonada........
y yo, una flor de loto desmayada
en la ribera de un estanque frío.

Las zagalas, bohemios y princesas,
de los cuadros colgados sobre el muro,
parecían moverse dentro el marco
tras un tinte de luces semioscuro.......

Circulaba la sangre por mis venas
helada de pavor, yerta de frío,
y los espectros de mis sueños muertos
golpeaban con furor el pecho mío;

y en esa noche silenciosa y triste:
ávido el corazón de amor profundo,
al ver deshecha mi ilusión primera,
imaginé que agonizaba el mundo.

Y repasaba delirante y loca,
sus promesas de amor, sus juramentos.....
¿los cumplirá?....... mi labio repetía.......
porque algo triste mi alma presentía
en la negra ansiedad de esos momentos;

pues cuando el corazón inquieto late
lanzando con dolor suspiro ardiente,
lleva en su impulso la secreta magia
de adivinar el porvenir doliente.....

II

Amélo como se aman en el prado
la tierna abeja con la flor galana;
y como se aman en el bosque umbrío
el dulce ruiseñor y la fontana.

Con el afecto de la luz y el agua,
con la diafanidad del firmamento;
porque el cariño del amor primero
tiene mas fe, ternura y sentimiento.

Despetalé mi corazón ardiente,
sobre su corazón que amor mentía,
y le ofrendé los sueños de mi mente,
hermanando con su alma, el alma mía.

No supo comprender mi amor inmenso,
ni el ardor de mi mente soñadora,
y espiraron mis ansias en mi pecho
como un buquet en flor....... que se desflora;

y me olvidó el ingrato, porque tuve
el mal divino de pulsar la lira;
porque mi pensamiento surge y quema
como las ascuas de candente pira;

porque era ingenua mi pasión sencilla,
ébria de afán y de ilusiones llena......
porque quise verter gratas unciones
en su pecho, como una hermana buena......

III

Huérfano el corazón, ¡ay!, desde entonces,
ya no tiene ilusión, paz, ni ventura:
el frío escepticismo ha deshojado
el lirio de mi fe cándida y pura........

Hombres traidores, mariposas vanas
que pasáis por doquier fingiendo amores:
no marchitéis la fe de las mujeres,
no deshojéis de su candor las flores.

No inyectéis con la duda ponzoñosa,
la virginal corola de su seno;
porque la desconfianza es un gusano
qué destila zozobras y veneno!

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

IV

¿Do están mis ilusiones......? ¿qué se hicieron
los apacibles sueños de mi mente?
ay! como sombras, sin piedad huyeron
enturbiando mi dicha sonriente!

Y mi alma enferma sin cesar divaga
en las pálidas noches sin consuelo,
secreteando sus quejas con el viento
que se arrastra gimiendo por el suelo.......

Y entre la sombra con dolor lamenta
el triste idilio de su amor perdido:
el labio ansioso, la mirada incierta
y el corazón por el pesar roído.....

V

Conservo unos recuerdos que el perjuro
un tiempo me ofreciera complacido;
recuerdos tristes de mis sueños muertos,
despojos yertos de mi amor perdido......

Un frasco de perfume cuya esencia
arrancada a una flor de jazminero,
evaporóse al soplo de la brisa,
cual su afecto liviano y pasajero.

Unos ramos de flores, que marchitos,
me dicen que su amor fué una quimera,
y se agostaron como blancas rosas
mis ensueños en flor, de primavera.

Y unas cartas..... ay Dios, con mil mentiras,
que sin piedad me las mandó el tirano,
con promesas de amor y juramentos
que nunca los sintió su pecho insano.

Cada vez que contemplo estos objetos
desfallezco con lánguido desmayo,
y cual lava profusa y desbordante
en mi pecho la sangre se acumula;
mi cerebro es un caos tenebroso,
y el corazón palpita receloso.

## VI

Todo está negro en mi rodor sombrío:
el susurro del aura es un gemido
y un tropel de fatídicos espectros
avanzan hacia mí, con paso incierto,
como avanzan las fieras carniceras
lentamente acechando en el desierto.....

¡Huíd.........! ¡Huíd, siluetas carcomidas,
lejos de mí, fantasmas del recuerdo!
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

VII

Del destino en las fieras tempestades,
mi infeliz existencia ha naufragado
en el hondo turbión de decepciones
do mis sueños de amor se han marchitado.

Señor......! pon una luz en mi sendero
que alumbre el negro abismo de mi pecho,
pronto......! Dios mío, tu socorro espero
porque ya siento el corazón deshecho.

No puedo soportar el cruel martirio
de esta lenta agonía matadora......
me extermina la fiebre del delirio
y del dolor la sierpe me devora.

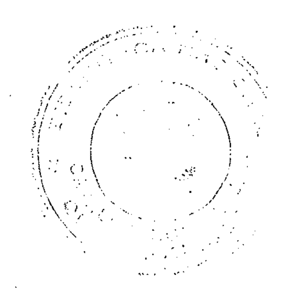
Vaya a buscar la calma en el olvido
la barquilla sin fe del alma mía;
ya mi fatal destino está cumplido,
quiero dormir en una tumba fría!

¡Dé fin este veneno a la tormenta,.... (se toma el veneno)
¡extinga el fuego de este amor terrible!
vivir así, sufriendo, es muerte lenta......
¡termine mi dolor en lo insensible!

¡Adiós funesto amor...... amor inmenso!
¡adiós, desilusión...... dolor...... quimera!
ya siento de la muerte el frío intenso....
oíd la queja de mi voz postrera......

Languidecen las fibras de mi pecho
siento que el Universo se derrumba.....
reciba mis despojos..... este lecho......
ya...... me llama...... el misterio de la tumba!

# FLORACIÓN SENTIMENTAL







# MADRE



ERMOSA floración de los rosales,
préstame tu perfume y tus colores;
exuberante miel de los panales,
dadme el fragante néctar de las flores;

porque anhelo verter en mis canciones
el numen de un ardiente pensamiento,
y derramar mis gratas emociones
en el cofre de luz del sentimiento......

Quiero cantar un nombre idolatrado
a cuyo acento melodioso y puro,
se siente el Universo emocionado
y se doblega el corazón más duro.

Nombre que con un *fiat* omnipotente
brotó en la creación grande y fecundo,
cual un astro de amores refulgente,
que hace surgir y palpitar el mundo......

MADRE!.... MADRE!.... oh nombre soberano,
epopeya gloriosa y bendecida
que se dilata como el vasto océano,
legando amor y bienestar y vida.

Nombre que lo repite el tierno niño
al rayar en su labio los acentos;
nombre que nace del filial cariño
y hace divinizar los sentimientos.

Madre, dice el cordero en su balido,
madre, la hoja en su tenue balanceo,
los pajarillos en el blando nido
dicen: ¡madre! en su débil cuchicheo.

Esculpirse debiera aqueste nombre
con cinceles de luz en cada frente,
para que lleno de ternura el hombre
sus afectos le ofrezca reverente......

—¿Qué es la madre?..... La madre ángel piadoso,
vaso de abnegación y amor divino,
que con afán prolijo y bondadoso,
nos quita las espinas del camino.

La madre es la leona valerosa
que a combatir se apresta por sus hijos;
la madre es la matrona y es la diosa
de ojos en sus deberes siempre fijos.

¡Oh el hogar desierto
donde la madre falta:
es nido sin amores
y solitario huerto
sin color y sin flores.......!
¡oh el hogar sombrío
donde tiemblan los huérfanos de frío!

Pobrecitos aquellos que no vieron
de su madre la faz idolatrada;
porque al darles la vida ellas murieron
como una heroica flor despetalada.

No han probado los tristes sus caricias,
ni el dulzor han bebido de sus besos;
no han gustado a su lado las delicias
de aprender sus cantares y sus rezos.

Infelices los huérfanos que lloran
sin amor, sin halagos, ni consuelo,
gimen a solas con el alma herida
la soledad amarga de su duelo......

Hermanos, a los niños huerfanitos:
demos pan y caricias y consuelo......
¡pobrecitos, van solos...... pobrecitos!
¡nos pagarán sus madres desde el cielo!

## ÚLTIMOS CONSEJOS DE MI MAESTRA

(Homenaje de gratitud a Sor Josefina Díaz, Hermana de la Caridad)

A la manera que Jesús amante
estando ya para dejar el mundo,
a los apóstoles con amor profundo
les dió su postrimera despedida:
así nuestra querida profesora
al estar cerca ya de vacaciones,
nos dió también las últimas lecciones
con su voz elocuente y conmovida.

Oh mis niñas, (nos dijo con ternura)
mi pecho de dolor se despedaza,
al ver que dejaréis aquesta casa
do se infiltra vuestra alma en la verdad;
hasta aquí vuestras vidas han corrido
cual las aguas de un río cristalino,
por un cauce sin mancha, diamantino,
sin temor de ninguna tempestad.

Como todo es fugaz y pasajero,
impulsado del soplo del Destino,
encuentra el río el fin de su camino
y lánzase a un océano muy profundo......
¡pobres niñas, luchad, luchad constantes,
si no queréis palpar el negro abismo
que os ofrece en horrendo cataclismo
el turbulento océano de este mundo.

Como aquel es falaz y fementido,
hermoso lo veréis a simple vista,
y poco a poco hará fácil conquista
de vuestro corazón puro y sencillo:
ilusiones muy bellas, sonrosadas,
y esperanzas lucientes cual estrellas,
seguirán con astucia vuestras huellas....
¡no os deslumbre jamás su falso brillo!

Huíd de las amigas que os rodean,
porque es rara la amiga verdadera,
muchas veces la amistad sólo es quimera,
detestad, no escuchéis la adulación;
mirad en vuestra madre idolatrada
la confidente fiel de vuestra vida;
si lloramos se siente conmovida,
porque nos ama con todo el corazón.

No confiéis el secreto de vuestra alma
al que importuno empéñase en saberlo,
una vez esparcido, recogerlo
muy difícil será—, aún imposible.....
No hay ventura mayor en el mortal
que atesorar una conciencia honrada,
tener un alma desinteresada
y ser con la fortuna convenible.

Cumplid vuestro deber, trabajad siempre,
obedeced a vuestros superiores,
respetad ciegamente a los mayores
y tened por escudo la paciencia.
A los goces suceden los dolores;
todo es mudable en este triste suelo,
cual se cambian los tintes en el cielo
se transforma la frágil existencia.......

Tened por norma siempre la justicia;
la soberbia no os prenda con su grillo;
ni vanidad os ciegue con su brillo:
apartaos de estos vicios con cuidado.
Solo queda el saber y la virtud;
la caridad nos deja humanas brisas,
que son para el que da, las mil sonrisas,
del huérfano y del pobre desgraciado.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Estos consejos, serán en mi camino
suave rocío,que alimente mi alma;
serán el galardón, la dulce palma
que me conduzcan a la Patria Eterna........
jamás los borraré de mi memoria:
son los recuerdos de mi edad primera,
son los consejos de la voz postrera,
brote de una alma generosa y tierna.



# TUS OJOS.....

(A MI IDOLATRADO PADRE)

Tus adorables ojos padre amado,
tienen la placidez de una mañana
que diluye armoniosos madrigales
sobre el terso cristal de una fontana;
tus ojos azules:
serenos como el cielo,
grandes como tu espíritu,
dulces como mi anhelo.
Oh tus ojos, tus ojos embrujados
de ternura y ensueño,
que son como dos gotas de un diamante
burilado en un sueño........

Para formar tus hechiceros ojos
la Maga del ideal y los amores,
recogió linos, violetas y miosotis
en un jardín de perfumadas flores;

pidió al día, un jirón de casta aurora;
a los astros, fulgor de sus fanales;
ardorosa inquietud a los insectos,
y a la ondina del mar, bellos cristales.

Y surgieron tus ojos primorosos
en una floración fosforescente:
puros, azules, grandes, amorosos,
como brotados de un suspiro ardiente.

Abarcan mi existencia tus miradas
como una gota de agua al firmamento,
en ellas se concentran mi esperanza,
mis delirios, mi amor, mi sentimiento....

Ojos que sois el faro de mis ojos,
la luz de mis pupilas bendecida;
ojos que adoro como al sol naciente
porque ahuyentan la noche de mi vida.

Mientras dure el fulgor de tus pupilas
no llorarán las mías sinsabores;
habrá luz esplendente en mi sendero
y en el pensil de mi alma hermosas flores.

## EN EL DIA DE SU SANTO

Si de las aves el Divino acento
pudiera yo imitar en este día
y con alegre plácida armonía
pulsar mi lira, llena de contento;

Si irradiara velos mi pensamiento
cual meteoro fugaz y refulgente,
si en fuego convirtiérase mi mente
y en un volcán de amor mi sentimiento;

si en querube del cielo me cambiara,
sin gloria ni placer yo me quedara
por obsequiarlo a tí llena de encanto.......

Mas no tengo esta dicha, padre amado,
y te ofrezco mi amor entusiasmado,
en este hermoso día de tu santo!

# PARA SU HIJO AUSENTE

Interpretando los sentimientos de mi distinguida amiga, la Sra. Dña. D. D., en contestación estas estrofas:

«¿SABES que son veintiún años, madre mía,
que han pasado por mí......?
veintiún años es un sér con la cabeza
llena de planes, gloria, frenesí;
llena el alma de fuego, de alegría
y una que otra tristeza juvenil;
lleno el cráneo de patria, de esperanza
y todo el corazón...... lleno de tí»
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Veintiún años, veintiún años, hijo mío:
son veintiún primaveras que han pasado
por la clepsidra de tu tierna vida,
como un soplo de brisa perfumada.......

En la alborada de tus veintiún años,
broten lauros, sonrisas y fulgores;
alfómbrese tu senda de ilusiones
y acariciarte vayan mis amores.

Estás lejos de mí....... tu larga ausencia
tortura de pesar mi pecho amante;
mas ya que has emprendido una jornada
¡valor, hijo del alma, y adelante!

Sigue tu ruta azul por esos mundos
torbellinos de luz y movimiento;
te guiará mi maternal cuidado
y estará siempre en tí mi pensamiento.

Como la abeja que libando pasa
de las flores el néctar delicioso:
busque tu corazón nobles lecciones
en las artes y ciencias afanoso.

Nunca pierdas la fe de tus creencias,
sé bueno, sé constante y generoso;
no olvides a tus padres y a tu patria;
encomiéndate a Dios, sé fervoroso......

¡Qué feliz...... si yo pudiese
ir a tí convertida en avecilla,
a contemplar los dos el vasto océano
desde la fresca y espaciosa orilla;

recoger caracoles en la playa,
darte un beso en la frente soñadora
y sentir cual se esfuma lentamente
impasible la vida hora tras hora.

Admirar como se hunde en el Océano
sin fin el astro agonizante....
y abrazados los dos...... siempre abrazados,
tener un mismo corazón amante.

Y esperar las tinieblas de la muerte,
y aguardar el misterio del Olvido,
apoyada en mi seno tu cabeza
cual un polluelo en el caliente nido......

En vano el hado impío con su saña
me ha alejádo de tí con tiranía;
porque te nombra y evoca el alma mía
en amante delirio enternecida.

¡Me es imposible vivir sin tu recuerdo,
puesto que tú eres, la vida, de mi vida!

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Le entregué las estrofas que anhelante
pidió escribiese para su hijo ausente;
en su mirada bondadosa y tierna
pude leer su corazón ardiente.....

En silencio bañaron sus mejillas
dos lágrimas cual perlas milagrosas,
que en mi ilusión las ví cuando caían
cristalizarse en perfumadas rosas.

Su sonrisa impregnada de tristeza
lleva escrito un poema de ternura;
hay en su corazón nido de amores
y en sus ojos efluvios de luz pura.

Es tan noble, tan buena y resignada
y hay en su hermosa faz dulzura tanta,
que encontrar me parece impreso en ella
la Mujer fuerte que la Biblia canta......

La nieve de las penas, más que el Tiempo,
ha plateado su undosa cabellera,
que destrenzada en ondulantes hebras
semeja una gentil enredadera.......

¡Oh, la madre...... la madre!.......
Al pronunciar este bendito nombre,
reverente se inclina el alma mía......
¡Madre, quiero decir ternura santa
y abnegación y amor y poesía!

## MADRIGAL

(PARA EL ÁLBUM DE M. I. F.)

RIMARÉ una canción toda dulzura
para tu alma bondadosa y pura:
una canción que tenga la fragancia
de las rosas balsámicas de Francia;
la exquisitez de tus palabras suaves
como el arpegio de canoras aves.......

Escanciaré mi corazón ardiente
sobre tu corazón, cáliz ferviente;
seré a tu paso flor de primavera
para que me acaricie tu quimera;
seré nota vibrante en tu piano
para besar la seda de tu mano;
y tinte de crepúsculo y aurora
para inspirar tu numen de pintora.....
seré pájaro, luz, brisa, embeleso,
ensueño y flor y rima y armonía,
para que me regales tus amores
y fraternice tu alma con la mía.

# DOLORES

(Para Lolita Cabezas, en la muerte de su padre)

Si todos los sinsabores
se disipan al mirarte,
si hay placer en contemplarte
¿por qué te llaman Dolores?
y si sólo tu presencia
cubre al pesar como un velo,
si al ver tus ojos de cielo
se ilumina la existencia;
si solo inspiras amores,
¿por qué te llaman Dolores?........
Sólo al saber tus congojas
pobre amiga idolatrada,
al mirar tu faz bañada
con ese tu justo llanto,
al saber tus sinsabores,
al mirarte sin consuelo
y al verte con ese duelo:
podré decirte, Dolores!



(A mi idolatrada Madrecita)

Cuando a tu lado estoy madre adorada,
olvido las tristezas de mï alma;
porque la dicha encuentro en tu mirada
que es cual un mar de bienhechora calma.

Como a un niño mecido en el regazo,
tus palabras me arrullan madre mía;
tus caricias son suaves como el raso
y es tu amor mi embeleso y alegría........

Besa mi frente con tus dulces labios,
besa mi boca compañera amante;
hay en tus besos de ternura sabios
un raudal de embriaguez emocionante.

Eres la estrella de mi hermoso cielo,
eres la hermana cariñosa y buena,
a quien confío mi ilusión, mi anhelo
con quien comparto mi placer, mi pena.

Tú eres mi amor, mi inspiración, mi vida,
y en este mundo mi mejor amiga.....
Madre del corazón, madre adorada
Dios levante su diestra y te bendiga!

# LAURELES

(A la genial artista, Maravillita)

HERMOSAS flores condensad aromas
y en un búcaro de oro y amatista
venid a mí que quiero deshojaros
ante las plantas de una bella artista......

¿Quién no admira tus mágicos encantos
y de tu voz la angelical dulzura?
¡cómo pudiera entonar yo tiernos cantos
que pregonen tu gracia y hermosura!

Son tus ojos diamantes peregrinos,
que despiden magnéticos efluvios;
y tu melena de cabellos rubios,
es un copo de luz de haces divinos;

y tu boca un arcano misterioso
do las risas formaron su panal:
es de hechizos albergue primoroso
de encarnado finísimo coral.

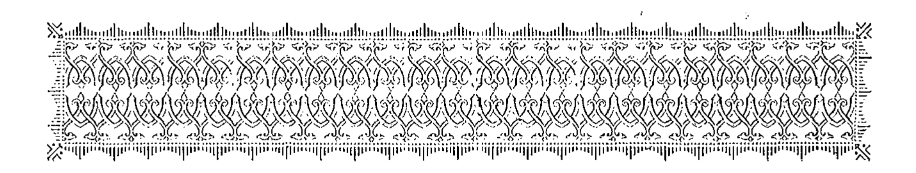
Tus palabras son notas musicales,
es tu aliento de rosa y de jazmín,
tu figura de hermoso serafín
es muy digna de olímpicos florales.

Eres feliz, a todos embelesas,
un campo de laureles es tu vida;
los riscos y zarzales atraviezas
llena de dichas y el dolor te olvida....

Tienes mi mismo nombre bella Elisa
y amar el artë, es también mi sino;
si aqueste nuestras almas diviniza,
sigamos con afán nuestro destino......

Mis pobres versos acepta sonriente,
que ellos orlen tu sien, que sean tu brisa,
que de felices augurios sean fuente.....
solo, en cambio, te pido una sonrisa!

# EN SILENCIO



# A JESÚS AGONIZANTE

Señor, esos tus ojos nublados por el llanto
y tu cabeza augusta transida de dolor,
ese tu cuerpo herido contemplo con espanto....
¡qué compasión me causas, qué compasión y amor!

Inmensa es tu amargura, sin nombre tu quebranto;
mi pecho se extremece, mirándote, Señor!.....
¡oh, cómo yo pudiera con un eterno canto
adormecer tus penas, Divino Redentor!

Pero si nada valgo, Señor, ante tus ojos,
si soy escoria y polvo y es humo mi existir,
¿cómo podré Dios mío, mirarte sin sonrojos?

Atónita me postro y exalto tu poder,
adoro tus congojas, bendigo tu sufrir
y ofrézcote mi alma, imagen de tu Sér.

## GUIRNALDA A MARÍA

Blanca rosa perfumada
de suavísima ambrosía;
divina Virgen amada
pura cual diáfano día:
escucha Reina piadosa,
cariñosa,
este mi férvido canto
que ha trotado en el quebranto
de mi vida pesarosa.

¿Díme madre, do se han ido
los placeres de mi infancia;
terminó ésta cual fragancia
de una rosa que ha perdido
su blancura
y su frescura?
Fué cual leve mariposa,
que en el viento presurosa
va dejando su hermosura?.......
Al recuerdo de mi historia
contemplo las alegrías,
de aquellos felices días

que hoy vienen a mi memoria:
fuése ya la edad querida,
bendecida,
edad de paz y confianza,
donde irradia la esperanza
alumbrando nuestra vida.

Parécеme que despierto
de un sueño atroz y profundo,
encontrándome en el mundo
ante un porvenir incierto;
y cual hoja desprendida
del huracán al furor,
veo con grande dolor
mi existencia combatida!
Conoces, bella Señora,
de mi pecho la aflicción,
y ves cómo el corazón
piedad al pedirte, llora......
No me dejes Virgen santa
y a tu planta cese el llanto
y los dolores;
mis espinas se hagan flores
do tu imagen se levanta......

Y ¿qué son las ilusiones
que se agitan en la mente?.......
¿qué la gloria sonriente,
la esperanza, las pasiones?.......
¡Nada más que ensueño vano,
hielo cano
que hasta el alma nos enfría
y nos roba la alegría
con su seductora mano!

Miedo tengo, Madre amada,
de los hombres la lisonja;
porque aquesta vil esponja
en veneno está empapada;
en la vida por do quiera
nos espera
desencantos y dolores,
y donde vemos fulgores
hay falacia traicionera.

Dirige Madre mis pasos,
alumbra mi obscura senda,
quítame la negra venda
que no caiga en malos lazos;
y haz ¡oh Estrella refulgente!,
que mi mente
conciba gratos cantares
y que al pie de tus altares
los repita reverente.

Confiando en tu dulce amparo,
tú serás del alma mía,
¡oh purísima María,
el claro y luciente faro!
hasta el día en que dichosa
y ardorosa
mirar pueda tu semblante,
y con tierna voz amante
te ensalce, madre amorosa!

# PRISIONERO DE AMOR

DULCÍSIMO JESÚS que en el Sagrario
escuchas con amor al que te implora,
y desde tu recinto solitario
compadeces al mísero que llora.

No sació a tu ternura, ¡oh Dios amante!
el morir en la cruz escarnecido;
tu cruel martirio, Señor, no fué bastante
para salvar al mundo envilecido;

quiso tu corazón de amor ardiente
ahuyentar del mortal los sinsabores,
quedándote en el mundo eternamente
para aplacar el llanto y los dolores.

Y noche y día pasas Jesús mío,
en la divina Hostia consagrada,
de ingratitud sufriendo el duro frío
y anhelando una férvida mirada......

Si eres mi Rey y Padre, tu clemencia
ejerce sobre mí, tu criatura;
si sabes lo que soy y mi impotencia,
lo que imploro mi Dios, es tu ternura.

Si los astros te ensalzan con su brillo
y el huracán rugiente te pregona,
y el monte, el mar y el tierno pajarillo
que en la floresta, hermoso canto entona;

si todos te bendicen...... si Natura
te ofrece su gala y resplandores;
si su aroma te dan las bellas flores
y los prados su encanto y su verdor:

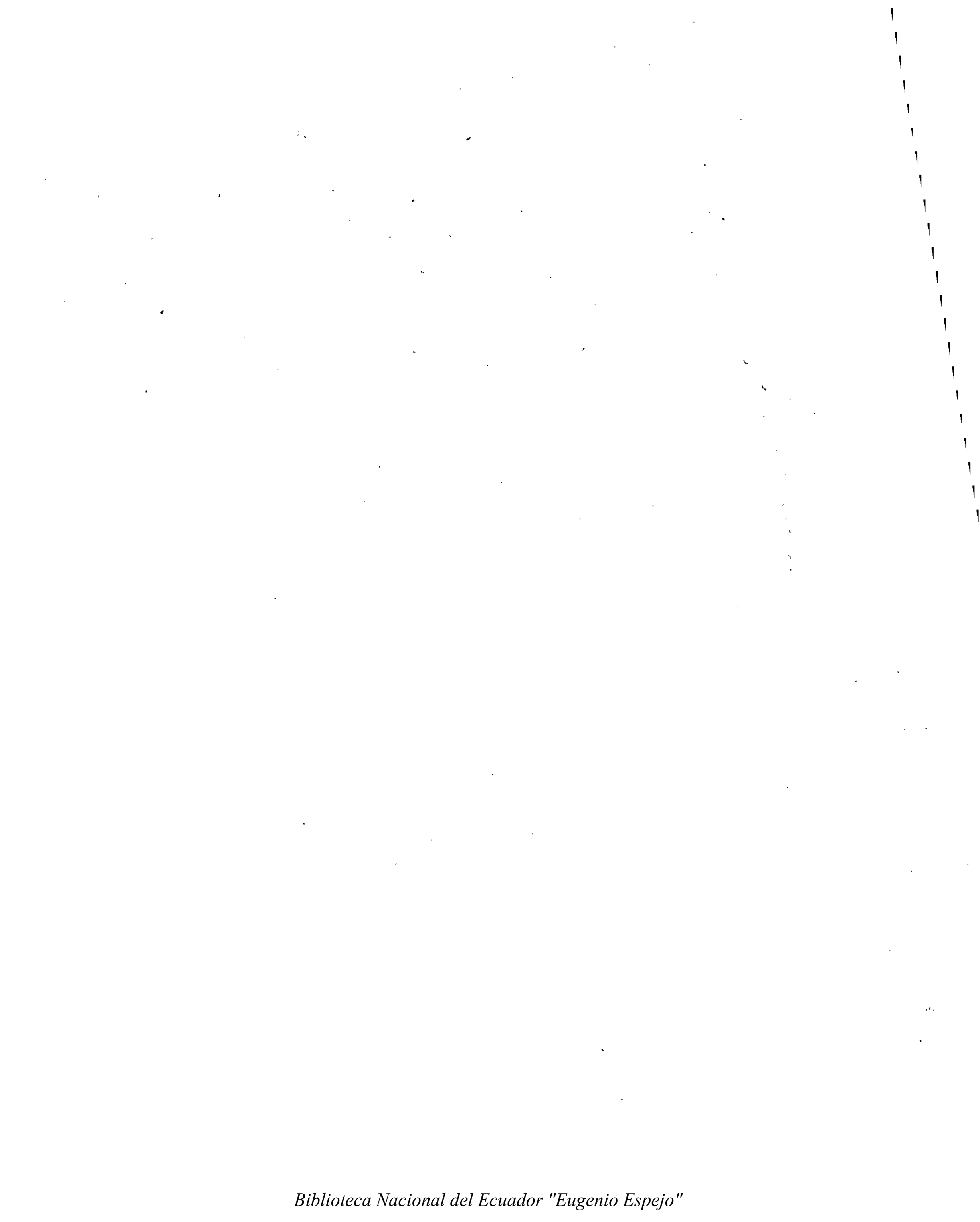
Yo, Señor, te dedico reverente
en este canto mi dulce inspiración
que te la ofrezco con amor ardiente
porque es tuyo también, mi corazón!




ANTE el altar postrándome de hinojos
clamé al Señor en oración ferviente;
pedíle que su mano omnipotente
de mi sendero aparte los abrojos;
y en éxtasis de amor mis tristes ojos
al Sagrario volvílos con pasión
creyendo ver al Sacro Corazón
rodeado de fúlgidos sonrojos.......
Mas, ¡oh sorpresa! un Niño tiernecito
cual un albo y luciente corderito
entre pajuelas recostado ví:
¡con efusión le dije mil amores,
contélo con afán, ay mis dolores,
y su amorosa bendición pedí!



# PEREGRINACIÓN AZUL



## MARCHA TRIUNFAL

ALMAS HERMANAS,
que con divina inspiración amante
desgranáis los arpegios de una lira
al són de los sentires ardorosos
del corazón humano,
cantando a veces cual feliz alondra
en la alegre mañana,
o como triste tórtola doliente
en la umbría enramada......
Almas hermanas, soñadoras almas
que suspiráis por algo muy lejano:
venid a mí
y emprenderemos juntas
celeste viaje, del Ideal en pos.

Alfombraremos la azulada senda
de perfumadas y vistosas flores,
para romper la marcha alegremente
con el himno triunfal de nuestras rimas.

Escalaremos la encumbrada cima
al són de nuestros líricos cantares;
no importa que desgarre nuestra planta
la vil envidia que en el polvo rueda;
pues brotará de nuestra ardiente sangre
exuberante floración de nardos
y surgirá de nuestra altiva huella
enjambre nuevo de ardorosas almas!

Anhelo

Tejer quiero mis ideales
con la luz del sol naciente,
con aroma de rosales
y murmurios de una fuente:
que las hadas buenas vengan
con su telar floreciente.

¡Alegría!

hada mía,
vierte la dulce cadencia
de tu risa cantarina
que remeda el grato arpegio
de una música divina;
y haz por el sortilegio de tus canciones,
que jamás mi alma sepa de decepciones.....

Esperanza,

clara aurora,
ven, ¡oh hada encantadora!
a alumbrar la senda mía,

con los tintes de tu flora
de esplendor de medio día:
y no permitas nunca por tu hermosura
que se oscurezca el cielo de mi ventura......

¡Ilusión!,

ten compasión,
no marchites los ideales
del pensil de mi quimera,
y derrama en mis ensueños
tu frescor de primavera,
y a través de tus alas de mariposa,
mire yo la existencia color de rosa.......

Esperanza,

Alegría,
Ilusión,
la savia sois fecundante
que alimenta al corazón.
¡Oh hadas divinas, vivid en mi pecho;
os doy mis arterias, haced de ellas lecho!
¡Que nunca me falte
de Amor la canción;
la dulce Alegría,
la bella Esperanza,
la tierna Ilusión!

# BOHEMIO

Tus pupilas profundas y enigmáticas
que reservan incógnitos misterios
y sueñan cual esfinges pensativas
en la paz de los blancos cementerios......

Tus pupilas, linternas apagadas
por el soplo falaz del desencanto,
son dos perlas dolientes que han surgido
sobre el mar proceloso de tu llanto.

Tus pupilas enfermas y tus párpados
que enervaron la fiebre del ensueño,
han pintado en tu faz cárdena ojera
difumino sutil de un triste sueño......

Sé que cantas bohemio....... sé que sigues
la senda gris de una misión errante,
vertiendo en tus cantaros el acíbar
de tu estoico sufrir de caminante.

¡Adelante bohemio en tu camino;
no desmaye tu espíritu altanero;
arranca de tu pecho las espinas
y ríe de este mundo traicionero!

¡Salud, bravo adalid de las quimeras,
bebamos la ilusión en este vino;
también yo tengo el corazón bohemio
y como tú, desafiaré al Destino!

## EL MARINO

Ha llegado el marino de las playas del mar:
en su cuerpo yo he visto de los tumbos bravíos
los espasmos copiar.

Ha traído en sus manos barquichuelo de espuma;
han robado sus ojos el fulgor a la luna,
han robado sus labios del coral el carmín.

¡Oh, mi extraño viajero!
¿Qué me cuentas al fin?.....
¿Por qué miro en tu rostro
reflejarse la pena?.....

—En los mares lejanos una hermosa sirena
me cantó las canciones que enloquecen el alma,
y es por ésto, mi vida, que he perdido la calma.

Me marea la tierra con su suelo grosero,
su ponzoña iracunda, su arsenal de pasiones;
es más grato embarcarse sobre un mar cristalino,
desafiar a las ondas, ser un bravo marino
y con finos anzuelos, apresar emociones......

Yo he mirado el paisaje dilatado y sonoro,
cuyo azul horizonte es un muro de espuma;
y conozco el alcázar de los blancos luceros
hacen guardia las noches custodiando a la luna.

He caído de hinojos al mirar el sepulcro
insondable, grandioso, de vaivén ondulante,
donde Febo en Ocaso desmayado zambulle
como un raro pescado, tornasol y gigante.

Buceando tesoros ocultos,
he palpado del mar las entrañas,
recogiendo nácar, corales y perlas,
helechos fragantes y flores extrañas.

El mar me atrae,
el mar me inspira,
el mar sonoro como una lira;
el mar azul, sereno como el cielo,
con esquifes raudos
de veleros tenues
donde bogan silbos, náyades, sirenas......

Y el mar tormentoso de olas de montaña,
que oculta langostas, tiburones fieros,
caimanes horribles y enormes ballenas.

Marcharé muy pronto a la hermosa playa,
a coger, ufano, conchas primorosas
de diversas formas y lindos colores:
conchas que semejan mariposas blancas,
rojos corazones, pétalos de flores.

Quiero que mañana, cuando la Enlutada,
desflore mi vida con su mano fría,
mi cuerpo amortajen en un tenue manto,
y lo arrojen luego a la mar tranquila,
que será mi blando y bello camposanto.
En el mar mi cuerpo será el alimento
de ágiles pescados o gaviotas raudas;
mi materia inerta será redimida
con escamas rojas o con áureas alas;
volverá de nuevo a cruzar la vida.

Devora al cadáver fétido y mal sano
esta tierra inmunda con su gusanera;
volver a la nada....... convertirse en polvo.......
¡Oh Dios! ¡No permitas que en la tierra muera!.......

# ENSUEÑO Y REALIDAD

SOÑÉ que me transportaba a un astro desconocido
en donde el sol que alumbraba era un clavel encendido;

todo era rosado allí, hasta la arena del suelo,
rosadas las aves raras, rosado el agua y el cielo.

Despojéme en un instante de mi carnal vestidura
y mi terrestre existencia tomó una forma más pura:

al transformarme en cigarra con alas color de rosa
sentí que mi cuerpo leve era una lira armoniosa.

Y volé por los espacios persiguiendo otras cigarras
que despedían acentos y eran arpas y guitarras......

En ese mundo hechicero, grato, sutil, vaporoso,
seres y plantas vertían dulce raudal melodioso;

era una orquesta continua, era un vaivén placentero,
jamás el alma sentía ningún dolor lastimero.

Bellos esquifes flotaban en el ambiente rosado
y eran las nubes del cielo como un clavel matizado.

En ese Edén primoroso, Amor su imperio tenía,
Amor que con embeleso todos los seres unía.

La mente allí concebía gratos ensueños rosados
y los malditos rencores eran del alma ignorados.

Miré un momento a la Tierra, triste, doliente y oscura,
y al verla envuelta en congojas, sentí letal amargura.

¡No quiero, dije llorando, volver a ese infausto suelo,
y extremecida de espanto, alcé muy lejos el vuelo!

¡Mas, ay, que mis tenues alas cayeron hechas pavesa,
y desperté sollozando con inaudita tristeza!

# CONFIDENCIA

(Para la inspirada vidente, Sra. Elvira Kom...

MAGA hechicera, tus divinos ojos
investigan el lóbrego secreto
del misterioso corazón humano:
el incierto futuro y el presente
traduciendo en el libro de la mano.

De una luz refulgente y milagrosa
Dios sin duda formó tu sabia mente,
para que leas el sentir del hombre
con la clara intuición de una vidente.

Tus labios de admirable profetiza
pronostican, amantes, el destino,
y sonríen con dicha placentera
al augurar un venturoso sino.

Pero también florece en tus pupilas
una lágrima triste y condolida
al hallar orfandad, desgracia o muerte
en la línea sinuosa de la vida.

Tienes una alma compasiva y tierna;
sufres por el doliente peregrino
que encuentra abrojos y punzantes riscos,
de la existencia en el glacial camino.

Diva que escrutas el futuro incierto,
toma mi mano entre tus suaves manos;
clava en mi rostro tu mirada ardiente
y adivina y trasluce mis arcanos.

—Para mi porvenir, ¿qué pronosticas?
—Un amor, muchos triunfos, gran fortuna......
—¿mi presente es feliz ?—Muy halagüeño
eres tú venturosa cual ninguna;

Con el arpegio de tus dulces notas
alfombras tú de encantos el camino:
eres una inspirada poetisa
y es hermoso y radiante tu Destino.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

—Por tu augurio que ha fluído
como el agua cristalina
sobre el huerto de mi vida,
gracias mil, Hada madrina.

## EL EPITALAMIO DE LAS FLORES

HERMANO el de los sueños imposibles,
la calma de esta noche confidente
nos convida a pensar..... hermano mío,
dime el secreto que tu pecho siente.

Ven, acércate a mí, que tengo frío;
dame a beber el néctar de tus sueños,
y esta senda sigamos, abrazados
como dos hermanitos muy pequeños......

¡Qué silencio!.... ¡qué calma!..... todo duerme
bajo el fulgor amante de la luna:
sueñan los lirios y las rosas sueñan
en el idilio blanco de una cuna.

Sentémonos al borde de esta fuente,
que proyecta una sombra vagorosa
salpicada de encajes nacarinos,
de hojas secas y pétalos de rosa.

Mira aquel rayo pálido que duerme
de la fontana en el sutil regazo,
acariciado por el blando arrullo
de una divina música de raso.

Del huerto los naranjos se estremecen;
suena el epitalamio de las flores:
¡arrodíllate hermano!...... reverentes
entonemos un himno a sus amores.

Se desposan las místicas violetas
con los rojos claveles palpitantes;
las azucenas con los lirios blancos,
las rosas con los nardos excitantes.

Ofician con piedad los heliotropos
y salmodian las dalias peregrinas,
que con las margaritas y amapolas
forman la corte azul de las madrinas;

y son los pensamientos y miosotis,
pequeños pajecillos de la fiesta,
que derraman aroma e ilusiones
en la senda triunfal de la floresta.

Repican con afán las campanolas,
y bailan las hortensias arrogantes
en disfraz caprichoso de manolas
junto a los girasoles, sus amantes.

El luciente cortejo de las flores
se corona de blancos azahares,
y en el cielo titilan las estrellas,
como cirios de luz en los altares.

El momento nupcial del primer beso
se aproxima inebriado de ventura;
tiemblan las novias de emoción amante
y bajan con pudor la frente pura.

Hay rumor de caricias en el prado
y temblor de armonías en la brisa;
mientras quedo la noche misteriosa
como leve fantasma se desliza......

Ya se oculta la luna somnolienta
en su lecho de sombras fugitivas:
todo duerme en la calma..... pasa el viento
robando aromas y tronchando vidas......

¡Hermano el de los sueños imposibles,
¿sientes la nocturnal melancolía......?
¡juntemos en amante confidencia
la emoción de tu alma y de la mía!

## PAISAJE QUIMÉRICO

ANOCHE, cuando dormía
tuve un sueño misterioso,
cual un espejismo hermoso
que me brindaba placer......
Soñé que estaba sentada
en una verde pradera,
al pie de una enredadera
de flores de rosicler.

La luna en el infinito
rayos de plata rielaba,
y la brisa salmodiaba
del follaje en derredor;
el ruiseñor melodioso,
en dulce arpegio sentido,
trinaba desde su nido
ensalsando al Creador.

De la noche el negro manto
tachonaban mil estrellas,
que esplendorosas y bellas
lanzaban luz de zafir......
En aquel sueño hechicero
quedó embelesada el alma,
mirando en la hermosa calma
gratas quimeras surgir.

¡Oh, qué fresco era el ambiente
en aquel paraje amado,
donde el huerto perfumado
esparcía suave olor;
una fuente cantarina
lánguida se deslizaba
y en su arrullo remedaba
al amante ruiseñor!......

¡Yo no acierto, ni comprendo
quien llevóme a aquel Edén,
donde primores se ven
en la noche silenciosa,
para que admire sin duda
la grandiosa soledad!......
¡alguna Hada por piedad
me puso allí bondadosa!

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

¡Oh cuán triste es despertar,
es mejor vivir soñando
porque así vamos pasando,
sin sentir, la adversidad:

es amargo abrir los ojos
y ver que todo se esfuma;
quedar en obscura bruma
palpando la realidad!

¡Ay, la existencia es un sueño,
un prisma de mil colores
y un jardín de hermosas flores,
para el que nació feliz;
mas es un campo de abrojos
cubierto sólo de espinas,
de dudas muy asesinas,
para el que nació infeliz!

¡Cuán distinto es el destino
de cada sér en la tierra,
y cuanta locura encierra
el hombre que al fin...... es nada!
¡De agua pura y cristalina
para unos hay manantiales;
para otros, sólo fangales
hasta el fin de la jornada!

# VIACRUCIS DEL ALMA



## INJUSTICIA

FRAGANTES corolas de cándidos lirios,
cerrad vuestro broche con pálida unción;
seráficos cirios, verted blancas lágrimas
y ungid en nostalgias mi tierna canción.

Que mi alma suspira, se queja, solloza,
y plega sus alas cual flor desvalida,
mirando los tumbos de la onda furiosa
que negras arenas arroja en mi vida......

¡Oh Dios!, ¿por qué encuentro mi senda tan triste,
tan llena de abrojos, obscura y nublada;
un claro arroyuelo en élla no existe
que calme mis ansias su linfa azulada?

El mundo me mira con saña enojosa,
me acecha y me hiere sin culpa ninguna:
¿acaso ha pecado la cándida rosa
que amante la tierra le diese una cuna?

Si el viento levanta fugaz torbellino,
si el fuego sus llamas las hace inflamar,
se agitan tan sólo porque este es su sino,
porque algo divino los hizo animar,

Así, sin quererlo, yo vine ¡ay! al mundo,
un Dios lo dispuso, dió vida a mi sér;
mas alguien por esto me acusa iracundo
y ha sido mi crimen horrendo al nacer!

¿Acaso mi frente se encuentra manchada
con negro delito que infunde pavor?.....
mas, si ella está limpia, pura, inmaculada,
¿por qué es que me miran con tanto furor?

Y si todos tienen derecho a vivir;
si el céfiro alienta al lirio, a la rosa;
si la luz cambiantes da a la mariposa,
¿por qué yo tan sólo no debo existir?.....

Un «Fiat» soberano creó mi existencia,
y «Luz» me llamaron mis padres queridos,
nací el mes de Mayo, el mes de las flores,
el mes de María, de aromas y nidos.

Por esto es que vibra mi lira entusiasta
y late mi pecho con dulce ternura;
pues dióme sus dones, su amor, sus caricias,
la Virgen amante, seráfica y pura.

¡Por esto desbordan mis cantos del alma
cual tristes arrullos de alondra afligida
y voy exhalando suspiros y quejas:
porque hay injusticias sin nombre en la vida!

## SPLEEN

A VECES siento una nostalgia horrenda
de vivir esta vida de pesares
y sufrir los continuos azahares
que la duda nos brinda y el dolor.

Tórnase todo en mi redor sombrío,
y el corazón cubierto de crespones,
desecha con furor las ilusiones
y los vanos ensueños del amor.

Y el mundo es tan pequeño y despreciable
que aborrezco a los seres y a las cosas,
y levanto mis manos temblorosas
implorando piedad al justo Dios.

Y lloro amargamente por mis penas......
por el dolor de todos los que sufren
los odiosos rigores del destino......
por aquellos que crueles acibaran
con su ponzoña vil, mi azul camino,

Y siento compasión por estos seres,
alimañas que moran en el suelo,
y por éllos mis lágrimas derramo
¡«perdónalos, Señor!,» clamando al cielo......

Y después de verter la última lágrima,
mi corazón tranquilo y en bonanza,
con más brío se apresta a la jornada
comulgando en mi cáliz...... ¡la Esperanza!

## OJOS DOLIENTES

AMO el cárdeno tinte de las ojeras
de unos ojos dolientes
que lloran de un amor sin esperanza
los anhelos fervientes;

de unos ojos que guardan el misterio
de honda melancolía;
de unos ojos que velan en las noches
con pertinaz porfía......

Ojos pétalos, mustios, de sensitiva;
ojos ópalos, turbios, cristalizados;
ojos de Magdalena, luceros tristes,
por el sublime llanto divinizados.

Ojos que nunca han visto la luz del día;
ojos de tumba
para quienes la aurora jamás irradia
ni el sol alumbra.

Ojos de huerfanito que no conocen
su madre amada;
ojos broches de anemia, pálidos cirios
de una enlutada.

Ojos de casta monja, dulces y puros,
que ven al cielo;
ojos que renunciaron a las caricias
del frágil suelo.

Ojos heridos por la nostalgia
de un gran dolor......
ojos enfermos, ojos profundos
de un soñador.

¡Ah, cuanto os amo
ojos llorosos, ojos dolientes,
ojos sin luz;
ojos de Cristo, sabios rubíes
que al mundo alumbran
desde la Cruz!

## TARDE LLUVIOSA

Ni una hoja titila del follaje adormido
mientras roza la lluvia su monótono canto;
imagino que el alma de las cosas ha huído
esparciendo un reguero de nostalgias y llanto.

Corre el agua gimiendo por el rudo empedrado;
no hay un sér que transite sobre el húmedo suelo;
de un gorrión que tirita el pïar angustiado
a lo lejos se escucha con letal desconsuelo.

El luminoso Febo parécome que ha muerto:
no asoma con su corte de luz y resplandores
y toda la Natura solloza por su ausencia.....
¿a dónde se habrá ido el padre de las flores?

Repica la campana con eco plañidero
rogando por los vivos, llorando por los muertos,
y al penetrar en mi alma sus notas gemidoras
me abruma la nostalgia de los días inciertos.

# CANTARES



# A MI PATRIA

(Composición premiada en el concurso literario del 11 de Noviembre de 1925).



SALVE, OH PATRIA INMORTAL, llena de gloria!
¡Con noble orgullo y placentera calma,
un himno de victoria
cantarte yo quisiera
con todo el entusiasmo de mi alma!

Préstame Apolo tu divino acento;
ayúdame a pulsar mi débil lira;
dáme fuego y amor y sentimiento,
para ensalzar al día que me inspira.

El arco iris me preste sus colores......
sus arrullos, las cándidas palomas;
sus trinos, los divinos ruiseñores;
el alma de la selva, sus aromas......
sus bramidos, los fieros huracanes
y su fuego tremendo, los volcanes!

¡Patria, eres astro de lucir intenso,
imán divino que conmueve al hombre;
en la constelación del orbe inmenso
¿quién no se anima al pronunciar tu nombre?

¡Oh mi suelo natal, vergel hermoso
donde las hadas cantan sus querellas
a las faldas del viejo Chimborazo,
del monte rey, del monte majestuoso
que con su cima toca las estrellas!

El sol tus valles poéticos inunda
y tus montes azules y nevados;
ahuyenta las tinieblas y fecunda
los jardines, las selvas y los prados.

Los límpidos arroyos diamantinos
como sierpes de estrellas se desatan
en sus lechos de lirios y de rosas;
de la luna los rayos argentinos
en sus linfas azules se retratan;
y el cóndor de los Andes majestuoso
de alcanzar las estrellas codicioso,
se pierde en el azul del alto cielo.

¡Me embriagan los aromas de tus flores;
me deleitan los trinos de tus aves;
de tu cielo los mágicos colores
de matices tan diáfanos y suaves;
y también me entusiasma, oh patria mía,
la esbeltez de tus hijas seductoras
que derraman belleza y alegría;
hadas encantadoras
manantial de infinita poesía!

Soy mujer, y aunque el cielo me ha negado
de la hermosura el celestial tesoro,
yo siempre la belleza he admirado,
porque jamás la envidia que envilece
en mi alma, ni en mi pecho se guarece.

Pero más, Pátria mía, lo que admiro,
lo que más me entusiasma y enardece,
es tu gloria inmortal; por eso aspiro
a que mi débil voz llegue a tus plantas;
si son tus glorias y proesas tantas,
una mujer también quiere cantarte,
¡las mujeres también saben amarte!.....

En alas de mi loca fantasía,
te miro, patria mía, encadenada,
sumida en la ignorancia tan sombría
y al carro de los déspotas atada;
¡y contemplo el coraje, la bravura
de tus valientes y esforzados hijos,
que con los ojos en tu frente fijos,
juraron con honor y valentía
de esclavitud tan bárbara librarte,
y libre y con orgullo contemplarte.....!

¡Libertad, libertad cantó la lira......
y el León de España va rugiendo de ira!
¡repercute el cañón con voz vibrante!.....
¡el Andino Coloso se estremece......
una luz en oriente resplandece
y vuela el cóndor al cenit triunfante!

¡Salud Riobamba, cuna bendecida;
en este día lleno de esplendores
yo me siento orgullosa y conmovida!.....
Con un manto de estrellas y de flores
adornada te miran hoy mis ojos,
y de mi patriotismo en los ardores
ensalzarte he querido yo de hinojos......
¡Acepta de mi lira aquestas notas:
las mujeres también somos patriotas!

# A LA RAZA LATINA

¡SALVE, oh madre inmortal, Raza latina!
yo te saludo con mi ardiente canto,
hoy que el recuerdo de tu nombre santo
vibra en mi corazón con voz divina......

Osténtase tu estela diamantina
en el cenit triunfante de la historia
que ensalza las hazañas y la gloria
de tu ardorosa estirpe noble y fina.

¡Salve oh Raza de ardientes luchadores,
cuna de la altivez y el patriotismo,
fuente egregia de sabios pensadores;

si el Universo se acabara un día,
como un astro inmortal en el espacio
la estela de tu nombre brillaría!

## REMEMBRANZAS

A la memoria del ilustre General Eloy Alfaro
† el 28 de Enero de 1912.

El águila altanera del Progreso,
tendió la vista con inmenso anhelo
buscando ufana en el Andino suelo
a quién confiar su ardor con embeleso.

Y al esparcir la luz de su mirada,
en lumbraradas de vívido fulgor,
divisó a un hombre atleta del valor
de noble corazón y alma elevada;

y batiendo las alas, complacida
le infundió la energía de su sér:
dióle fuego y calor, y aquella vida
tuvo entonces del águila el poder;

y siguiendo los ímpetus de su alma,
¡libertad! exclamó con voz sonora,
y apareció de libertad la aurora,
ceñida de laurel y hermosa palma,

No le intimó la idea de la muerte
sino que siempre con afán de gloria,
invicto luchador, sereno y fuerte,
en lides mil obtuvo la victoria.

Huyó la esclavitud con su cadena,
con sus rudos azotes de tormento;
el terror ya a las almas no enajena,
hoy se eleva triunfante el pensamiento.

Altivo el sol de sus esfuerzos brilla
en lumbre inmarcesible y luminosa;
por él cruza la selva majestuosa
la raudal y colosal locomotora,

escalando los riscos del sendero
y en los pueblos sembrando movimiento
al ruidoso estallido de su acento
que en los aires dilátase ligero......

Mas la envidia maléfica y artera,
que no puede mirar la gloria ajena
sin esparcir su baba que envenena
y emponzoñar con garra traicionera,

con felonía despiadada y fiera,
cual un tiempo lo hicieron los sayones
con Cristo Redentor, del grande atleta
el cuerpo convirtiéronle en girones,

arrojando en el pueblo Ecuatoriano
el pesado baldón de aquella ofensa,
¡que lo lamenta con ternura inmensa,
quien tiene corazón y no es tirano!......

Veneremos los ínclitos despojos
que nos recuerdan con pesar al hombre
amante de la Patria y cuyo nombre
lucirá para siempre en nuestros ojos;

y su gloria y reluciente historia,
que cual gigante y luminoso faro,
pregonará por siempre las virtudes
del mártir inmortal, ¡Eloy Alfaro!

# CANTARES

A la Cuna de Montalvo.

Entusiasmada rimaré mis cantos
al mirar esta tierra primorosa,
que engalanada luce sus encantos
con la altivez soberbia de una diosa......

Esmeralda del mundo, flor preciosa
que regala dulzor a los panales,
circundada de un cielo esplendoroso
y regada por claros manantiales.

¡Ambato encantador, vergel florido
donde esparció Natura sus encantos,
al admirar tu suelo bendecido
te hago la ofrenda de mis tiernos cantos!

¡Salve, por tus siluetas peregrinas
y tus huertos de frutos tentadores;
por tu río de linfas cantarinas
y tus jugosas parras y tus flores.

¡Salve, por tus mujeres primorosas
cuyos ojos deslumbran al viajero;
por sus labios de miel color de rosas
y su timbre de voz tan lisonjero.

Si en concurso de gracias e ilusiones
se eligieran las Venus más hermosas,
vosotras, que hechizáis los corazones,
triunfaríais de reinas y de diosas.

Y así como en belleza sois las diosas,
también en vuestro hogar sois un modelo;
como esposas y madres cariñosas,
educáis vuestros hijos con desvelo......

Llevan tus hijos en su ardiente pecho,
del Tungurahua el ardoroso fuego;
y por esto se encumbran, van derecho
como el árbol gigante por el riego.

Jamás desmaya su ardoroso empeño
en la azorosa lucha cotidiana;
y es vasto el porvenir del ambateño
como un claro horizonte de mañana......

Luce el recuerdo de tus grandes hombres
en el cenit radiante de la historia
cual luminoso faro refulgente
que pregona sus triunfos y su gloria.

Y ostentas con orgullo los laureles
del inmortal Montalvo y Juán León Mera,
ilustres hijos que renombre dieron
a la cuna feliz que los meciera.

Fermín Cevallos, Vela y los Martínez,
honra y blasón de tu preclaro suelo:
astros son luminosos que fulguran
con esplandor en tú glorioso cielo.

Y hoy entusiasta y juvenil y alegre
la pléyade de nuevos soñadores,
te corteja afanosa y te regala
hermosas rimas con matiz de flores.

¿Quién como tú, Sultana encantadora,
que en un sitial de lauros adormida,
te saludan las aves y la aurora
como a una hermosa tierra prometida.

Acepta los cantares de mi lira
y el ardoroso y fraternal abrazo
que te dedica con cariño inmenso
una hija del altivo Chimborazo.

# MANOJO DE LAURELES

Al Venerable Sr. Deán, Dr. Juan Félix Proaño,
en homenaje de sus Bodas de Oro.

SEA mi inspiración hoguera ardiente
e ilumine mi mente
en este grato y venturoso día,
para obsequiarte ufana mi poesía,
como un rico tesoro,
en homenaje de tus Bodas de Oro.

Con mi ofrenda de unciones amorosas,
póstrome reverente y conmovida
saludando al Pastor egregio y sabio
en el solemne instante de su vida......

¡Hace media centuria!.....
En un día cual hoy grande y glorioso,
ante un altar luciente y primoroso,
ofrendaste al Señor el blanco lirio
de tu tierna existencia candorosa;
tu alma noble y grandiosa,
despreció los placeres engañosos
que le brindara el traicionero suelo,
y consagróse a Dios heroicamente
con la mirada férvida en el cielo.

Desde entonces tu vida religiosa
fué cristalina fuente de piedad,
en donde se concentra el sacrificio,
la abnegación, la fé, la caridad.

Tu indulgente palabra melodiosa
es cual fresco rocío fecundante,
nutre del niño la indecisa mente
y la verdad enseña al ignorante.

Bendito el estro de tu clara mente,
que ha inspirado cantares sin segundo:
Shiris y Puruhás han resurgido
del olvido, por tu numen fecundo.

Astro radioso de la santa Iglesia,
teólogo ardiente, sabio historiador,
filósofo profundo, amante padre,
eres gloria y blasón del Ecuador......

¡Oh benditas tus manos sin mancilla
que en cincuenta años, con amor ferviente,
han elevado el Cáliz consagrado
y la Hostia purísima y ardiente!
¡Tus manos bendecidas y piadosas,
que cuentan con afán avemarías,
tus manos aromadas de óleo santo
que hojean el misal, todos los días!......

..........................

Recibe, noble Maestro, mi poesía
y un manojo de lauros perfumados
que te ofrece entusiasta el alma mía,
como un rico tesoro,
en este hermoso y placentero día
de tus solemnes Bodas de Oro.

# MI BANDERA

Quisiera de mis versos formar una bandera
bordada de laureles, palmeras y blasones,
que aclame en sus girones la paz por donde quiera,
matando la ponzoña de odiosos corazones.

Quisiera que en su escudo de luz resplandeciente,
en gemas portentosas florezca la armonía,
y allí la hermosa patria, cual virgen esplendente,
contemple sus victorias con plácida alegría.

Que el cóndor altanero circunde a mi bandera
como un blasón sublime de heroica majestad;
inflame nuestro pecho su llama justiciera
y entone alborozado: ¡Progreso y libertad!

Marchemos a la sombra de este ínclito estandarte,
tegiendo una guirnalda de grata unión querida;
hagamos de la calma insólito baluarte
y huyamos con espanto del arma fratricida.

¡Fenezcan los chacales que husmean carne humana;
las negras ambiciones que siembran llanto y duelo;
fenezcan los Caínes que riegan sangre hermana
y a nuestras almas torne la calma y el consuelo,

Altiva Patria mía, sacude tus pesares
y yergue con orgullo tu frente entristecida;
doliente Madre tierna, te ofrendo mis cantares
y enjugo con mis besos tu cruel, sangrante herida.

Es tiempo que levantes el látigo severo
y estrujes en tus manos tus hijos desleales......
¿no ves como han manchado tu trono lisonjero?
¡castiga heroica Patria su arrojo y sus maldades!



Para el bizarro «Regimiento Calderón.»

Te ofrendamos en cántico sonoro
nuestro amor, bella patria bendecida,
prometiendo en solemne juramento
inmolar por tu gloria nuestra vida.

Inflamados de ardiente patriotismo,
como altivos, bizarros luchadores,
romperemos los dardos sanguinarios
que en tu pecho disparan los traidores.

Será escudo fulgente de nuestra alma
la lealtad, el honor, la valentía,
nuestra sangre fogosa de titanes
arderá como el sol de medio día.

La metralla letal con su rugido
y el cañón pavoroso con su acento,
cantarán el valor de tus soldados
en las ondas flamígeras del viento.

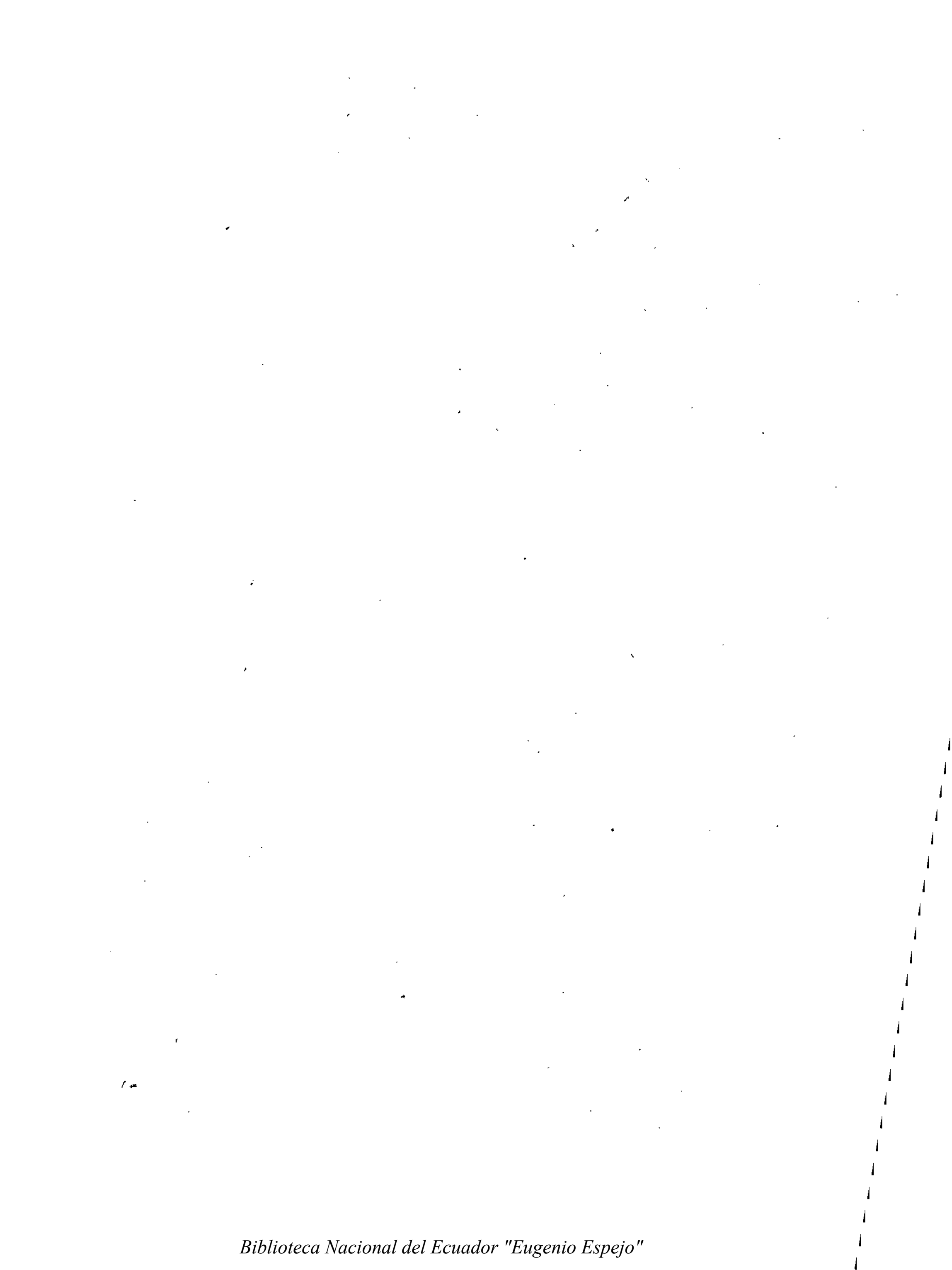
Si el clarín con belígero sonido
rebelión por los aires clamorea,
marcharemos altivos al combate
a triunfar o morir en la polea.

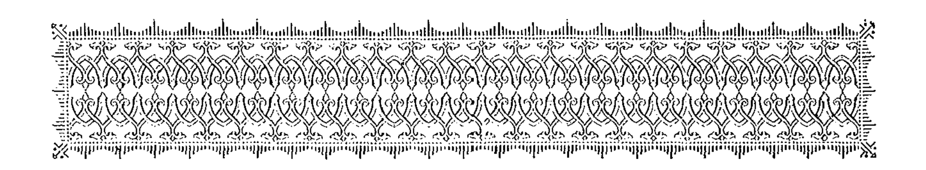
Madre, hogar, ilusiones y ternezas,
dejaremos por tí, tierra adorada,
con la noble ambición de verte grande,
poderosa, triunfante y coronada.

Si en el triste y sombrío campamento
nuestra sangre florece exuberante,
que ella sea en tu frente, hermosa Patria,
un rubí primoroso y rutilante.

¡Con delirio frenético anhelamos,
si nos hiere una bala traicionera,
el morir como el Héroe del Pichincha
abrazando un girón de la Bandera!

# BARCA IGNOTA





# A LA INTRUSA

Dedicado a mi distinguido amigo Sr. Dn. Ismael Pérez Pazmiño, cuyo corazón sangra en la muerte de su madre.

CALLAD frondas rumorosas,
callad fuentes bulliciosas,
callad brisas,
callad aves......
Dormid auroras,
dormid viento......
¡Silencio!
¡que tan sólo palpita el sentimiento!

Vibre el acento de mi voz doliente
con un són de elegía quejumbrosa
y derrame mi lira sus cantares
ante la muerte pálida, horrorosa.

¡Oh muerte!
¡Oh muerte caprichosa y despiadada,
que con estoica y fría carcajada
al tenebroso puerto del Olvido
conduces nuestra débil marejada.

Muerte inicua y traidora
que acechas lo más noble y codiciado
y lo mejor te llevás en tus garras
de buitre envenenado.

Tu sangrienta guadaña no respeta
ni el tronco añoso, ni la flor temprana,
y con tu manto funeral de sombras
cubres a todos, misteriosa hermana.

¡Oh muerte traicionera que arrebatas
la madrecita cariñosa y buena,
el ángel del hogar dulce y querido
que cura la ansiedad de nuestra pena.

Por compasión no vengas a mi lado,
enlutada y hambrienta vampiresa,
a escanciar tu burlona carcajada,
despiadada, sangrando mi tristeza.

¡Vete a los cementerios, vé al osario
a saciar tu iracunda tiranía;
no agostes más rosales......, anda y duerme
en las cenizas de una tumba fría!

# REQUIESCANT IN PACE

«En finados»

HA llegado el triste día,
enlutado y misterioso,
do palpitan los recuerdos
con acento doloroso.

¿Quién no reza, quién no llora
con el alma adolorida
ante una tumba querida
con ardorosa emoción?

Y ¿quién no ofrenda piadoso
una guirnalda de flores
que pregone los dolores
del herido corazón?.....

Todo está triste, silencioso y grave:
de las tumbas el césped funerario,
llora en sus gotas de rocío suave
y se queja el nocturno solitario.

Susurrando la brisa estremecida
en los resquicios de las yertas fosas,
va musitando una oración sentida
y deshojando las marchitas rosas,

Allí postrada en actitud piadosa
junto a la loza de un sepulcro amado,
se ve a una madre trémula y llorosa
evocando un recuerdo idolatrado;

y al triste huerfanito que doliente
sumergido en prufundo desconsuelo,
doblega con posar la mustia frente
sin encontrar en su orfandad consuelo......

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Cesad campanas lúgubres y tristes,
no turbéis de los muertos el reposo;
no lancéis en el alma de los vivos
flechas de angustia en vuestro són penoso.

Lloremos, sí, por desahogar el pecho
del dolor que lo tiene amordazado;
palpita el corazón muy satisfecho
cuando se llora a un sér ídolatrado.

Llorar es dar salida al sufrimiento
cuando rebosa el corazón de pena;
librarse de este modo de un tormento
si la copa del dolor está ya llena......

En este día de letal quebranto,
de recuerdos, de lágrimas y flores,
deposito en el triste camposanto
la ofrenda de mis íntimos dolores.

# CIPRESES

A la memoria de Zenón Jiménez
† el 3 de Agosto de 1924

¿En dónde estás inolvidable amigo?......
¿es sueño o realidad que te has hundido
en la mansión siniestra del misterio,
morada de la muerte y el olvido?......

Ya nunca más te mirarán mis ojos;
partiste para ignota lejanía,
como un glorioso cóndor que se eleva
a gozar del fulgor de un nuevo día.

¡Ah, no puedo creer que tu existencia
lozana y juvenil se haya tronchado
como un ligero tallo vacilante
que despedaza el viento despiadado!

De tu existir los diez y nueve abriles,
astros en el cenit de la esperanza,
alfombraban tu senda de ilusiones
plenos de juventud y venturanza.

La descarnada Novia tenebrosa
como una sierpe se enroscó a tu paso,
irguióse ufana y te brindó traidora
su veneno letal en un abrazo.

Vencido fuiste, se rindió tu cuerpo
a la mortal caricia destructora;
palideció tu faz como una rosa
que se marchita al despuntar la aurora.

La luz de tu mirar tornóse incierta
con lividez de tarde que se esfuma;
en tus pupilas floreció una perla
que fué lágrima, adiós, suspiro y bruma......

Ya nada sientes, ni el dolor punzante
que en los tuyos gravó tu triste sino;
yace sin vida en el mortuorio lecho
tu cuerpo en flor que marchitó el destino.

La mariposa azul de tu alma buena,
hacia el trono de Dios tendió su vuelo,
llevándole al Señor la dulce ofrenda
de sus virtudes y de nuestro duelo......

Dichoso tú que abandonaste presto
esta infausta morada de amargura
antes que el vicio y la traición empañen
con su cieno falaz tu frente pura......

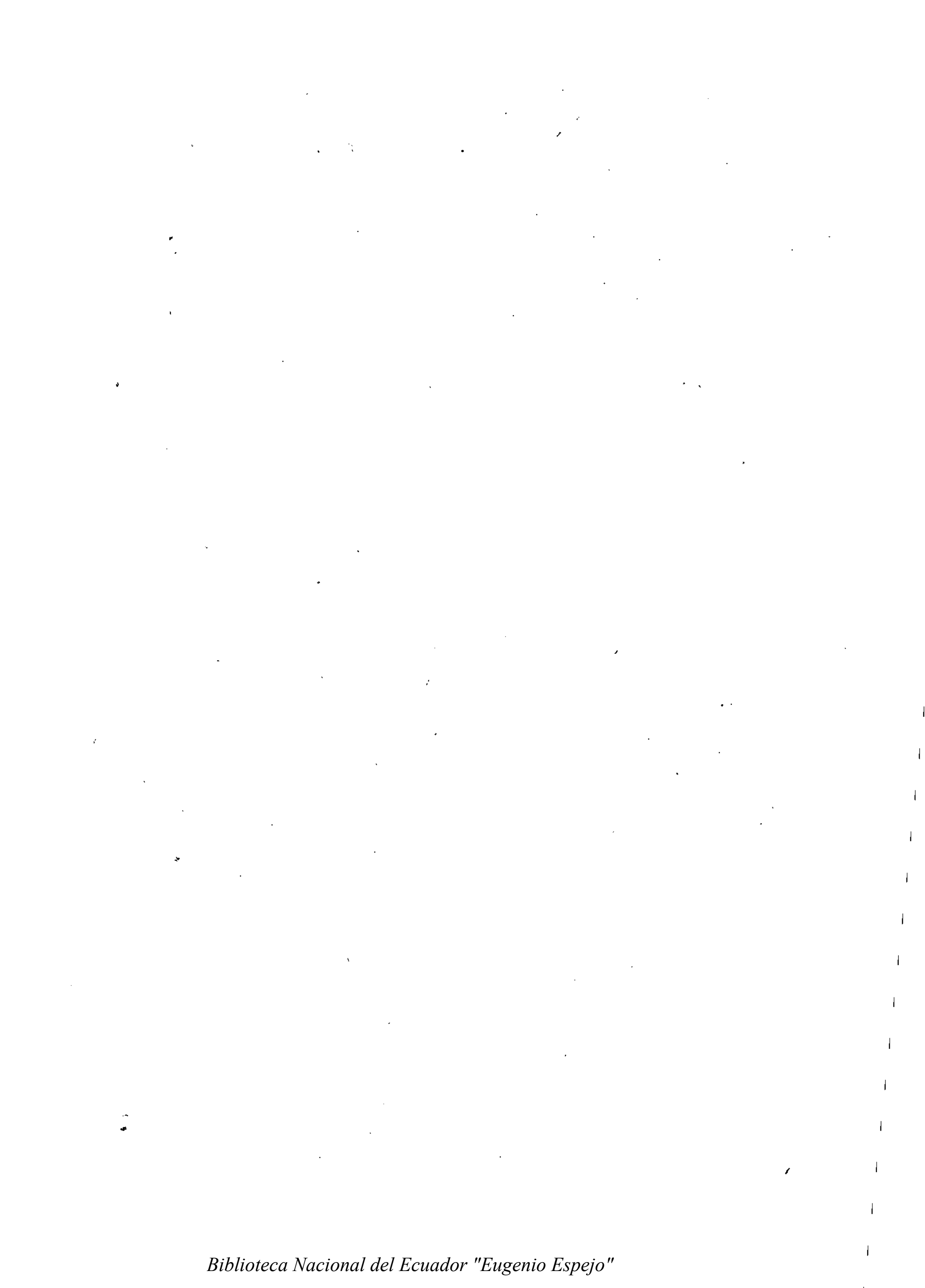
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

¡Piedad, Señor, para su padre anciano!
¡aparta de su cáliz la amargura!.....
¡talvez mañana este dolor inmenso
también le lleve a la honda sepultura!.......

¡Huya el recuerdo de la mente mía,
no atormente mi pecho entristecido;
baje a la tumba del amigo ausente
y repose con él en el olvido.

# POEMA INCAICO





(INTRODUCCIÓN)

De las cuerdas más sentimentales de mi lira, ha brotado un cantar lastimero semejante al gemido de la tórtola quejumbrosa;

este cantar, no es sino la cristalización del sentimiento, emanado al impulso de un cariño sincero.

Este sollozo de mi alma condensado en estrofas, lo ha inspirado el dolor;

el dolor de ver agostada una hermosa flor del campo...... Rufina!

Este nombre no es de una gentil dama de las ciudades: Rufina, es el sencillo nombre de una campesina;

al pronunciarlo, mi mente evoca el recuerdo de una hechicera hija de los trigales, nacida en las enhiestas colinas de la serranía.

Rufina era una pastora llena de juventud y de alegría; su simpática faz, tenía la atrayente donosura de unos grandes ojos negros, en cuyas pupilas reflejábase el verdor de la floresta, como en un lago embrujado y cristalino.

Rufina era madrugadora y hacendosa; al rayar de la aurora partía con su cántaro al hombro a recoger agua del cantarino manantial; parece que la contemplo aún, hilando diligente el escarmenado toisón, mientras apacentaba su rebaño.

Rufina fué la compañera de mis juegos infantiles; juntas acariciábamos a los mansos corderitos; corríamos alegres por la campiña, recogiendo manojos de trébol y acechando los ocultos nidales en la enramada......

Pero ¡ay!, la Parca envidiosa tronchó un día sin piedad este hermoso capullo de los campos: ¡Rufina se agostó! ......

Rufina feneció!...... y por esto entono a su memoria un cantar lastimero......

Fué humilde y buena como una violeta; nació y murió cual una ignorada sensitiva......

¡Pobre pastora mía, mis sentidas estrofas inmortalizarán tu recuerdo y no serás desconocida; tu nombre resonará en millares de labios que exhalarán suspiros al pronunciarlo.

## POEMA INCAICO

I

¡OH MI POBRE RUFINA!..... ¿quién creyera
que la traidora Intrusa te asaltara,
cuando eras una flor de lozanía?
Tu cuerpo hecho de espigas y amapola,
semejaba un vergel en Primavera,
lleno de sol, encantos y ambrosía.

Tan robusta, tan linda y hechicera,
que inspirabas envidia hasta las flores
y eras la diosa del jardín florido;
los mirlos celebraban tu hermosura,
y cantaban las tórtolas al verte
asomadas al borde de su nido......

II

Fué en una alegre y plácida mañana......
te levantaste inquieta con el alba
a hilar el copo de mullida lana

y tu rebaño a contemplar ufana;
brindáronte las aves sus gorjeos,
y sus frescos raudales la fontana.

Los labriegos tus padres, se ausentaron
a cumplir su tarea cotidiana
sin presentir tu desdichada suerte......
¡ah, quien imaginara que a tu lado,
cual un lobo traidor y cauteloso
te acechaba el vampiro de la muerte.

El cruel dolor con despiadada saña
clavó en tu entraña la letal cuchilla
que te dejara anonadada y mustia;
nadie infeliz te prodigó un consuelo;
sólo tu can indiferente y rudo
con indolencia presenció tu angustia.

Sucumbiste al rigor de un mal vehemente,
desamparada y sola en tu agonía,
sin un remedio en tu orfandad penosa;
y en el duro estertor de tu dolencia,
te arrastraste en el suelo ansiosamente
cual una flor que el huracán destroza.

Abrochóse el estuche de tus párpados
ocultando el diamante de tus ojos
que copiaban del campo los verdores;
cerráronse tus labios cantarinos
que entonaban sencillos madrigales
al rebaño, a la fuente y a las flores......

Graznó un buho erizante en tu cabaña,
y los perros aullaron con tristura,
presintiendo tu inmensa desventura;

reinó el silencio en tu morada triste
y el Olvido batió sus negras alas
de misterio, nostalgia y amargura.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

III

Al retornar tus padres del trabajo,
«¡despierta hija del alma!,» te dijeron,
creyéndote dormida;
«¡despierta y mira este gilguero hermoso,
que hemos cogido en el sauzal frondoso
para tí, hija querida!»

«¡Despierta mi tesoro!» te decían
con voz henchida de cariño amante;
«¡despierta vida mía!».....
mas tú, no respondiste a su llamada,
y en un montón de paja, acurrucada,
estabas yerta y fría.

Entonces tu madre amorosa
acercóse a tu lecho cautelosa
a palparte la frente con cuidado......
y al mirar tu semblante demacrado,
con locura doliente
dió un grito de repente
¡porque encontró tu corazón helado!

¡Oh dolor sin medida!..... ¡Oh amargura!.....
¿Quién describir pudiera aquella escena
de suspiros, lamentos y locura?.....

¡ni la tormenta de la mar bravía,
ni el horrible huracán con sus furores,
podrán pintar la angustia de aquel día!

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

## IV

En tu humilde casita solitaria
ha cesado el gemir desesperante
y sólo se oye un ay, o una plegaria;
tus padres de dolor aletargados
se han quedado mirando tu cadáver,
de espanto y de pesar petrificados.

Rígida, exangüe, cual un mármol frío,
te han recostado en un sayal obscuro
que simula tu túmulo sombrío;
sobre tu pecho, virgen dolorosa,
entrelazados en tus yertas manos
se ve una espiga, un trébol y una rosa.

En tu marchita faz entristecida
gravó el dolor un rictus de quebranto
que pregona la eterna despedida......
es tu boca un clavel descolorido;
son tus ojos dos ópalos dolientes,
y es tu mejilla un lirio entumecido.

No alumbra tu mortaja lastimera
fulgentes llamas de ardorosos cirios
que sollozan con lágrimas de cera;

sólo la braza del hogar te alumbra
con indecisa luz fosforescente
que semeja el fulgor de una penumbra.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

V

Ladra el can con intrépida bravura......
se acercan ya los indolentes hombres
que te darán muy pronta sepultura:
el que marcha delante ensombrecido,
lleva al hombro la azada tenebrosa
que escavará la fosa del Olvido.

VI

Te vas........ te vas, hermosa campesina,
en un cruel maderamen encerrada,
viajando hacia la tumba obscura y fría;
cual un largo hormiguero silencioso,
te encamina el cortejo funerario
al sombrío sepulcro misterioso.

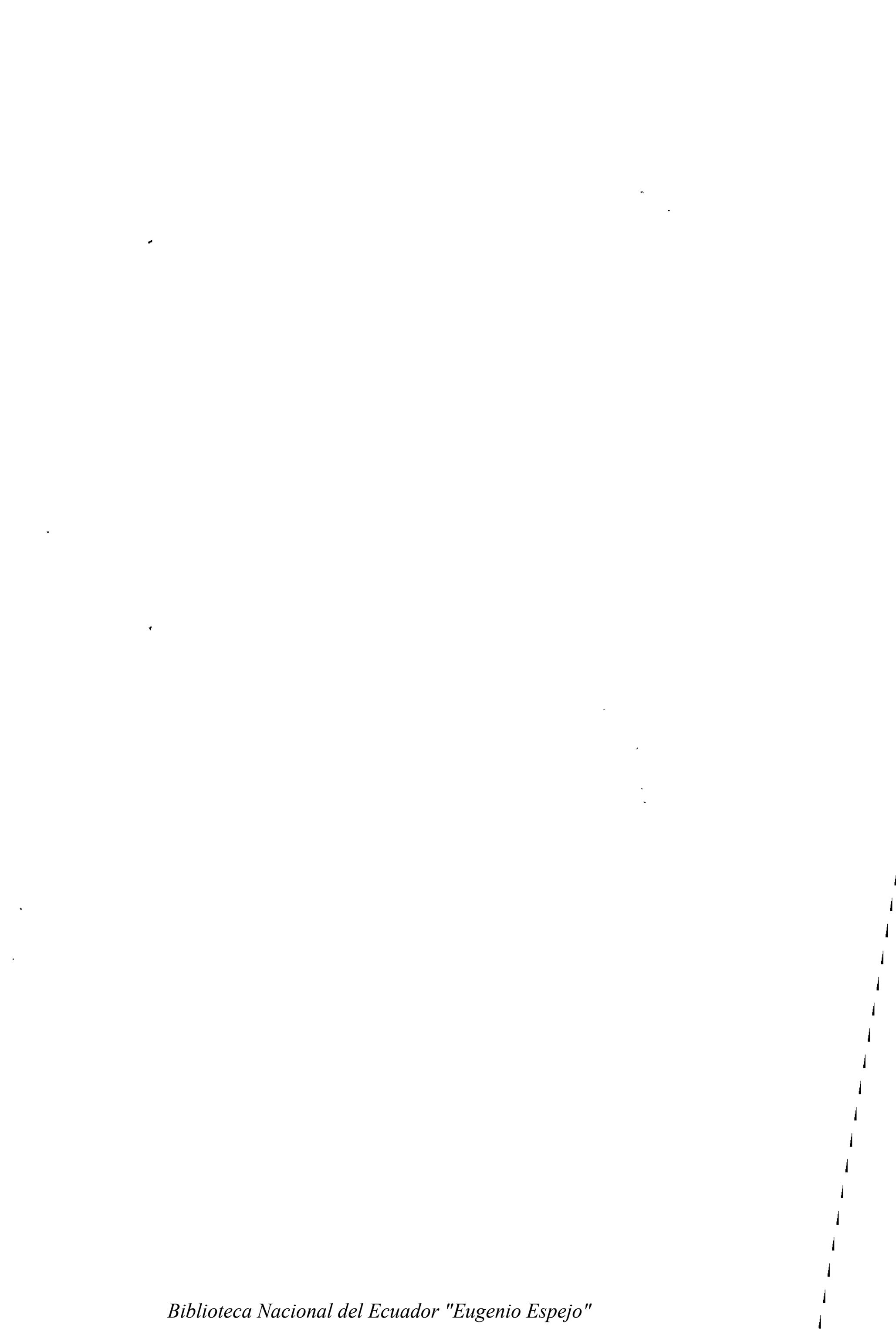
Te espera ansiosa la fecunda tierra
para ocultar tu floreciente cuerpo
en su helada caverna tenebrosa......
¡Adiós, rauda paloma primorosa,
vé a construír tu misterioso nido
en la tranquila fronda del olvido!

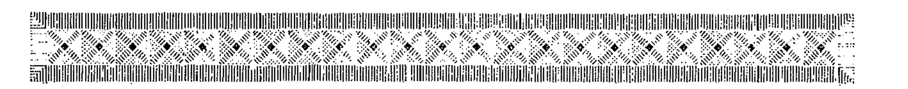
¡Adiós, luz de los campos, lirio hermoso;
la flor de mi recuerdo, inmarcesible,
florecerá en tu lecho de reposo!......
¡Qué en su potente voz te cante el río
y te arrullen las auras cantarinas
y se alfombre tu tumba de rocío!

VII

Cual una Magdalena dolorosa
que se acerca al Calvario ensangrentado,
he seguido tus huellas pesarosa.......
¡Adiós, tierna pastora!..... ¡hermosa dea,
te dejo mi cariño y mis recuerdos
en el triste cementerio de la aldea.

# POEMAS EN PROSA





# POEMA INTERROGANTE

HAY momentos en que la nostalgia abruma mi corazón y siéntome sobrecogida de temor ante un enjambre de inquietantes presentimientos.

¡Cuántas meditaciones se apoderan de la mente en el silencio! Mis párpados se cierran y mis ojos se abisman en lo íntimo de mi sér; y así anonadada en mí «yo,» doy pábulo a mis delirantes interrogaciones.......

¿Cuál será mi destino?

¡Oh Dios mío!...... ¡qué misterio tan profundo; qué enigma tan insondable! La Esfinge permanece atónita ante mi curiosa evocación; ¿en dónde encontrar la clave de esta tenebrosa interrogación?

¡Ah, el Destino: quién sabe si lo llevo escrito en mis arterias con la roja tinta de mi sangre; quién sabe si lo tengo trazado en el geroglífico de las líneas de mis manos; pero mis ininteligibles miradas no aciertan a comprenderlo!......

¡Quién sabe, ay, si las arenas del camposanto escriben ansiosas mi nombre, en el archivo de las futuras desposadas con la muerte!...... Tengo miedo de atravezar el incierto camino del porvenir.

Solamente conozco mi presente, que es risueño como una mañana llena de perfumes y gorjeos; mi tierno hogar es el nido de mis ensoñaciones, y en él se desliza mi vida como en un remanso cristalino; el odio, la envidia, los rencores, no han perturbado la calma de mi halagadora mansión; y soy en élla como un anacoreta del ensueño, que vive alejado del mundo, hojeando el breviario azul de sus ilusiones.

El arte enerva mis sentidos y a él dedico largas horas de mi existencia: mis poemas, mis cuadros, mi piano, son pedazos de mi alma que armonizan la escala de mis emociones.

¿Acaso me falta algo para ser completamente feliz?...... A tí te toca corazón el responder a esta pregunta: escudriña tu alcázar y cuéntame en secreto si en tu jaulita roja ha trinado el canario del amor......? Me contestas que «que no,» corazón mío?..... y, entonces, ¿qué es lo que me reserva el porvenir?..... Si será mi destino el vivir siempre sumergida en mi soledad, sin un cariño que sublime mis ensueños y fraternice con mis afectos...... ¡Oh, que frío siento al pensar en esto! ¡Jardinero divino, tú no eres mezquino; tu ánfora es repleta de miel; pon siquiera una gota de élla sobre el colmenar de mi pecho; no dejes que se agoste mi ilusión como una violeta perfumada, que se marchita oculta entre sus hojas!

# LA ULTIMA ROSA

La última rosa del rosal, brotó en una tarde de verano, cuando el sol se ocultaba en una penumbra de indecisos fulgores, mientras las auras cantarinas, entonaban en el jardín, un ensalmo de adioses, y las hojas secas de los follajes, caían sobre el marchito césped, con un rumor de lágrimas.

Pálida y fina como un ensueño;

aromada y sutil cual un estuche de perfume;

la última rosa nació a la vida, impregnada en la dulce tristeza de los crepúsculos vespertinos:

por eso su destino fué nostálgico y pasajero; un atardecer, una noche y una aurora, marcó el reloj de su ligera existencia.

Al despuntar el alba, una lluvia de rocío cayó sobre su corola, entreabierta a las frescuras matinales; fué la unción postrera que recibió la temblorosa flor, en el momento supremo, en que iba a ser arrebatada para siempre de su rosal querido, con cuya savia fecundante nutrió las palpitaciones del vivir.

Acercábase a ella la mariposa despiadada, la segadora de manos suaves y alabastrinas, de carne rosada y tibia, labios de amapola y pupilas extaciadas en las dulces quimeras del amor;

era la novia, la amada ardorosa, que en sus delirios de ternura, recorría el jardín como una abeja, en busca de una flor que sintetice al amado, el idilio de su cariño........

La pálida rosa, al ser tronchada de su tallo, sintió un estremecimiento de agonía, y quedó exangüe en los dedos acariciadores de la amada; su espíritu sutil, hecho de aromas y armonía, de nostalgias y ensueños, voló transformado en suspiro;

voló, voló, muy lejos........
voló...... voló, muy lejos......
...... y al fin, cansada y triste, el alma
de la rosa, se difundió en mi alma,
por encontrarla enferma, doliente y pesarosa.

# CARNAVAL

BASTA de nostalgias, corazón: es preciso que abandones la inquietante preocupación del vivir;

despójate de tus dolencias como un convaleciente, y goza y ama y ríe en este delirante día de carnaval;

dirígete a los jardines del Ensueño, y como una mariposa, escoge en éllos, las más hermosas y fragantes flores; deshójalas, y con sus aromados pétalos entreteje un sudario y amortaja en él tus sangrantes heridas;

olvida las amargas decepciones y el punzador recuerdo del ingrato amor, que se alejó robándote la calma, en una tarde silenciosa y fría.

Pierrot, dame tu placentera alegría funambulesca;

seré tu enamorada Colombina; ámame con delirio, estréchame entre tus brazos y confúndeme en el bullicio de la inquieta mascarada;

caiga sobre nosotros un enjambre de serpentinas y flores; y como una cascada luminosa, se desborde en nuestros labios el dorado chanpagne, que nos haga soñar en la enervante frivolidad de un fantástico amor.

Gocemos, que la vida es muy corta y se aleja como un meteoro, hacia un insondable caos; gocemos, mientras la juventud vibre en nuestras arterias, como la lava en un volcán, y antes que la espantosa vejez, marchite nuestras ensoñaciones......

Arlequín embadurnado de caprichosos colores, en mis gratas ilusiones pon el matiz de las flores.

Polichinela jorobado, enamorado y risueño, en tu joroba embrujada, guarda mi plácido ensueño.

Gracioso clown sonriente, amedrenta a mis dolores y condúceme triunfante por una senda de flores.

Gitana de ojos dormidos que predices el destino, tocando tu pandereta, descifra amante mi sino.

Española encantadora de mantilla de albo encaje, rasga alegre tu guitarra, y al són de una copla ardiente, vierte tu sal tradicional.

Suenen flautas y violines
como en dulce madrigal.......

¡Carnaval!...... ¡Carnaval! de nosotros no te alejes con tu séquito triunfal; eres generoso y bueno: tú nos brindas alegría, y olvidamos un momento la letal melancolía.

Carnaval, Carnaval,
yo te obsequio mis pesares
hilvanando un madrigal;
cuando cansado te alejes,
¡llévatelos, Carnaval!

√

# UNA FLOR, DE ENTRE TODAS

LAS FLORES, divinas criaturas del supremo Hacedor del Universo, formadas para entretenimiento y deleite del hombre, rey de la Creación, que con sus facultades intelectuales está destinado a sentir y amar: perfuman el ambiente con sus aromas y nos sugieren extrañas emociones, que nos transportan a regiones desconocidas, en alas de hechiceros ideales.

Dichoso el sér que tiene la felicidad de poseer un alma noble, delicada y tierna, que sabe comprender los arcanos inefables que permanecen ocultos en un capullo de rosa, que se conmueve al débil soplo de la brisa;

en un fresco y cristalino manantial, que silencioso va esparciendo en su camino diáfanas y diminutas perlas.

Mas no todos saborean la inefable ventura de sentir; pobres seres menguados a quienes Natura les negó el supremo embeleso de descifrar el sublime lenguaje del amor. No penetran en el secreto de las cosas; no miran sino la hosca tierra que se dilata a su rededor circundada de pasiones. Desgraciados escépticos a quienes no les interesa sino la materia bruta y sus viles intereses. Infeliz mujer la que uniere su suerte a la de un hombre insensible, a quien no le importa lo bello, que no mira en una flor sino el simple producto de una planta, y no comprende el tesoro que se encierra en unas pudorosas lágrimas!.....

¿Será este hombre capaz de comprender y aquilatar el inmenso valor del corazón de la mujer; de esa flor primorosa; de

aquel cáliz de ternura inmaculado que está dispuesto a derramar su perfume en el ara de sus ardientes ensoñaciones? ¡Imposible! Imposible lo digo, si carece de sentimiento, si no ama la estética, ni le atrae lo grande, lo sublime; por el contrario, impulsado por una fuerza inculta, será capaz de ultrajar sus más santos y puros ideales.......

El corazón de la mujer es una flor de sutil fragancia; esta flor tiene diferentes faces en la vida: en la niñez blanco capullo formado por los ángeles, conserva intacta su fragancia y sus pétalos adormidos hasta la adolescencia, en que se despliega al soplo de doradas ilusiones.......

¡Las ilusiones! Espejismo lisonjero, fuego fatuo de embrujados colores, que como un enjambre de mariposas se agrupa en nuestra mente, haciéndonos vislumbrar hermosísimas quimeras.

¡Malvado el hombre que destruye las risueñas ilusiones de una alma juvenil!

¿Pensáis que es poca cosa marchitar de impreviso aquella flor, desgarrar sus pétalos y evaporar su aroma; su aroma que es la esperanza y el amor?......

Un amargo suspiro, una lágrima quemante vertida por vuestra causa, es un mar de infinita ternura, que gimiendo se desborda por el cauce tenebroso del dolor y de la desilusión.

¿Quién será capaz de amargar tan despiadadamente la existencia de aquella flor, que en el pensil de la vida espera, temblorosa y conmovida, la llegada de un afanoso jardinero, que con delicada mano la transplante al Edén lisonjero de su pecho, en donde calcinada en amorosas llamas soñará dulcemente con el grato poema del amor.

# "LUZ, MAS LUZ"

Abrid de par en par las cristaleras; quiero que un efluvio de resplandores penetre en mi aposento y bañe mi cuerpo como un reguero de ilusión....... ¡Que hoy sea el día de mi transfiguración!

Levanto los párpados y ensancho las pupilas, para que la claridad se pose en éllas como en un diamante, y alumbre hasta lo íntimo de mi sér.......

Mi blanca vestidura de encajes se ha festonado ya con girones de porcelana, y cuando la juguetona brisa se oculta entre sus pliegues, semeja una ondulación de flotantes espumas.

Mi carne ha tomado la albura de las rosas primaverales, y es transparente y tibia al contacto de los rayos solares;

a travez de élla contemplo la ramificación de mis venas, que se esparcen cual ríos azulinos, encauzando el licor de la existencia.

Estoy completamente embebida en claridad, y cierro los ojos para mirar mi alma.

¡Cuán hermosa está mi alma!..... Todas las pasiones han huído de élla, y el sombrío crepúsculo de la nostalgia se ha transformado en una constelación de risueñas esperanzas.

Soy un lirio de luz con alas de mariposa, y me espanta el misterio de la sombra...... ¡Ah, no quiero empañar mi claridad; no quiero ser jamás obscura; y si la tenebrosa noche amortaja mi cuerpo con su túnica negra, escalaré el Tabor de mis ensueños y volaré a una estrella.

# HORAS DE SOLEDAD

«¡Qué descansada vida la del que huye del mundanal ruido y sigue la escondida senda por donde han ido los pocos sabios que en el mundo han sido!»

I

CUÁNTAS veces al recitar esta dulcísima estrofa, he exhalado un profundo suspiro, envidiando la paz de aquellas almas que viven de sí mismas, alejadas del bullicio del mundo;

y cuántas veces también he anhelado seguir por esa oculta senda, que conduce a un oasis de preciada tranquilidad.

Ha llegado por fin el día de satisfacer mi deseo:

estoy en el campo; en un apacible campo de verdor, lleno de luz y radiante de hermosura.

¡Qué encanto!..... ¡Qué alegría!..... No tengo ya miradas indiscretas que escudriñen mis acciones, y levanto mi pecho para respirar el purísimo ambiente, impregnado del delicioso aroma de las flores.

En mis excursiones matinales, deténgome a cada paso para admirar los divinos prodigios de la naturaleza: ya escucho en la enramada el alegre concierto de una bandada de traviesos jilguerillos; ya osténtase a mi vista un enjambre de mariposas, que coquetean con los rayos del sol.

¡Qué dulce melancolía ha sentido hoy mi espíritu, al escuchar el quejumbroso lamento de una tórtola;

mi mente se obstinaba en descifrar sus amargas dolencias, y llena de conmiseración entreabría mis labios para interrogarla:

Tórtola, pobre tórtola, cuéntame por qué lloras......

¿cuál es la causa de tu letal quebranto?

¿acaso lamentas el recuerdo de un infortunado amor?.....

¿acaso eres huérfana?......

¿acaso eres viuda?.....

¡Oh, dime, dime tórtola afligida, qué germen de tristeza se encierra en tu haz misterioso de plumas!..... Y derramé un torrente de lágrimas compadeciendo sus pesares; sentí anudarse mi garganta por el dolor, y con ifinita angustia esperaba la respuesta de la tórtola; mas élla ¡ay! exhaló un postrer gemido y levantó el vuelo.

II

No me canso de admirar el bellísimo cuadro de las noches lunadas, cuyo pálido prestigio se derrama en las curvas ondulantes del río, y en la penumbrosa enramada de los dormidos árboles, que semejan fantasmas pensativos y proyectan en el suelo una larga hilera de sombras.

III

He contemplado el imponente espectáculo de una tempestad; un cambio prematuro del día: el cielo que ostentaba una esplendente fulguración, cubrióse de improviso de sombríos nubarrones; desplegó Eolo su potente resoplido, y gimió la enramada en un es-

pasmo de angustiosas contorsiones; surgió la confusión en las arenas y el ruidoso vaivén en la copa de los árboles, que mecidos con ímpetu trazaban largas genuflexiones; y espantadas las aves, volaban medrosas a lejanos lugares;

luego, desatóse una soberbia tempestad: gruesas gotas de granizo caían salmodiando un rumor de piedrecillas, y temibles relámpagos iluminaban a cada instante el espacio, precedidos de formidables truenos.

Imposible será describir el ruido y la confusión que reinaba en esos momentos; doquiera se escuchaban gemidos de infelices pastores que pugnaban por librar de la inundación su querido rebaño o su robusta vaca, que, impotente ante la impetuosidad de un encrespado remolino, luchaba con la muerte, lanzando dolorosos mugidos.

Sólo en aquellos pavorosos instantes reconoce el hombre su pequeñez, y atónito y medroso, tiembla ante el sublime poderío del supremo Hacedor......

¿De qué nos sirve entonces nuestra decantada energía y nuestro mísero orgullo, si no osamos siquiera levantar la voz para preciarnos de fuertes?..... ¿Las riquezas, los honores y nuestra misma existencia de qué nos sirven, si en un minuto adverso una mano potente nos fulmina y reduce a la nada?

¡Ah, qué honda filosofía ha dejado en mi alma la tempestad, y cuántas meditaciones me ha sugerido su contemplación!

Si una simple metamorfosis física causa tantos estragos, ¿qué será de nuestro pobre espíritu, al asaltarle la negra tempestad del infortunio?

# DIVAGACIONES

A medida que la luz del saber ilumina mi entendimiento, siento en mi sér una especie de regeneración individual; mi espíritu amplifica sus concepciones, y mis ideales son cada vez más firmes e independientes.

A la manera de una crisálida que se transforma en mariposa, mi mente descorrió lentamente el velo de la ignorancia, y mis ideas se encumbran inebriadas en una ardorosa sed de investigación.

Los libros me ofrecen la saludable piscina de sus sabios consejos. Mi razón es el celoso juez que escudriña los senderos de la verdad; pienso y medito constantemente y mi cerebro está lleno de interrogaciones.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Muchas veces en el silencio de la noche han inflamado mi cabeza un cúmulo de ardorosos pensamientos; y mis ojos desvelados por el insomnio, se han clavado con frenesí en la obscuridad, evocando una visión de ultratumba, que, con fosforescentes palabras, escriba en las tinieblas la respuesta de mis inquietantes problemas.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Casi siempre la Filosofía interviene en mis reflexiones y profundiza mis sentimientos: élla como un luminoso faro me señala los riscos del sendero, mostrándome las amargas realidades del vivir; élla me ha enseñado a desprenderme del grosero materialismo, y a condensar mis emociones en una atmósfera de sublime espiritualidad.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

¡Oh qué grato es consagrar nuestro existir a las dulces emociones del Arte, y asimilarse a él como una mariposa que se embriaga en el cáliz perfumado de una flor! No envidio ni apetezco las riquezas materiales; éllas son brotadas del polvo y a él tornarán un día; solamente la virtud, el talento y la ciencia merecen el aplauso de mi admiración.

Amo el Arte por ser divinamente espiritual y encerrarse en él un hálito de Dios; lo amo porque es fascinante, misterioso e inalcanzable.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Para una alma sedienta de emoción, no hay espectáculo mejor que el sublime cuadro de la naturaleza; en él se extacían mis ojos, ávidos de luz, ensueño y poesía.

Siento letal angustia al no poder aprisionar en mi verso el azul embrujado de las alegres mañanas, el maravilloso arabesco de las tardes nostálgicas y el lunático matiz de las pálidas noches que tienen la enervante sutilidad de un quimérico sueño.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Mi mente se anonada al pensar en los indescifrables misterios de la naturaleza, y la tristeza me abruma al considerar la indeficiencia de nuestras percepciones, incapaces de analizar la psicología íntima de las cosas. ¡Cuán pequeña soy ante la inmensidad del Universo que pregona las grandezas de Dios!

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

A veces palpo mi cuerpo con sobresaltada inquietud, y considero que mi carne, mi sangre y mis arterias no son sino una asimilación de átomos, que un día se desunirán al despiadado golpe de la Muerte.

Cuando mi alma vuele a los espacios infinitos, mis pobres partículas se confundirán en el polvo de la huesa o flotarán dispersos en alas de la brisa. Habrá entonces un sér menos sobre la Tierra; pero de este mismo sér, hecho átomos invisibles, resurgirá algún día un reguero de pájaros y flores.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

La muerte, misterioso fantasma que nos conmueve y amedrenta, ¿será indudablemente el comienzo de una nueva existencia?

Nuestra terrestre existencia, ¿será la flor de luz, que se entreabrirá en ultratumba, para alumbrar nuevos senderos?

Con la convicción del escéptico, a quien deslumbra de improviso el fulgor de la fé, repito: creo; creo porque me lo asegura una voz misteriosa que resuena en mí; creo que nuestro espíritu no morirá jamás; será como un astro inmortal, que recorrerá por toda la eternidad la misteriosa escala de lo infinito!

# CANTARES DE LA AUSENCIA (*)

¿Dó te has ido musa mía
que no inspiras mis cantares?
¿has huído de los lares
de mi pecho entristecido......?
Bello numen dó te has ido;
por qué ingrato abandonaste
de mi mente el tierno nido?

¿Quizá al mirarme apenada
lejos de mi caro suelo
y mi madre idolatrada,
te alejaste musa amada
con amargo desconsuelo?

El cordaje de mi lira
cual un zauce macilento
sólo entona sus cantares
secreteando con el viento;
como pétalos de flores
van volando mis suspiros
al hogar de mis amores,

(*) Estas cinco composiciones últimas, fueron remitidas por la familia al Editor, días después del fallecimiento de su autora, la Sra. Dña. Luz Elisa Borja Martínez, poetisa digna de la Patria de Juan de Velasco y honra del Parnaso Ecuatoriano. Cuatro de estas producciones se sabe que fueron escritas después de su matrimonio, que duró corto tiempo, terminándose, cual su vida, con una muerte prematura y profundamente sentida.

y mi espíritu errabundo,
divagando noche y día,
atravieza los escollos
de la inmensa Serranía,
y al posarse complacido
de mi madre en el regazo,
la acaricia enternecida
con ferviente y tierno abrazo......

Jamás creí yo que la ausencia
de lágrimas y dolencia
triste sinónimo fuese......
Todo mi ser se ha fundido
en una ánfora de pena,
la nostalgia me envenena,
y en esta cruel lejanía
mi delirio es recordar
a la dulce madre mía......

¡Oh mi ausente idolatrada,
cuánto extraño las delicias
de tus férvidas caricias
inebriadas de ternura,
y la cándida dulzura
de tus besos amorosos
que curaban milagrosos
de mi pecho la amargura!

De mi hogar sencillo y bueno,
do forjé mis ilusiones
como en un jardín ameno
saturado de canciones,

me alimenta la añoranza
bella, grata y bendecida,
fresco oasis de mi vida
que conforta mi esperanza.

Mis miradas se extacían
en mirar los horizontes
y la cumbre de los montes
condensados en neblina;
con locura busco ansiosa
de mi altivo Chimborazo
la alta cima majestuosa,
imponente y blanquecina.

Pues no sé si será egoismo
o me ciega la pasión
al juzgar en mi razón
que el matiz del horizonte
de mi Tierra es sin igual:
las mañanas esplendentes
salpicadas de arrebol,
y las tardes misteriosas,
son hermosas, sin rival.

Cual alondra peregrina
alzar el vuelo quisiera
al vergel de mis amores
donde anida mi quimera.

Soy proscrita en otro suelo;
y enigmática y doliente
el sendero de la vida
atraviezo indiferente.

¡Ni caricias de mi amado,
ni sus besos ardorosos
cicatrizan la honda herida
de mi alma entristecida
por la ausencia abrumadora,
que indolente y despiadada
me alejó con tiranía
de mi madre idolatrada!

Quito, Diciembre de 1926.




Ante la tumba de la R. M. María, Superiora
de las Hermanas de la Caridad de esta ciudad.

SON las lágrimas jugo misterioso
brotadas del raudal del sentimiento:
con este jugo santo, cariñoso,
que ha corrido a torrentes de mis ojos,
voy a regar las flores del recuerdo
en la tumba de un ser idolatrado,
evocando su imagen adorado,
reverente postrándome de hinojos.

¡Madre amada! ¡abandonaste
este tan mísero mundo
y alegre al cielo volaste
huyendo del cieno inmundo!

¡Tierna paloma amorosa
que viniste desde Francia,
a cuidar muy cariñosa
en mi Patria, por la infancia!

Al pobre y al desvalido,
has mirado con afán,
y con amor condolido
dabas al huérfano pan.

Amorosa prodigaste
en todas partes consuelo,
y en todas partes secaste
las lágrimas en el suelo.

Tu vida has sacrificado
por cumplir con tu deber,
por esto al cielo has volado
como un ángel, ¡oh mujer!

Los recuerdos del pasado
me atormentan cruelmente,
¡ay, por ellos he llorado,
y mi corazón los siente!

¡Es, ay, muy pobre mi lira
para pintar mi dolor!
¡mas ella gime y suspira
con eco desgarrador!

¿Qué haré yo cuando algún día
retorne al Colegio amado,
sin hallar a SOR MARÍA
a quien tanto la he llorado?

¡Moriré de sufrimiento
buscándola apasionada!
¡con inmenso sentimiento
lloraré desesperada!

¡Está muy triste hasta el cielo......
hasta los astros se eclipsan......
y llenos de sentimiento,
nuestro dolor sintetizan!!!

Riobamba, Diciembre 20 de 1918.

## PARA TÍ

Mi Pepito idolatrado,
desapruebo la razón
por la que tú te has negado
"aceptar del matrimonio
la galante invitación."

Es muy justo que "PRESCINDAN"
de mi HUMILDE COMPAÑÍA;
necedad hubiera sido
invitar por cortesía
a la NOCHE TENEBROSA
junto con el CLARO DÍA......

Soy VIOLETA peregrina;
tú, luciente GIRASOL;
nací oculta entre mis hojas,
y tú airoso frente al sol.

En secreto e ignorada
exhalaré el suave aroma
de mi amante corazón;
y cual doliente paloma
rimaré mi sentimiento
en amorosa canción,
a la dicha fementida
y a la engañosa ilusión,
raudas aves de la vida.

Sigue altivo tu sendero
tras la gloria y los honores,
como esbelto girasol;
luce siempre entre las flores
tu vistosa lozanía,
tu grandeza y esplendor;
que la dicha te sonría
y en tu pecho nunca anide
la ponzoña del dolor.

¡Surge, surge pisoteando
sobre el caliz agostado
de mi pecho desgarrado
de dolor y desencanto;
mientras yo VIOLETA HUMILDE,
triste, sola y olvidada,
alimente con mi llanto
mi corola perfumada!

## ZARZALES DE LA VIDA

HAY en la tierra perversos seres
que el alma tienen endurecida
y desconocen la compasión;
llevan la frente doquier erguida,
no les conmueve la ajena herida
y es insensible su corazón.

Nunca en sus ojos fulgura el rayo,
de luz radiante y encantadora
de la divina dulce piedad.
Entre sus labios jamás colora,
de una sonrisa la casta aurora
plena de encantos e ingenuidad.

Como guerreros de una cruzada,
llevan la testa siempre calada
con hosco yelmo de duro acero;
indiferentes en el camino,
marcan el paso con desatino
y estrujan flores en el sendero.

Cuando contemplan al pordiosero,
que un pan mendiga del caminante
con voz doliente, llena de amor,
vuelven el rostro, y en sú semblante
pinta el desprecio huella indolente
ante la imagen fiel del dolor.

Si ven que honores, triunfo y fortuna
forman la gloria, paz y ventura,
de la existencia de algún mortal,
clava la envidia su mordedura,
y en honra y nombre, con iracunda,
con baba inmunda, inyecta el mal.

Si alguien lanzado por el destino
cae en el fango de la desgracia,
cual una débil mustia azucena
ante esos seres no encuentra gracia,
son tercos jueces inexorables
que no perdonan la falta ajena......

Lo pisotean con tiranía
al que en la arena yace caído,
manando sangre cual gladiador,
y se embelesan en la agonía
de aquél que ha herido la suerte impía
con la saeta del cruel dolor.

Si esa azucena despetalada,
que al triste fango rodara incauta,
fuese una pobre débil mujer,
de áquellos seres crece el espanto
y la injusticia desgarra el manto
del vituperio, como un deber.

¡Necios, no piensan, ay, qué mañana
en ese caos ensombrecido
pueden sus hijas también caer!......
¿Quién está exento de una desgracia?........
¿Quién nos augura que en la existencia
sólo tendremos triunfo y placer?...........

En este mundo tan traicionero
tiene la dicha y el infortunio
faces mudables como la luna:
el tiempo corre, y en su vaivenes,
tira la suerte dados inciertos
sobre el tablero de la fortuna.

Mientras seamos frágil arcilla,
nunca debemos cantar victoria,
ni alzar altiva la frente airosa;
porque el peligro tan sólo cesa
cuando del cuerpo la vil escoria
cae rendida dentro la fosa............

A LA HERMOSA ESTRELLA ESTUDIANTIL Y REINA DE LA BELLEZA DEL CHIMBORAZO

## BLANCA ELENA DÁVALOS (*)

BLANCA es la nieve que luciente ostenta
el Chimborazo en su gallarda cima,
blanca la nube luminosa y tenue
que en la alborada madrigales rima.

Blanca la luz que en el espacio infiltra
la blanca luna solitaria y triste,
blanco el plumaje del esbelto cisne
y el sutil velo que la novia viste.

Blanco el botón de perfumada rosa
y el nevado plumón de la paloma;
blanco los lirios del Abril florido
y las magnolias de exquisito aroma.

Blanca es la grata ensoñación que embriaga
de risueño placer y venturanza,
cuando la copa del vivir nos brinda
el delicioso néctar de Esperanza......

(*) La última composición de la tierna poetisa riobambeña LUZ ELISA BORJA MARTÍNEZ, que, como el cisne, cantó para morir.

Y blanca sin rival en hermosura
eres tú seductora BLANCA ELENA,
que como estrella sideral descuellas,
hecha de nácar, nieve y azucena.

Todos admiran el gentil donaire
de tu silueta de cimbreante palma;
son tus hechizos fina red traidora
donde sus alas aprisiona el alma.

Tiene tus ojos un fulgor de aurora,
y son tus labios de color de rosa,
pétalos suaves do el Amor se embriaga
libando el néctar de su miel sabrosa.

Amor, Virtud, Idealidad y Gracia,
ciñen de lauros a tu altiva frente:
por eso triunfas SOBERANA HERMOSA
y eres la ESTRELLA bella y refulgente.






# A MON SEÑOR COMIN

La caridad y amor, hermosas plantas
Que rara vez florecen en el suelo;
La caridad y amor, virtudes santas,
Trasplantadas por Dios de allá del cielo:
Constancia, abnegación, armas preciosas
Que entusiasmado esgrime el hombre fuerte,
Despreciando lo frágil de las cosas
Y con valor luchando hasta la muerte......

Ven a mi corazón grata poesía,
A cantar el amor, la fé, la gloria,
Derrama en mí torrentes de armonía
Y ayúdame a ensalzar la noble historia
Del amante pastor cuya alma anida
Fuego santo de amor y valentía.
¡Oh, si imitar pudiera en este día,
Los matices del sol en Occidente;
Del arpa de David las notas de oro;
El canto de los ángeles, ferviente;
Y de las aves el trinar canoro!

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

En las continuas recias tempestades
Que sufre el corazón y lo calcina,
Son su faro luciente las virtudes
Que ardiente caridad las ilumina.
Mon Señor Comín desde muy joven
De Don Bosco el santuario penetró
Y en la virtud y ciencia se educó,
Demostrando el cristal de su alma pura.
Amante director de la niñez,
Y con tiernas palabras de consuelo
Librarla supo de tristeza y duelo,
Sus pesares curando con dulzura.
Son tan tiernos y amables sus consejos
Al dirigir la nave de la vida,
Que en gratas emociones suspendida
Nos encamina a la región del bien.
Jamás se abate su alma gigantesca;
Ni dobla su cerviz ante el perverso,
Y sereno recorre el universo
En busca de las puertas del Edén.
Van blanqueando sus cabellos y semejan
La blancura de su alma de cristiano,
De su conciencia pura, alabastrina;
Y sus labios se mueven para orar.

Él devuelve la paz del pecho herido,
Él da la mano al pobre, al desvalido,
Y es el consuelo santo del hogar.
Mirad cual luce en su abnegada frente
El sacro emblema de su heroica vida,
Cual diadema de luces suspendida
En los dorados marcos del Oriente.

Confusa por mi arrojo temerario,
Por mi pobre y mezquino pensamiento,
Sin poder expresar mi sentimiento,
Siento desfallecer desesparada.
Yo soy la pobre planta desvalida,
Tú la encina robusta y floreciente;
Yo soy una barquilla sin oriente
A merced del turbión abandonada.

Tiende la vista, mirad hacia el Oriente,
¿Véis la selva cubierta de asperezas,
De punzantes espinas y alimañas?
¡Cuánta víbora encierra en sus entrañas,
Qué peligros esconde en sus malezas!

Y las rocas, torrentes y cavernas,
Salpicadas doquier por flores bellas,
De hermosas mariposas como estrellas,
De cucuyos, de quindes, de palomas
Que suspenden su nido en los canelos,
Aspirando su plácida ambròsía;
Pues allí, como un punto en el follaje,
Se alza un montón de juncos y de ramas;
Allí mora el rústico sàlvaje
En medio de los bosques entre palmas,
Sin otra ley ni Dios que sus pasiones;
A este ser del cielo abandonado
La hermosa caridad se ha consagrado,
Alumbrando su mente con ardor:
Aquí tenéis la antorcha deslumbrante,
Que caminando de su empeño en pos,
Va a conquistar un hijo para Dios
Y un ciudadano más al Ecuador.

# VIBRACIONES (*)

(Para mi album)

Yo quisiera formar este mi album
Con el aroma de fragante rosa,
Y detenerme y admirar las flores
Como sutil dorada mariposa;

Yo quisiera imitar el dulce trino
Del bello ruiseñor y del jilguero;
Y confundir las notas de mi lira
Con el arroyo bullidor, parlero.

Pero ¡ay! que de mi pecho el triste acento
Se levanta cual queja lastimera:
Porque de mi alma la ilusión primera
Fugaz huyó robándome el contento;

Y en vez de endechas dulces, lisonjeras,
Sólo se alza la voz de mi lamento,
Y empapados en lágrimas mis versos,
Pregonan mi dolor y sentimiento.

---

(*) Composiciones encontradas últimamente entre los papeles de la notable poetisa Luz Elisa Borja Martínez y remitidas por su familia al Editor.

√

# DOLOR

Siento en mi pecho una opresión horrible,
Una angustia mortal que me devora;
Siento que el corazón se inflama y llora
Con ansiedad tenaz, irresistible!

Pesarosa, sombría y abatida,
Internada en mi mismo pensamiento,
Voy repasando con hondo sentimiento
Una por una las hojas de mi vida;

Las pongo a todas presente en la memoria:
Es muy feliz lo que en sus hojas leo......
Mas, ¡ay, Dios mío! ¡mas, ay, que también veo,
Una página muy triste de mi historia!

¿Por qué mis ilusiones se marchitan
Cual flores sacudidas por el viento?
¿Por qué en vez de esperanzas sólo tengo
Pena, dolor, angustia y sufrimiento?

¿Por qué, Dios mío, me entreabriste un cielo?
¿Por qué me diste un *corazón* de fuego,
Si resolviste sumergirme luego
En los fangales de este triste suelo?

¡Por esto siento una opresión horrible,
Una angustia mortal que me devora;
Siento que el corazón se inflama y llora
Con ansiedad tenaz, irresistible!

## AL ORGULLO

¡OH, mísera pasión, que haces del hombre
Un monstruo vil que repugnancia inspira:
Orgullo, orgullo por tí el mortal olvida
Que al terminar la miserable vida,
Reunidos todos en un cementerio,
Pregonarán las tumbas y despojos
De la igualdad de los seres el misterio!

## VESPERAL

Al sepultar su faz el sol radioso
En las aulas profundas del Ocaso,
El éter transparente,
Encendido en fosfórica lumbrera,
Remeda la agonía postrimera
Del astro indeficiente;
Y la tarde levísima pasando,
Un reguero de sombras va dejando;
Y entre nubes bermejas,
Descienden de la loma una por una,
A mitigar su sed en la laguna,
Las cándidas ovejas;
La suave brisa se agita en la arboleda
Y hace rodar los pétalos de seda.
La pradera lozana,
De aromático trévol adornada,
De diamantes parece coronada,
De topacios y grana;
El arroyuelo con su linfa grata,

Brilla cual trozo de bruñida plata,
Y su blanda corriente,
Cual hilo de cristal en la llanura,
Las márgenes sembrando de verdura,
Se escurre lentamente......
Doquier reina la paz, la dulce calma,
Y en éxtasis de amor henchida el alma,
Se inebria de dulzura;
Y al mirar tanta escena en un momento,
Ufano vuela, se encumbra el pensamiento
A la mansión segura......
Por fin la noche, en el movible espacio,
Cubre de luto, el vesperal palacio,
Y entre densa neblina
La luna cual farola luminosa,
Nos deja ver su cara milagrosa
Bañada en luz divina.

## A LA INFANCIA

Edad de rosa de mis tiernos años
Que estás pasando con veloz carrera,
¡Ay, no me robes con infamia fiera
Las ilusiones de hoy, tiernas y bellas;
No nubles de mi pecho la ventura,
No me hagas conocer los desengaños,
Edad de rosa de mis tiernos años,
Graba en mi alma tus benditas huellas!

## REFLEXIÓN

NOSOTRAS, niñas queridas,
Somos unas sembradoras,
Y sin darnos cuenta de ello
Sembramos a todas horas.

Nuestra mente es ese campo
Sin cultivo ni valía,
Es allí donde arrojamos
Semillitas noche y día.

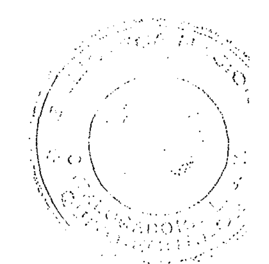
Echemos una mirada
En ese basto terreno,
Para ver si los granitos
Han dado producto bueno.

Mas tened siempre en la mente
Que nada vale la ciencia
Sin que a la par no se adquiera
Honor, virtud y conciencia.

## RECUERDOS

¡Oh, hermosos campos de placer y calma
En donde suelo pasar mis vacaciones:
Es allí en donde experimenta mi alma
Goces, tristezas, ternuras y emociones!

Es el recuerdo de un día venturoso
Lo que quiero gravar en mi memoria;
Siguiendo su reguero luminoso,
Conservar sus recuerdos y su historia:



Estaba el cielo diáfano y hermoso,
En mi pecho reinaba la emoción,
Y algo de grande, talvez de misterioso,
Me anunciaba el latir del corazón.

¿Y qué podía ser?...... ¡Oh, dicha inmensa,
En dos esquelas se me fué anunciada,
Esquelas expresivas, cariñosas,
De mi padre y amigos la llegada!

Nerviosa y anhelante me encontraba
Esperando el instante deseado,
Llena de encantos y amores le abrazaba,
Cuando llegó mi padre idolatrado.

¿Por qué mi dura suerte, mi destino
Me tienen separada de su lado?
¡Este es el único zarzal en mi camino,
La más terrible crueldad de mi hado!

Sólo me calma saber que él también siente,
Como yo, que vivamos separados;
Mas si en la tierra sufro este martirio,
En el cielo, viviremos abrazados!.....

# EN UNA NOCHE

ANOCHE que rendida yo en mi lecho
Cerró mis párpados plácido beleño,
Las fuertes pulsaciones de mi pecho
Me hicieron despertar del grato sueño.

Abro los ojos, por doquier contemplo,
Con estupor, la tenebrosa calma;
Y de la noche en el obscuro templo
Lóbrega y triste meditaba mi alma.

Y en esa soledad negra y doliente
Sólo turbaba el sepulcral reposo,
De un río la titánica corriente
Conduciendo su linfa presuroso.

Aquel río que corre y se desliza
Con ruido sordo y paso acelarado,
Nuestra existencia fugaz ¡ay! sintetiza,
Que corre, corre hasta el sepulcro helado.

## CONFIDENCIAL

Hay una vida que me da sustento,
Un corazón que late cual el mío:
De aquél depende todo mi albedrío,
Por él se agita febril mi pensamiento;

Y de mi lira sus notas doy al viento,
Porque la suya también vibra entusiasta.
Verle feliz, tan solo a mí me basta
Para vivir henchida de contento;

Al pronunciar su nombre hallo consuelo,
Y mis preces dirijo yo hasta el cielo
Por este ser, ¡mi padre idolatrado!

¡Sólo siento pesar, cruel agonía,
Cuando recuerdo que la suerte impía,
Me tiene separada de su lado!

## CONTESTACIÓN

*Sí, es cierto, hija del alma, que el destino*
*En esto ha sido cruel para los dos*
*Y que en nuestro corazón punza este espino;*
*Mas, con un cariño inmenso quiso Dios*
*Hacer vibrar en uno nuestros seres:*
*Existe entre los dos un magnetismo*
*Que hace que sean comunes, por lo mismo,*
*nuestros triunfos, dolores y placeres.*

*Si a los mundos sostiene la atracción*
*Dando vida, amor y movimiento......*
*Por esta ley, va a tí mi pensamiento,*
*Y por la misma, te quiero con pasión.*

RICARDO BORJA LEÓN.

# LÁGRIMAS SINCERAS





# LÁGRIMAS SINCERAS



L final del sendero de tupidos álamos y dolientes cipreces, como un punto luminoso en la llanura, se divisa una blanca casita rodeada de vistosos jardines que ostentan las más galanas y perfumadas flores. Ante un alegre corredor se extiende un patio, en uno de cuyos ángulos levántase un elegante palomar, por cuyas ventanillas entran y salen las blancas avesillas, aunando sus piquitos en fraternal unción. Todo es paz y ventura en esta encantadora mansión; el trinar de los pájaros al rayar de la aurora, parece una salmodia de sutiles vibraciones, un arpegio de delicadas notas que, misteriosamente, van penetrando al corazón. Diríase que allí impera la felicidad, desgranando anciosa un poema de doradas ensoñaciones.....,.

¿Quién será, me diréis, la reina de aquel hogar tan amante y feliz?...... Avelina, joven hechicera de ojos peregrinos y húmedos labios de coral, cuya existencia bañada en el rocío de gratas ilusiones, sueña constantemente en una dulce quimera, en esa quimera que roba la paz de las almas juveniles y hace, derramando lágrimas, asomar el carmín en sus mejillas...... Amaba locamente, con el anhelo de sus veinte abriles, a un ser que, impulsado por un mismo afecto, coronó sus aspiraciones conduciéndola al pié de los altares. Ni una ligera nubecilla empañó la felicidad de la amante pareja; pasaban los meses y los años, pero siempre constante la alegría aleteaba con sus bienhechoras alas. Y un día...... el más risueño de todos...... como un sol de esperanza, derramando hechizos y gracias, vino al mundo una encantadora niña a quien pusieron por nombre Clorinda.

Todas las tardes, al cubrirse el horizonte con matizados celajes, salían los dos esposos de su casa con su pequeñuela; encaminábanse a la vega del río y allí, en amenas pláticas, discurrían sobre el porvenir de la niña. La veían crecer como una esbelta azucena, cándida y pura, vivaracha y juguetona, amiga apasionada de sus muñecas, a las que amaba entrañablemente, en especial a una muy grande que se la regaló su padre; cuidaba de su bebé de gonces como de una hermana, a la cual siempre que estaba de paseo la llevaba consigo.

Avelina, excelente madre, no tenía otro empeño que el de educar a su hija. La pequeñuela, rápidamente desarrollada, era casi ya una señorita; amaba el estudio, la pintura; sus blancas manos deslizábanse en el piano cual dos ágatas de marfil, esparciendo cadenciosas y sonoras armonías . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Una tarde, ¡oh tristeza!, las palomas volaron del palomar para no volver más, los cipreces tomaron una actitud sombría, y los álamos, doblegando la copa, parecían llorosos penitentes en actitud de orar. En la blanca casita se oían dos voces entrecortadas que, confundidas en un solo álito, sollozaban por una irreparable pérdida que acababan de tener.

Víctima de violenta enfermedad, el señor de la casa había muerto y llevado consigo a la tumba las alegrías, las esperanzas e ilusiones de la afligida esposa y su doliente hija. Enmudeció el piano, huyó el rocicler de las mejillas de la joven madre; y en cuanto a la niña, abandonó la muñeca en un rincón del aposento y no rió jamás.

¡Infeliz Avelina, cuándo iba a imaginar que una aflicción más grande le esperaba; una prueba superior a sus fuerzas! Después de la muerte de su esposo, tendrá también que lamentar la eterna ausencia de su hija. En efecto, en un día tristísimo de invierno en que el

cielo gemía con menudas gotas de lluvia y la naturaleza, rebujada con un manto de negros nubarrones, parecía sollozar, se escuchaba en la aldea el lastimero plañido de una campana, cuya lengua quejumbrosa anunciaba la desaparición de un ser más sobre la tierra.

Clorinda, como un capullo agostado, rodeada de flores y envuelta en blanquísimos tules, bajó por el triste sendero que conduce a la tierra del olvido, y desde entonces el funesto vampiro del dolor cubrió con su fatídica sombra aquel hogar.

A Avelina, como un espectro doliente, sola en el mundo, no le quedó más recurso que cubrir su esbelto cuerpo de negra vestidura y llorar y llorar amargamente.

La pobre madre recorría como una loca las abandonadas habitaciones de su morada, y cogía a la insensible muñeca, en cuyos ojos de vidrio clavaba sus ardientes miradas y en su boca de nieve imprimíale un ósculo de fuego, cual si pretendiese, en su delirio, infundirle el calor de su existencia; o bien, solitaria y triste, dirigíase por el largo callejón que conduce al cementerio. Allí se la ve de rodillas ante una tumba evocando dos recuerdos queridos y derramando lágrimas........ ¿Cuál es hoy su ilusión? ¿Cuál su embeleso? El recoger afanosa frescas y aromáticas flores con que adornar aquella losa fría, santuario misterioso donde se encierra sus dos grandes afectos, el cariño filial y su primero y más ardiente amor.

# NUESTRA RAZA

# Nuestra Raza (*)

## VEINTE JIRONES DE LA BANDERA IDEAL

(Inspirada en un libro de MANUEL UGARTE)



EN 1492 amaneció la aurora del Nuevo Mundo y surgió la raza que, con el transcurso de las décadas, va acentuando sus notables características, para marcar los rumbos de una civilización y tener cabida en la marcha del mundo y en su perpetuo desenvolvimiento.

Es una de las razas que mejor historia ostenta. Su origen se remonta a los visigodos, que se establecieron en España, y se pierde en la noche de los tiem-

(*) Después de su muerte, con el propósito de recopilar las diversas producciones de esta artista y escritora fecunda y múltiple, damos a la publicidad, a continuación de su labor poética, estas obras que contribuirán a realzar el prestigio de su nombre.

pos. A continuación, entramos en la segunda etapa, a raiz del descubrimiento de Cristóbal Colón que asombró al viejo Continente, revolucionando la ciencia, rasgando el horizonte y multiplicando las dimensiones de la superficie terrestre. Luego, al término de una incubación borrascosa de cuatro siglos, llegamos a los albores del XX con una silueta definida, con una personalidad propia, con un pasado glorioso y con un porvenir inmensurable y dilatado. Con un porvenir sujeto a la victoria, siempre que los fracmentos se amalgamen, los jirones se unan, y, en la cima más alta de los Andes, flamée un sólo estandarte, bordado con los colores de todas las banderas de los veinte países hispanos que emanan de la misma fuente, que recorrieron idéntica trayectoria, que les agita semejantes temores, que les adorna análogas virtudes, que son el componente de la gran potencia moral que sale por los fueros de la raza.

Los hispano-americanos ocupan la décima parte del mundo, veinte millones de kilómetros cuadrados: se extienden desde la frontera norte de México hasta la Tierra de Fuego y del uno al otro Océano. Son ochenta millones de almas, las cuales, aunque en apariencia dispersas y divorciadas, están fundidas en una sola entidad, fuerte y vigorosa. Al imán de la raza, se juntan corazones, brazos y cerebros, evocando el mismo origen, usando la misma lengua, recordando a los mismos héroes, prohombres, genios y mártires.

En este conjunto sólo hay la variante del Brasil, que no desentona del bloque general, puesto que más diferencia existe entre dos provincias de algunas naciones de Europa que entre esta República y sus hermanas de la América latina. La nación de la cual desciende — el Portugal — es una fracción de la madre España. No es posible que prevalezca hasta hoy el resentimiento que pudo tener el fundador de la dinastía portuguesa, en 1112, contra su suegro Alfonso VI, rey de Castilla. El Brasil, por todo concepto, forma parte del haz hispano-americano y le ata igual destino. Su nacionalidad contiene parecidos glóbulos. Sus ideales van sumados a los nuestros. Su espíritu se equilibra perfectamente en el gran concierto de la raza.

La flor de las legiones españolas fué infiltrándose en la tierra de promisión, en anhelo de libertad, en pos de tesoros maravillosos, en una demencia de conquista y poderío. La savia más robusta de España vigorizó la sangre indígena, fecunda y sana más que la europea, y de aquella fusión exuberante asomó el germen de los pobladores del Nuevo Mundo.

Y una vez que ya nació la base de la raza, acrisolada en un ambiente puro, bajo el cielo de las esperanzas, recibió como ofrenda galante, el aporte de todas las castas.

Galos, semitas, celtas, árabes, cartaginenses, latinos, todos convertidos en húngaros, belgas, polacos,

franceses, contribuyeron a poblar selvas y desiertos, valles y colinas, a la sombra y al empuje del indómito español, el antiguo visigodo, que sentó sus reales en el suelo de Motezuma y Guatemozin, entre aztecas, incas, pamperos, araucanos, en el seno mismo de los indios, los poseedores primitivos, los que fueron únicos señores del Nuevo Continente.

El aporte anglo-sajón no tuvo importancia, porque esta raza, antagónica a la nuestra, difundía con preferencia su dominio en las vastas regiones norteñas, en pugna, como siempre, con la española, y formaba los Estados Unidos.

Sistemas opuestos adoptaron las dos razas. La úna, la anglosajona, extirpando a los aborígenes, juzgándoles en calidad de seres inferiores y despreciables, y más aún, como animales salvajes, y luego usurpaba sus extensos territorios; en cambio, la ótra, la latina, humanitaria y justiciera, se amalgamaba con la magnífica cepa primitiva, produciendo un fruto original, símbolo de las supremas nivelaciones sociales.

Si España tuvo errores y crueldades, fueron efectos de la época, comunes a las demás dinastías, pero que se las atribuía especialmente a España, por ser la nación más poderosa y visible, la síntesis de la civilización europea. Ella dirigía el mundo en el siglo XV. En sus dominios no se ponía el sol. Sus hom-

bres surcaban los mares, llevando por doquier el pendón de Castilla.

Los indígenas no constituyeron un obstáculo a la conquista. Todo lo esperaban de lo sobrenatural. No opusieron una resistencia metódica y tenaz. Los caballos, los arcabuces, sembraban entre ellos terror y pánico. Sus costumbres se diferenciaban radicalmente de las de los invasores. Adoraban el sol. El amor humano, la igualdad, los principios socialistas, habían imperado en aquellas almas sencillas, rebosantes de verdad y de confianza, de respeto a las creencias y al cetro de sus monarcas. En ellos había honradez, altruismo, un altísimo concepto de la dignidad, y, por eso, con la falsía, el ardid, la emboscada, se les encadenaba, reduciéndoles a la impotencia. Y brindaban indefensos su suerte a la de los vencedores, suponiendo que la conquista era un castigo de la divinidad. Entregaban sus tesoros. Desprendíanse de sus mujeres. Ofrecían generosa hospitalidad, abrigo y alimento. Una raza santa y noble, con nobleza de sentimientos, que dió su sangre fecunda para la formación de la raza de renovoción, conciliación y fraternidad, la raza indoespañola que, por encima de prejuicios infundados, atrae sobre sí las miradas del mundo entero. Es la raza excelsa, ya que en ella se encuentra los ingredientes, las tendencias, las virtudes de la humanidad futura e ideal. Extiende un abrazo de amor, de paz, de equidad y justicia. Contiene latentes las cualidades de la estirpe de

trales, como continuación del vetusto régimen que se combatía en los dos hemisferios, y, por esta causa, además, se sucedieron las protestas armadas y sangrientas, que tanto nos han desprestigiado ante quienes no comprendieron nuestra evolución. Las huestes de la revuelta que estalló en 1809 no depusieron sus armas, que las legaron de generación en generación, hasta que se estableciera en toda su magnitud el sistema democrático moderno, y que, a travez del siglo XIX, se ha procurado, con un tesón admirable, implantarlo definitivamente.

Al atacar el dominio de la Metrópoli, en especial, nos impulsaba la arbitraridad de los vireyes, un deseo de independencia, de autonomía religiosa, política y mercantil. España quizá hubiera ratificado nuestras aspiraciones al no dedicar sus aptitudes a la defensa de su territorio, amagado por la invación de Napoleón. Hubiera encausado la marcha de sus colonias para subsistir, como lo hicieron las dinastías que transmontaron la revolución de 1789. Y nosotros, sin repudiarla jamás, con el pensamiento siempre fijo en ella, fundamos la República.

Desde la época separatista, Bolívar, San Martín, desploraban el aislamiento de las comarcas afines: su fraccionamiento, su desunión. Con visión profética, Bolívar anunció un caos, una próxima tormenta que amenguaría su obra. Como un gran desastre se veía la frac-

mentación de las entidades que debían componer un todo: la federación hispano-americana. Y nuestra gestación, rebosante de fuerza, era tumultuosa como la lava de un volcán. No importa. Al cabo de un siglo de prueba, con la madurez que requiere una constitución completa, entramos con mayores bríos en el templo de la raza, y recordando las máximas de nuestros preclaros libertadores, borramos los colores disonantes del mapamundi, las caprichosas líneas y fronteras imaginarias, y nos acercamos los unos a los otros con el alma inundada de júbilo.

La historia no es la repetición de los tiempos. Lo contrario, erróneamente afirman algunos autores y supone la generalidad. Todo varía, todo se transforma, ningún hecho es el mismo. El universo es una constante mudanza, un signo interrogativo. Vulgar, irrisoria resultaría una etapa igual a ótra, un capítulo calcado en el anterior, una generación con idénticas nociones, con análogos anhelos de estirpes que se fueron, y que se fueron para no volver, dejando, eso sí, una estela más o menos reluciente, un ejemplo, un consejo, una norma asaz importante. Es innegable que todo requiere un principio, y que no vivimos este presente sin un pasado que nos condujo hacia él; pero esto no significa que haya alguna repetición. Y siendo así, nuestro porvenir será de conciliación y de armonía, aunque en lo pretérito se trabaron disputas que parecían abismos, cuestiones de poca monta exage-

radas por la soberbia, el interés, la pasajera conveniencia.

Los modernos latino-americanos, sin resistencias insuperables, preferimos lo grande a lo pequeño, conociendo que esta es la forma más eficaz de conservar intactas las conquistas de nuestros antepasados y la soberanía de nuestros pueblos. Quisiéramos que del fondo de la raza aparezca un nuevo conductor de muchedumbres que, cual los próceres sellaran la independencia, este insigne cruzado de la idea realice la unidad de la América española. Será más patriota quien, venerando su patria nativa, venere también, y con mayor intensidad, la gran patria federada, la tutelar de la colectividad latino-americana, la condensadora de todas las banderas. La patria que, moralmente, ya existe e impera: la patria de la raza.

Las riquezas de nuestras comarcas son fabulosas: climas, los más diversos del mundo; tierras, exuberantes; minas, maravillosas; casi todo por explotarse, como una arca abierta ante el porvenir. Podemos exportar nuestra excesiva producción. Y en cuanto a la raza, posee la audacia que le hace emprendedora; dispone del vigor que recibió del aporte de diferentes estirpes laboriosas; se engalana con la cultura que le brindó Francia en la última mitad del siglo XIX; es desprendida de la vida y del dinero; le agrada el lujo, para ser elegante y ostentosa; tiene un altísimo

concepto de la dignidad; es cosmopolita, porque asimila con facilidad cuanto redunda en su provecho; y es enaltecida por su valor que raya en heroísmo, legado por los españoles. Con todas estas cualidades, se sienta en el banquete de las civilizaciones y enarbola como su estandarte la nueva bandera de la raza, bordada con los colores de los veinte trofeos latinoamericanos: ¡veinte jirones de la bandera sublime, excelsa, ideal!

SALVE, MADRE INMORTAL, Raza latina!
Yo te saludo con mi ardiente canto,
hoy que el recuerdo de tu nombre santo
vibra en mi corazón con voz divina......

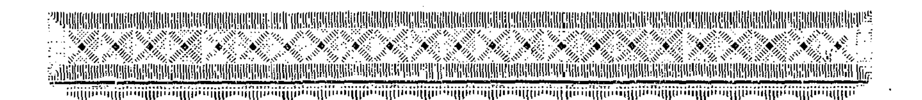
Ostêntase la aureola diamantina
en el cenit triunfante de la historia,
que ensalza las hazañas y la gloria
de tu ardorosa estirpe noble y fina.

¡Salve, oh Raza de ardientes luchadores;
cuna de la altivez y el patriotismo,
fuente egregia de sabios pensadores!

Si el Universo se acabara un día,
como un astro inmortal en el abismo,
¡la estela de tu nombre brillaría!......

# FLOR DE PECADO

NOVELA CORTA



# FLOR DE PECADO

NOVELA CORTA

SUSANITA, amor mío, mira como luce la aurora de la felicidad...... Nuestros ensueños y esperanzas que parecían quiméricos, se han transformado en risueñas realidades.

Estamos ya juntitos, nadie podrá separarnos en adelante.

Como una paloma me acoges bajo las alas blancas de tu manto de novia...... Qué linda eres, muñequita adorable; dame un beso, que sea el preludio de nuestra futura felicidad.

—Carlos de mi alma, por fin respiro con toda satisfacción; han terminado mis desvelos, mis inquietudes; eres mío, esposo querido; bendito el instante en que nos juramos amor eterno, al pie de los altares. Tuya soy toda entera: mi cuerpo en flor te pertenece; mis pensamientos, mi amor, mi vida...... comulga cuando quieras en el cáliz de mis labios.

Este diálogo, se desarrollaba entre una envidiable pareja de recién casados; plenos de juventud y de ilusiones, ofrendaban su tributo a Cupido. Habían escogido la soledad del jardín para ritmar la musicalidad de sus sentimientos, la ternura de sus almas enamoradas.

Susana era un capullo de azucena quince abrileña; huérfana desde muy temprana edad, creció bajo la tutela de una tía anciana. Beata hasta el extremo, Dña. Prudencia, anhelaba que su sobrina fuese un dechado de virtudes, y día y noche amonestábale a seguir por el sendero del divino Redentor.

Susana amoldábase muy a su despecho a las costumbres añejas de su tía; al contrario de lo que ésta pensaba, sentía élla terror a las duras rejas del vetusto convento y soñaba en ser siempre libre como la linfa del sonoro surtidor.

---

Una mañana, al ir a misa de alba, conoció a Carlos, y, a hurtadillas de su tía, volvía de vez en cuando la cabeza, para mirar al apuesto galán que la seguía.

Entró en la iglesia y tembló de emoción al ver que el joven habíase arrodillado muy cerca de ella.

El sacerdote oficiaba el santo sacrificio. Susana sintió un gran recogimiento y en el momento solemne de la Elevación, desde su corazón de virgen floreció a sus labios esta petición:

—¡Señor, tú que amaste hasta morir...... tú, que vertiste la última gota de sangre por amor a la humanidad, compadece a mi alma sedienta y desfallecida; refréscala con el rocío de un cariño......

Dame el amor de aquel desconocido,
porque sus ojos me han herido,
porque lo quiero con el alma
y moriré si no lo vuelvo a ver......
¡Jesús, dame su amor, dame su amor!.... Amén.—

Cuando volvió en sí de su arrobamiento, su rostro estaba bañado en lágrimas; sintió rubor y llevó el pañuelo a los ojos para enjugar su llanto.

Carlos contemplaba extático el hermoso rostro de Susana cubierto de lágrimas; sintió amor hacia aquella criatura angelical, que ocultaba quizá en su pecho una herida sangrante de amargura.

¡Con qué placer se hubiese acercado a ella, para musitar en su oído palabras de consuelo!

Levantóse para poner en práctica su vehemente deseo, pero de improviso su mirada tropesó con el adusto seño de Dña. Prudencia.

Carlos ocultó el rostro entre sus manos, cerró los ojos y grabó en su memoria la bella imagen de la niña llorosa.

Susana había triunfado; sentíase transfigurada, en su pecho irradiaba un hermoso amanecer: el de la esperanza.

Amaba y era correspondida.

---

Pasaron seis meses de haber conocido a Carlos, cuando una tarde acercóse a la verja del jardín, pálida, llorosa y vestida de negro.

—Amado mío—prorrumpió entre sollozos—estoy sola en el mundo,..... mi tía ha muerto,..... no sé qué será de mí,..... sólo me quedas tú en la existencia; Carlos mío, ¿y si me olvidaras; si también tú me abandonaras?......

—Amor mío—respondiólo Carlos—confía en mí, seré tu esposo, tu compañero..... no te abandonaré jamás....; seré siempre tuyo; te lo prometo, por el inmenso cariño que te profeso,..... por ese helado cadáver de tu tía; por la muerte,..... por Dios!—

Las apasionadas palabras de Carlos calmaron un tanto el tormentoso pesar de Susana; confiaba sin re-

celo en el juramento de su amado. El día de su matrimonio estaría salvada . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

En efecto, Carlos que era un hombre de honor, cumplió su promesa, y tres meses después se unían con los tiernos lazos de Himeneo.

---

Un nuevo hogar es como un amanecer; tiene fulgores de aurora y trinos de ruiseñores.

«La luna de miel,» se dice vulgarmente a la felicidad de los recién casados. ¿Será porque el espejismo de un risueño porvenir irradia ante ellos claridades que semejan el destello de los rayos lunares?

¡Ay, pero el destino es muy incierto, casi siempre oculta acibar entre pétalos vistosos y fragantes!

La felicidad es una mentira, un sueño que se desvanece al despertar a la prosaica realidad.

Susana y Carlos pasaban la vida embriagados de ventura; amábanse como dos hermanos; habían fundido en uno sus dos corazones, y sus voluntades ritmaban acordes como una divina musicalidad.

Transcurrieron largos años desde sus desposorios,

Susana había adquirido la hermosa seducción de una fruta madura y fragante; frisaba en los treinta y dos años de edad; su semblante irradiaba alegría y satisfacción.

Mas, como toda aurora tiene su triste atardecer, el venturoso hogar de Susana nublóse de improviso por una inesperada desgracia: Violeta, su linda bebé mimada, era víctima de una terrible enfermedad.

La calma de aquel apacible hogar convirtióse en medrosa expectativa ante la muerte que parecía acercarse cautelosa al lecho de la dolorida enfermita.

Tras largos días de sufrimiento y desvelo recobró la niña la quebrantada salud; pero quedó en un lastimoso estado de decaimiento físico a causa de una extrema debilidad.

Un experto facultativo recetó que llevasen a la convaleciente a un lugar en donde la suavidad del clima reconstituiría su quebrantado organismo.

En una sombría mañana de invierno, Susana lloraba, despidiéndose de su esposo que no podía acompañarla, por ejercer un importante cargo, el cual le era imposible abandonar.

Partía en compañía de sus tres hijos.

Al dar un último adiós a su marido, cayóse la

cartera al suelo y dió un grito de espanto al ver que el espejo habíase tornado añicos. Carlos tembló ante el sobresalto de su esposa, y los dos auguraron una futura desgracia.

---

Instalada ya en su nueva vivienda, Susana empezó tranquilamente la dulce tarea de cuidar con esmero a Violeta, la cual adolecía de una complicación pulmonar y parecía un capullo pálido y marchito.

Susana y Carlos escribíanse con frecuencia; cada misiva de entrambos encerraba una promesa de amor y fidelidad.

La separación de los dos esposos parecía interminable; la delicada salud de la niña y varias circunstancias íntimas, impedíanla el retorno a su hogar. De vez en cuando Carlos hacía una visita a su familia y regresaba satisfecho y reconfortado con su cariño.

Invadiéronle a Susana una turba de amigas, las más de éllas casquivanas y frágiles como un cántaro de barro; figulinas siglo veinte, labios carminados, cejas arqueadas por el delicado pincel de un carboncillo; ojeras románticas y cabello dorado merced al oxígeno. Estas muñequitas de arcilla, instruían a Susana en lecciones de vanidad y coquetería: el flirt, el teatro, el baile y el deporte eran su tema cotidiano y favorito.

La amiga más predilecta de Susana era Rosalía: jamona, maliciosa y astuta como una zorra maligna; ocultaba la ponzoña de su alma negra, bajo el dorado antifaz de palabras almibaradas que conquistaron poco a poco el corazón de Susana. Sencilla y confiada depositaba en ella todos sus ideas; hízola su confidente y confesóla con ingenuidad que poseía un esposo que la idolatraba.

—Carlos, es un hombre perfecto—decíala orgullosa de su felicidad—; mira Rosalía, estas preciosas joyas, este lujoso vestido; percibe este frasco, es un rico perfume oriental; saborea estos confites,.... son exquisitos.... ¿verdad? Todo esto, amiga mía, son obsequios que me envía con frecuencia mi amante y generoso marido.—

La envidia, como una flor venenosa, germinó en el corazón de Rosalía, y cada vez que su amiga hablábale de su felicidad, ardía su sangre como la lava de un volcán, mientras juraba interiormente ser el genio destructor del sociego de aquella venturosa mujer.

---

Muy rara vez es leal y provechosa la amistad; muchas veces estrechamos con cariño la mano del hipócrita que finge apreciarnos deveras y esconde en su pecho viles pasiones que conducen casi siempre a un fatal desenlace.

Rosalía empezó por llevar a Susana a frecuentes reuniones, alegando ser demasiado abnegadas las esposas que se sepultan vivas en su hogar.

El hombre es un animal de costumbres, dice cierto refrán, yo afirmo que esta es una severa realidad, y fué por esto que Susana despojándose de su habitual modestia y sin contar con el parecer de su esposo, acudía soberbia y deslumbrante a innumerables reuniones, que terminaban en ruidosas orgías.

Ausentábase de su hogar durante largas horas, abandonando a sus hijos que sufrían los rigores del hambre.

La naturaleza indómita de Susana despertó de su letargo como una furia desencadenada que no mira el abismo que se entreabre a sus pies.

Su alma transformóse en un antro de pasiones y su cuerpo en una aciaga flor de pecado.

El infame sello de la traición empañó la blancura de su frente alabastrina y como un loto marchito sumergióse en los pantanos del vicio; hízose morfinómana y libaba además nocivos y embriagantes licores.

---

*La verdad* es una antorcha que alumbra los más recónditos secretos de la humanidad.

Cuantas veces gozamos en el carnaval del engaño, sin advertir que al concluir la mascarada sangrará nuestra alma por una inesperada congoja.

---

Era noche de correo y Carlos esperaba impaciente noticias de su esposa; un extraño presentimiento intranquilizaba su espíritu. Recogió varias cartas de su casilla y sorprendióse al ver que ninguna de ellas tenía la caligrafía de Susana.

Rasgó un sobre y leyó una esquela que se dirigía a él en estos términos:

«Amigo mío:

«Doloroso es para mí el confesarle que su esposa le es infiel; contra toda ley y conciencia, pisotea su honor asistiendo a bacanales; su maldad no se limita a tener un sólo amante: son varias las mariposas que persiguen a esta veleidosa FLOR DE PECADO.

«Su hogar queda en abandono durante largas horas; sus pobrecitos hijos sufren la ausencia maternal que les priva del calor y sustento.

«Suplícole deseche ruines venganzas de su corazón generoso; la mujer que destroza su alma encontrará en su conciencia una terrible expiación.»

Un rayo que hubiese caído a los pies de Carlos no hubiera producido la tremenda impresión que causáronle aquellas palabras; loco de dolor, tambaleándose por las calles, llegó hasta su casa.

—No es posible—exclamó, con los puños cerrados por la ira—Susana, ¿es verdad que me has traicionado?

«¡Mis hijos, mis pobres hijos, abandonados, con hambre y frío!...... ¡Dios mío!...... ¿es sueño o realidad esta terrible tragedia de mi hogar?

«Mañana...... ¡ah, mañana iré por mis hijos y lavaré con sangre mi honor mancillado por la mujer indigna a quien consagré mi supremo amor, mi nombre y mi fortuna, librándola de la triste soledad en que se abrumaba!—

Aquella noche sintió Carlos indescriptibles angustias; esperaba jadeante la madrugada para partir en el tren; quería convencerse de la terrible realidad.

Parece que el destino complaciase en martirizarle; la locomotora sufrió un desperfecto y no llegó a la anhelada ciudad sino a las once y media de la noche.

Trasladóse inmediatamente a su hogar, las puertas estaban semi abiertas; las bujías despedían una luz mortecina y amarillenta, reinaba un profundo silencio; sus hijos dormían con el plácido sociego de la inocencia; el lecho de su esposa estaba intacto......

Carlos sintió morir, un calofrío glacial invadió todo su cuerpo y cayó de bruces sobre el lecho abandonado; al ruído que hizo al desplomarse, despertaron los niños y uno de ellos sollosó con tristeza, repitiendo: «Mamá, mamá dónde estás?»

Incorporóse Carlos y corrió a calmar el llanto de su hijo con sus caricias. "¡Hijo mío!" —decía sollozando —«¡ya no tienes madre!.... ¡ha muerto para nosotros la infiel, la ingrata!...... ¿dónde está?...... ¡quiero estrujarla entre mis manos!»

—Papá, papá,—gritó de pronto una vocecita; era de Violeta que despertaba al oír el acento de su padre.—

«Ven acá, papaíto lindo, ¿has llegado?.... ¡ah, llévame contigo en compañía de mis hermanitos, porque mamá se ha vuelto mala, nos deja casi siempre solos!» Los besos de Violeta y sus tiernas caricias cambiaron de improviso la resolución de Carlos, que pensaba en asesinar a su esposa.—¡Vamos!—dijo súbitamente— ¡hijos de mi alma, abandonemos este desventurado hogar; huid de la madre sin entrañas, de la ingrata mujer sin corazón, que ha escupido en mi nombre y ha rechazado mis ternezas!..... ¡adiós!...... ¡adiós, pecadora!......, tu conciencia y mi desprecio serán el merecido castigo para tu imperdonable falta.— Diciendo esto, partió a prisa con sus tres hijos; huía aterrorizado de aquella mansión maldita, donde había germinado el semillero de su fatalidad.

Susana, en tanto, desfloraba el último pétalo de la flor de su dignidad, en compañía de Rosalía, que cual un espíritu infernal impulsábale a cometer las acciones más abyectas y degradantes.

A la mañana siguiente regresó a su casa y encontróla desierta; las piezas estaban en completo desorden, porque después que partiera Carlos los ladrones habían penetrado y llevádose cuanto encontraron a su alcance. Creció su espanto al ver que también sus hijos habían desaparecido. Cual una sonámbula daba vueltas y revueltas por todas partes sin sospechar lo ocurrido; de pronto llamó su atención un papel colocado sobre el escritorio. Dió un grito de terror al conocer la letra de su esposo, escrita en grandes y nerviosos caracteres; contenía estas palabras:

«Infame, traidora, me has destrozado el alma...... he palpado la horrible realidad...... quisiera matarte, mas no lo hago por mis hijos..... ¡ingrata! el Dios vengador me hará justicia...... ¡adiós, no vuelvas a pronunciar más mi nombre, ni el de mis hijos, porque tus labios inmundos los mancharían.»

Susana comprendió que estaba perdida, dió un grito de dolor y cayó desmayada. Al cabo de un largo tiempo abrió los ojos y palpó la amarga realidad: vió-

se sóla, degradada en su dignidad, sin fortuna y sin hijos.

Juzgó que todo esto era un merecido castigo por su vida libertina y escandalosa, y sintió letal amargura; acaso arrepentimiento y como una poseída, salió en busca de su marido con intención de caer rendida a sus pies implorando piedad.

En aquel corazón estéril avivóse de improviso la extinguida hoguera del cariño maternal. Escribió a su marido solicitando perdón; pero en respuesta no encontró sino desprecio.

Carlos no tuvo compasión de aquella desventurada; su corazón generoso tornóse insensible ante la deslealtad de Susana; no soñaba sino en verla expiar su culpa por sí misma.

A la infeliz esposa abandonada abriósele un nuevo caos a sus pies, y como una loba furiosa precipitóse en él con mas ímpetu, sumergiéndose en los fangales del vicio.

---

Transcurrieron dos años. Una mujer escueta, pálida, casi moribunda, arrebujada en unos pobres andrajos, golpeaba temblando la puerta de la habitación de Carlos...... implorando una limosna......

¡Quién hubiera de imaginar que aquella miserable mujer fuese Susana!...... ella, la Venus hechicera, envidia de las demás mujeres, no era sino un sarcástico escombro de su hermosura. Había desflorado su juventud y belleza en asquerosos antros de depravación; el virus de terribles enfermedades consumía lentamente su existencia.

Conoció la infeliz que su fin estaba próximo y acercóse a Carlos por última vez, como una imagen de expiación, para ver si la perdonaba al contemplar su desgracia.

Ardía en sed de abrazar a sus hijos y morir absuelta por todos los suyos. El arrepentimiento purifica su alma como un bautismo; sus ojos macilentos habían agotado el raudal de sus lágrimas en llorar sus desvíos.

Al oír llamar a la puerta, salió Violeta y retrocedió espantada al encontrarse con aquella infeliz; corrió hacia su padre, y le dijo:—Papá, una mendiga pide limosna; da compasión el verla.—

Carlos levantóse y se encaminó hacia ella.

En tanto, pasaba con Susana una escena conmovedora; al ver a Violeta, no pudo resistir a su emoción y cayó desmayada.

Carlos sorprendióse al encontrar a la infeliz mendiga rodando sobre el suelo, convulcionada por un ataque terrible. Lleno de conmiseración acercóse a élla, y al mirarle fijamente el rostro, retrocedió como mordido por un aspid. Reconocía en aquella desventurada mujer a su esposa.

En ese momento reaccionó Susana del accidente, y dijo entre sollozos:—Carlos, perdóname!..... ¡es esta la limosna que he venido a implorar a tus puertas!..... ¡perdóname, por amor a Dios!....., ¡quiero morir escuchando de tí y de mis hijos esa dulce palabra de consuelo!—

Sus párpados cayeron lentamente, una palidez mortal bañó su rostro demacrado, y quedó inerte.

Carlos no pudo resistir más a su emoción, en su corazón generoso floreció la piedad y arrojándose sobre el cuerpo inerme de Susana, gritó con todas sus fuerzas:—Te perdono!..... ¡te perdono con toda mi alma!..... ¡Infeliz mujer, has expiado tu pecado, muere en paz!......

Un último suspiro de Susana, fué el agradecimiento que dirigió a su esposo, como una reconciliación eterna; la muerte entonces dióle un febril abrazo y terminó aquella trágica existencia.

Carlos ocultó a sus hijos la triste escena que acababa de presenciar. Violeta no había reconocido a su madre, y estaba convencida que aquella mendiga era una extraña.

Susana fué puesta inmediatamente en un ataúd y colocados a su alrededor cuatro cirios exangües.

Los niños rezaban sollozando al pie del funesto sarcófago. Levantóse Violeta y dijo a sus hermanos:—Vamos al jardín a recoger flores para formar una guirnalda para la infeliz muerta.—

Poco después, Luis y Pepito traían una hermosa corona de pasionarias, y Violeta una magnífica cruz, formada con flores de su nombre. Fué esto el tributo filial que rindieron a su pobre madre, inducidos por una amante intuición.

Carlos por su cuenta había formado un corazón de lirios entrelazados con adelfas; los lirios, simbolizaban el amor puro que habíale dedicado Susana en sus primeros años de casada; y las venenosas adelfas, la ponzoña del vicio que se enroscó como una sierpe en su corazón, para depravarlo y corromperlo.

---

¡Cuán escabroso y difícil es el camino de la virtud; se lo atraviesa a paso lento y con terrible dificultad;

mientras que el sendero del mal, alfombrado de flores, nos conduce en un instante al piélago profundo donde naufragan irremisiblemente los seres incautos!

El corazón humano es como un piélago: cuando se arraiga en él una pasión es difícil arrancarla; precisa un ciclón para poder destrozarla; este poderoso ciclón puede ser tan sólo el **sacrificio o la muerte.**



# ÍNDICE

Págs.

A MANERA DE PRÓLOGO



## HOMENAJE PÓSTUMO

Págs.

COFRE ROMÁNTICO



PINCELADAS



MÚSICA DE ALAS



EL POEMA DE LA ALDEA



GOLONDRINAS

Págs.

BARCA IGNOTA



POEMA INCAICO



POEMAS EN PROSA

LÁGRIMAS SINCERAS



NUESTRA RAZA



FLOR DE PECADO



ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE LIBRO EN LA MVY NOBLE Y MVY LEAL CIVDAD DE SAN FRANCISCO DEL QVITO, EL XXVI DE ABRIL DE MCMXXIX EN CASA DE JVLIO SÁENZ REBOLLEDO



